

INFORME SOBRE LA SITUACIÓN INTERNACIONAL APROBADO POR EL COMITÉ NACIONAL EL 26 DE SEPTIEMBRE DE 1986

Por mandato de la II Conferencia del “Comité por el enderezamiento político y organizativo del PCI”, el Comité Nacional ha elaborado y aprobado el informe internacional que sigue. Al CN le pareció conveniente y necesario desgajar determinados aspectos y establecer a partir de ellos las relaciones esenciales.

La Introducción subraya la importancia y dimensión mundial de la “revolución negra, revolución proletaria, en Sudáfrica”. Se refiere “al período revolucionario abierto en 1968” y cómo se inserta en éste la revolución en Sudáfrica. A continuación pone el acento sobre la importancia primordial del imperialismo USA en las relaciones mundiales.

A continuación se encadenan las diferentes partes:

PRIMERA PARTE: Decadencia del imperialismo estadounidense y crisis de la economía capitalista

- *El relanzamiento de la economía armamentos y sus consecuencias, 5
- *Campeón mundial del endeudamiento y déficit, 5
- *Apoyo de la economía de las metrópolis imperialistas, 6
- *El indicador de la tasa de beneficio, 6
- *Un “teórico” del “monoimperialismo”, 7
- *Colaboración y conflictos: la CEE, Japón, USA, 8
- *El impacto de la crisis sobre los países semicoloniales, tres ejemplos: Méjico, Brasil y Argentina, 9
- *Evolución de las cotizaciones de las materias primas, 10
- *Extractos de un artículo de *Le Monde*, 10
- *El juego del yoyo del dólar y la competencia interimperialista, 11
- *Un castillo de naipes, 12

SEGUNDA PARTE: Crisis de la burocracia del Kremlin y de las otras burocracias parasitarias

- *Viejas profecías, 13
- *Algunas estadísticas, 13
- *Gorbachov confirma el análisis de Trotsky, 14
- *Contradicciones insolubles: en la URSS, en los países de la Europa del Este..., 15
- *... en Yugoslavia, China, Cuba, Vietnam, 16
- *Las eternas tentaciones de la burocracia, 17
- *Primero y antes que nada: agente de la contrarrevolución, 18
- *La burocracia del Kremlin mortalmente asustada, 18

TERCERA PARTE

- *El talón de Aquiles del imperialismo USA, 19
- *El imperialismo USA amenazado en sus zonas de influencia, 19
- *Reagan le propone colaborar al Kremlin, 20
- *Las burocracias yugoslava y china, 21
- *Las burocracias cubana y vietnamita, 22
- *Participación de estas burocracias en la “unidad de acción” contrarrevolucionaria, 23

CUARTA PARTE: Europa y la lucha de clases internacional. La cuestión del poder. La dirección revolucionaria.

- *Europa, zona de mayor importancia de la lucha de clases, 24
- *Lucha de clases en Europa occidental, 25
- *La cuestión del poder, 26
- *Una única y misma conclusión: la conquista del poder por el proletariado, 28
- *Ausencia de direcciones revolucionarias..., 30
- *...Nicaragua, 30
- *Recursos políticos del imperialismo: Haití..., 30
- *...Filipinas, 31
- *Siempre: la cuestión de la dirección revolucionaria, 32
- *Apoyo incondicional, 32
- *Socialismo o barbarie, 32
- *La crisis de la IV Internacional, 32

[La primera publicación en castellano de este Informe fue hecha en 1986 por un grupo de militantes valencianos en ruptura con la dirección del POSI, militantes que, más tarde, fundarían el **Grupo Germinal**; se reproduce aquella primera edición en castellano sólo con algunas pequeñas correcciones y rectificaciones ortográficas]

INTRODUCCIÓN

Revolución negra, revolución proletaria, en África del Sur

En el curso de los últimos años ha nacido en África del Sur un nuevo foco de la Revolución Proletaria. Se trata, sin lugar a dudas, del más importante de los que se han alumbrado desde hace muchos años en diferentes países, tanto por su importancia en el mismo país como desde el punto de vista de la lucha de clases mundial. El combate que el pueblo negro ha entablado por su independencia, el derecho a una nación, es, forzosamente, de entrada la revolución proletaria: Es una lucha nacional y, al mismo tiempo, el combate por la expropiación del capital. El poder blanco no se detiene ante la utilización de ningún medio para ahogar en sangre la revolución negra contra el apartheid, contra el poder blanco, por la república negra, por el poder negro

África del Sur es una creación del imperialismo inglés. El imperialismo USA vino a relevarle luego. El capitalismo sudafricano está ligado y subordinado a ambos imperialismos.

África del sur tiene, más que nunca, el carácter de una semicolonía desde el punto de vista económico y financiero. Las inversiones extranjeras han evolucionado de la siguiente manera: 2,9 mil millones en 1958; 7,8 mil millones en 1972; 10,4 mil millones en 1976. Si bien es cierto que hasta la Segunda Guerra Mundial África del Sur fue un coto cerrado del imperialismo británico, después el capital USA penetró en ella profundamente: realiza en este país el 30% de sus inversiones en África, 60% si se excluye el petróleo, y el 95% en lo que concierne al sector industrial. Al mismo tiempo, el capital sudafricano ha invertido en el extranjero 2,8 mil millones de rands, 770 millones de éstos en África.

Después, la crisis económica ha golpeado duramente a África del sur. Los capitales huyen. El primero de septiembre de 1985 el ministro de economía, ante la huida de capitales, tuvo que congelar el reembolso del capital de la deuda comercial pagando los intereses, o sea, a corto plazo 14 mil millones de dólares sobre una deuda total de 25 mil millones. El bloqueo ha durado ocho meses. La expansión económica se ha detenido. Él paro crece. Las perspectivas son sombrías.

Pero reducir las causas del combate revolucionario del pueblo negro a la crisis económica y financiera sería un error. Es un movimiento político cuyos orígenes se sitúan en una lucha que viene de hace más de medio siglo y a la que los acontecimientos de Soweto, hace ahora diez años, le dieron un nuevo comienzo.

En África del Sur el poder burgués se identifica con el poder blanco. Su base de masas es la totalidad de la población blanca. Ciertamente que todos los blancos no son capitalistas. Una gran parte de ellos son proletarios que ocupan en la producción lugares cualificados. Otros son granjeros. Otros son socialmente pequeños burgueses. Pero su situación social, su modo de vida, depende de la subsistencia del poder blanco, de la explotación y opresión sin límites de los negros, del mantenimiento del apartheid, de la privación a la población negra de todo derecho democrático elemental pero real. Y de ello son conscientes plenamente. Inversamente, la solución de la cuestión nacional exige el poder negro, y el poder negro no puede ser realizado más que por el proletariado negro. Una parte de la población de África del Sur está compuesta, sin dudas, de mestizos y emigrados indios u otros. A menudo se emparentan con la pequeña burguesía. En general su nivel de vida es superior al de la población negra pero no tienen ningún derecho. No tienen salida social ni política si no es aliándose detrás de los negros y apoyándolos

El pueblo negro no es, sin embargo, un pueblo clase. En su seno existen diferenciaciones sociales, una débil pequeña burguesía. Ciertos medios buscan establecer puentes entre el poder blanco y la población negra, obtener reformas. La Iglesia, que tiene una gran influencia hace todo lo posible a través de su portavoz Desmond Tutu, arzobispo anglicano, para contener a los negros y obtener algunas concesiones del poder blanco. Pero la gran masa del pueblo negro, desprovisto de todo medio de producción, tierra o riquezas, constituye lo esencial del proletariado del cual seis millones de obreros industriales. La lucha por el poder político, por el poder negro y las reivindicaciones económicas y sociales forman un todo indisoluble. Acabar con el apartheid, las reservas, las *town-chips*, conquistar

las libertades democráticas, destruir al poder blanco, instaurar el poder negro, luchar por los salarios, derechos sociales iguales a los de los obreros blancos, hacerse con la tierra, expropiar a los capitalistas, organizar la producción a partir de la propiedad colectiva de los medios de producción... tales son las tareas de la revolución negra, revolución proletaria. El poder y el estado negro no pueden existir más que como poder y estado obreros. Esto resulta de la situación económica, social y política, del peso y pujanza del proletariado negro y de que la dominación blanca y el régimen capitalista en África del Sur son indisolubles. No pueden separarse de las condiciones históricas de las que nacieron y en las que se han desarrollado: explotación y opresión sin límites de la población negra.

En África del Sur, la revolución es un concentrado práctico de la teoría de la revolución permanente. Menos que en ningún otro país semicolonial, aquí no puede haber etapa democrática. La cuestión a resolver, primero y antes que nada, es la cuestión nacional, la constitución de la nación negra, del poder negro contra el imperialismo representado directamente por el poder blanco, por la población blanca en su conjunto. Los blancos están colocados ante la alternativa de someterse al poder negro o partir. La revolución negra, revolución proletaria, debe ser una revolución radical, no sólo políticamente sino social y económicamente, desde la misma toma del poder. Tan radical como toda revolución proletaria en los países capitalistas imperialistas dominantes.

Aún más, el proletariado negro de África del Sur es necesariamente la dirección de todas las masas explotadas y oprimidas del África negra que sufren el yugo de débiles burguesías compradoras del imperialismo, que son en la mayoría de los casos dictaduras militares más brutales y sanguinarias cuanto más inestables. La revolución negra, revolución proletaria, cuestiona la dominación imperialista de estas burguesías compradoras en toda esta parte del mundo. Abre la vía para todas las masas explotadas y oprimidas de África, hasta del África del Norte, pero, también, de los otros continentes. Y, por eso mismo, es un factor destabilizador para todo el sistema imperialista. Revolución proletaria que, al tener que establecer un poder, un estado obrero, expropiar al capital e internarse en la vía que lleva al socialismo, se entronca con las revoluciones proletarias de los países capitalistas económicamente desarrollados, notablemente con los de Europa. La revolución negra en África del Sur está en el corazón de la lucha de clases de los proletarios y masas explotadas y oprimidas del mundo entero. Es el momento actual, es una punta de lanza si no su punta de lanza. Su desarrollo dará pujanza y un nuevo impulso a la revolución proletaria mundial.

El combate del proletariado negro de África del Sur significa para todos los pueblos oprimidos y explotados por el imperialismo: sólo hay liberación de la opresión y explotación del capital, auténtica independencia, mediante la expropiación del capital y sólo la revolución proletaria puede realizarla. La lucha del pueblo negro de África del Sur se inscribe directamente en el proceso de la revolución proletaria mundial e, igualmente, abre la vía a la revolución proletaria en los países imperialistas.

La feroz voluntad de Reagan y de la "dama de hierro" la Sra Thatcher, de hacer todo lo posible para mantener y apoyar al apartheid, al poder blanco, incluso oponiéndose a "las sanciones económicas", testimonia la plena conciencia que los imperialismos estadounidense e inglés tienen de que la lucha del pueblo negro cuestiona la estabilidad de todo el sistema imperialista y, en general, del capitalismo. Para el imperialismo estadounidense, en particular, la revolución negra en África del Sur es una amenaza no menos inmediata y directa que la revolución en Filipinas, en Haití, en América Central y del Sur. Pero las otras potencias imperialistas no están menos interesadas en el mantenimiento de la opresión del pueblo negro en África del Sur. Las "sanciones económicas" que preconizan no son más que literatura. Totalmente ineficaces y lo más a menudo no aplicadas, no son decididas más que para servir como cortina de humo a su apoyo al poder blanco en África del Sur, es decir, en la práctica al apartheid. Bajo el nombre de "reformas", las grandes potencias imperialistas entienden, todo lo más, un arreglo del apartheid. La burocracia del Kremlin y las otras burocracias parasitarias se sitúan oficialmente, igualmente, sobre el terreno de las

“reformas” y no del poder negro. La cadena que une al imperialismo y a las burocracias parasitarias es una cadena ininterrumpida. Debe encerrar al pueblo negro y someterlo al mantenimiento del poder blanco, poder burgués en África del Sur.

En el marco del período revolucionario abierto en 1968

La revolución negra, revolución proletaria, se inscribe en el nuevo período de la revolución proletaria que abrieron en 1968 la huelga general francesa y el proceso de la revolución política en Checoslovaquia. No es preciso recordar todo el proceso. Recordar sólo: al principio de los años 70 la situación prerrevolucionaria en el Perú, la situación revolucionaria en Bolivia, la situación revolucionaria en Chile, las grandes luchas de clases de estos años en Argentina, la huelga de los trabajadores polacos de la costa báltica de fines de 1970 y principios del año 1971. Se combinan crisis conjunta del imperialismo y de las burocracias parasitarias y movimientos revolucionarios del proletariado y masas explotadas.

En abril de 1974, la revolución portuguesa derrocó al régimen salazarista. Al principio de 1975, el estado y el gobierno compradores de los USA en Vietnam del Sur, que garantizaban los acuerdos de París, se hundieron. Como prosecución de estos acontecimientos figura el movimiento de la juventud negra de Soweto en protesta contra la decisión del gobierno sudafricano de imponer el estudio en afrikaan, lengua del opresor, de ciertas materias, historia, geografía, matemáticas. La represión fue terrible, la policía mató. Hubieron cientos de muertos entre los jóvenes negros. Por todo el país se extendió un movimiento de revuelta del pueblo negro. Duró hasta principios del año 1977 y fue ahogado en la sangre de miles y miles de negros asesinados por la policía y el ejército. Al principio de 1979 la revolución se desarrolla en Irán. El sha debió abdicar y huir. El 10 y 11 de febrero la insurrección triunfa en todo Irán. Se trata de una revolución proletaria que trastornó uno de los pilares del “orden” de Yalta y Potsdam, a pesar de que, faltada de dirección revolucionaria, ha sido desviada por el clero chií y ha refluído.

El “orden” mundial de Yalta y Postdam...

Para apreciar los desarrollos de las relaciones mundiales entre las clases, el conjunto de relaciones políticas actuales, hay que recordar que el actual “orden” mundial tiene sus orígenes en el “orden” que resultó de la segunda guerra mundial. Enfrentados a una oleada revolucionaria de dimensión europea y mundial, el imperialismo americano y la burocracia del Kremlin, utilizando cada uno sus métodos y medios, han salvado el sistema imperialista de su destrucción a manos del proletariado y las masas explotadas y oprimidas. La acción económica, política y militar del imperialismo americano fue indispensable para reconstrucción del sistema imperialista mundial y de la economía capitalista. Pero no menos indispensable fue la colaboración política de la burocracia del Kremlin, de su aparato internacional y también de todos los aparatos burocráticos del movimiento obrero, partidos socialdemócratas y socialistas y aparatos sindicales. Los acuerdos de Yalta y Potsdam consagraron el leadership contrarrevolucionario del imperialismo estadounidense y de la burocracia del Kremlin.

Sin embargo, la dislocación del sistema imperialista durante la guerra, y al final de ésta, estaba tan avanzada, el régimen de podredumbre del capitalismo era ya tan profundo en numerosos países de Europa y Asia que el imperialismo estadounidense no pudo evitar el hundimiento de los estados burgueses y de la sociedad burguesa, la expropiación del capital. Tanto mas cuanto que la burocracia del Kremlin tuvo que enfrentarse rápidamente a las primicias de la guerra fría, en los países que su ejército ocupaba tuvo proceder a la expropiación del capital según sus métodos, a la constitución de aparatos de estados obreros burocráticos (Europa del Este, comprendida Alemania del Este, Corea del Norte, Mongolia).

La colaboración contrarrevolucionaria del imperialismo USA y de la burocracia del Kremlin no ha podido impedir que en Yugoslavia la guerra de los partisanos, que el PCY dirigió, condujera a la constitución de un Estado obrero burocrático desde su origen y a la expropiación del capital. En China, a partir de la capitulación de los japoneses en la región del Norte, que el ejército rojo chino controlaba, los campesinos, sin esperar, emprendieron un pujante movimiento contra los “señores” para apoderarse de la tierra. Ayudado por los americanos, sostenido políticamente por la burocracia del Kremlin, Chang-Kai-Chek lanzó sus ejércitos sobre estas regiones. Apoyándose en la entrada de los representantes del PCC en el gobierno,

Hay que repetirlo: la revolución negra, revolución proletaria, está actualmente en el centro del proceso de la revolución proletaria mundial. Por eso este informe empieza así.

En julio de 1979, la combinación de la huelga insurreccional de las masas explotadas y oprimidas de Nicaragua y de la acción armada del Frente Sandinista de Liberación Nacional, derrocó a la vieja dictadura sanguinaria que Somoza ejercía a cuenta del imperialismo estadounidense. La revolución en Nicaragua está en la vanguardia de una situación revolucionaria que se extiende, en grados diversos, por América Central y Latina, a la que ha dado un nuevo impulso: El Salvador, Brasil, Bolivia, caída de la dictadura militar en Argentina tras la guerra de las Malvinas, lucha de clases en Chile contra la dictadura de Pinochet, inestabilidad de la mayoría de los regímenes políticos de los países de esta región del mundo, sobre el fondo de una crisis económica financiera y social sin salida. Por su parte, la burocracia del Kremlin está enfrentada en Polonia a un nuevo movimiento revolucionario. En agosto del 80 la huelga general inundó Polonia. La burocracia polaca se vio obligada a transigir y retroceder, reconocer la existencia de Solidarnosc.

En Europa occidental, después de la revolución portuguesa no ha habido movimiento revolucionario abierto. Pero no han faltado las grandes luchas del proletariado. Se hundió la dictadura de los coroneles griegos. En España, sin que haya habido movimiento revolucionario caracterizado, el proletariado ha reconquistado, con su acción, derechos y libertades, reconstruido sus organizaciones. Las luchas de las diversas nacionalidades, y sobretodo la del pueblo vasco, por los derechos nacionales ni ha cesado ni cesa. El aparato de estado que Franco modeló continúa en el ejército, policía y administración. El rey es su expresión. Pero ha tenido que transigir y está profundamente degradado y descompuesto.

exigió al PCCh una total capitulación. El PCCh fue colocado ante este dilema: o capitular y ser liquidado, o colocarse a la cabeza del movimiento campesino por la reforma agraria y organizarlo. Se puso a la cabeza del movimiento campesino y lo organizó. Al mismo tiempo que se desarrollaba el movimiento campesino, el régimen de Chang-Kai-Chek se descomponía literalmente. Se abrió ante el PCCh y el ejército rojo chino el camino al poder. Bajo su impulso se constituyó un nuevo estado, un Estado Obrero pero burocrático de entrada, que expropió al imperialismo y a la burguesía china. El estado obrero burocrático que expropió al capital en Vietnam se constituyó en la guerra de independencia contra el imperialismo francés, bajo la dirección del PC vietnamita.

En Cuba el proceso fue diferente. Un pujante movimiento de masas, la huelga general, permitió a la guerrilla dirigida por el “movimiento del 26 de julio”, encabezada por Fidel Castro, vencer al gobierno del dictador Batista. El ejército y el estado burgués cubano se dislocaron bajo la acción de los obreros y campesinos. Se constituyó un gobierno integrado por representantes de la burguesía “nacional” y de los “movimientos del 26 de julio”. Éste, rápidamente se dislocó a su vez por el afecto de las exigencias contradictorias de una auténtica revolución proletaria y las del imperialismo estadounidense y la burguesía cubana. Fidel Castro tomó entonces, oficialmente, la dirección de un gobierno del “movimiento del 26 de julio”. Forzado por el movimiento de masas que se radicalizaba con cada ataque del imperialismo USA, el gobierno procedió a la expropiación del imperialismo USA y de la burguesía cubana. Al mismo tiempo, el “movimiento del 26 de julio” se fusionaba con el partido estalinista. Al faltar el partido revolucionario, fue este partido el que tomó el control del nuevo estado en construcción y esto no sin que se ejerciera la influencia de la burocracia estalinista. El nuevo estado era un estado obrero, pero un estado obrero burocrático de entrada cuyo carácter burocrático se ha afirmado y reforzado en el curso de los años.

Las relaciones entre el imperialismo en general y su guía, el imperialismo estadounidense en particular, y las burocracias parasitarias, la burocracia del Kremlin en particular, siempre han sido de colaboración contrarrevolucionaria frente al proletariado y las masas explotadas y oprimidas, pero una conflictiva colaboración contrarrevolucionaria. Conflictiva ya que la constante del imperialismo es siempre reintegrar en el

modo de producción capitalista al país en el que el capital ha sido expropiado. Ahora bien, los privilegios de las burocracias parasitarias se basan en las relaciones de producción resultantes de la expropiación del capital, que gestionan según sus propias necesidades por el hecho de que monopolizan el poder político del que están excluidos los proletarios y las masas explotadas y oprimidas.

Pero no hay que confundir: las burocracias contrarrevolucionarias no son clases sociales, son excrescencias sociales de naturaleza burguesa.

... y la importancia primordial del imperialismo USA

Frente al imperialismo y la burguesía internacional, las burocracias parasitarias se encuentran en una relación comparable a la de los aparatos burocráticos del movimiento obrero en relación a “sus” burguesías, “sus” estados burgueses. La existencia de estos aparatos depende de la existencia del movimiento pero son la expresión de la acción de la burguesía y del estado burgués sobre el movimiento obrero. Están ligados. Burocracias parasitarias y contrarrevolucionarias de los estados obreros y aparatos burocráticos de las organizaciones obreras se insertan en la sociedad burguesa, considerada a escala mundial y nacional.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la pujanza política de la burocracia del Kremlin le permitió tratar de igual a igual con el imperialismo estadounidense. Pero la fuerza motriz de la reconstrucción del sistema imperialista y de la reestructuración, sobre una base limitada, de la economía capitalista, notablemente la de las viejas potencias imperialistas y la de Japón, no fue la burocracia del Kremlin sino el imperialismo estadounidense. El concurso político de la burocracia del Kremlin ha sido indispensable. No es lo mismo. A continuación, la burocracia del Kremlin y aparato internacional no han dejado de debilitarse políticamente: crisis tras crisis, ruptura entre el Kremlin y Belgrado, conflicto y ulterior ruptura entre Moscú y Pequín. La burocracia del Kremlin, su aparato internacional, las burocracias satélites, se encuentran atenazadas: de un lado, la creciente presión del imperialismo, por el otro, la lucha de clases del proletariado se desarrolla, sobre el eje de la revolución proletaria. La burocracia del Kremlin y las satélites pronto se enfrentaron a la revolución política de la que el proletariado de Alemania del Este escribió el premier capítulo en 1953. Desde entonces, por muy profunda que sea la crisis del imperialismo, la burocracia del Kremlin y las otras burocracias satélites están necesariamente sobre una línea retrasada en relación a él. Lo que no significa que abandonen toda resistencia y no intenten mantener el *statu quo* y que no puedan obtener concesiones.

Desde la Segunda Guerra Mundial el papel mundial del imperialismo estadounidense es esencial, vital, para todo el sistema imperialista, económica, financiera, política y militarmente. Al final de esta guerra, el

Parasitarias. La burocracia del Kremlin es fruto del reflujo del proletariado soviético después de la revolución y guerra civil rusas, del aislamiento de éste como resultado de las derrotas sufridas por el proletariado de otros países del Europa y destacadamente por el alemán. La burguesía mundial no ha tenido la fuerza suficiente para anular la expropiación del capital en la URSS. Pero su presión ha permitido que se constituya la casta del Kremlin que monopoliza el poder político contra el proletariado. De este monopolio del poder político extrae la burocracia sus privilegios.

imperialismo estadounidense parecía ser un gigantesco coloso con recursos y posibilidades sin límites. Ya no es exactamente así. Pero ha sido capaz de asegurar el liderazgo del sistema capitalista amputado e impulsar su reconstrucción. Le ha facilitado a las diferentes burguesías los medios para sobrevivir y levantarse frente al proletariado. En el marco impuesto por él. En el marco que ha fijado, e imponiendo una cierta disciplina, ha contribuido decisivamente a la reconstrucción de las viejas potencias imperialistas de Europa y la del Japón.

Pero ha escapado a sus posibilidades el dar una nueva juventud a las viejas potencias imperialistas y al sistema en su conjunto. No pudo procurar, por ejemplo, que las viejas potencias imperialistas de Europa superasen sus límites y solucionaran las contradicciones resultantes del desarrollo histórico que implican sus estrechos marcos nacionales. Peor aún, al cargar con la construcción del sistema capitalista después de la Segunda Guerra Mundial, al asegurar el liderazgo, ha integrado en sus propios fundamentos todas las enormes y explosivas contradicciones del conjunto del sistema capitalista: se gangrena. Para impulsar el conjunto de la economía capitalista, cumplir con su función de gendarme contrarrevolucionario internacional, aventurar la presión imperialista sobre la URSS y sobre todos los países en los que el capital ha sido expropiado, el imperialismo estadounidense se ha rearmado rápidamente. Se lanzó a la guerra de Corea y ha desarrollado un gigantesco parasitismo, todo esto sobre el fondo de la correlación de fuerzas entre las clases que, en conjunto, ha evolucionado, desde hace 40 años, a favor del proletariado.

El actual “orden” mundial `permanece en el marco del “orden” que resultó de la Segunda Guerra Mundial y que consagraron Yalta y Potsdam pero no, sin embargo, sin una profunda modificación, desde el momento en que en 1968 se abre un nuevo período revolucionario al que están indisolublemente ligadas las crisis del imperialismo y las burocracias parasitarias. Uno de los mayores factores de esta situación internacional es, precisamente, la decadencia del imperialismo estadounidense, decadencia cuya importancia, desde el punto de vista de la lucha de clases mundial, es primordial. Es, pues, indispensable detenernos en este aspecto.

PRIMERA PARTE DECADENCIA DEL IMPERIALISMO ESTADOUNIDENSE Y CRISIS DE LA ECONOMÍA CAPITALISTA

El relanzamiento de la economía de armamentos y sus consecuencias

Algunos años antes de la llegada de Reagan al poder, Nixon tuvo que dimitir después del escándalo del Watergate. Esta dimisión expresaba y agravaba una profunda crisis de dirección del imperialismo USA. Debilitaba al “ejecutivo”. Poco después, consagrando la derrota estadounidense, el régimen y el ejército de Thieu se hundía en Vietnam. Pronto fue derrocado el sha de Irán y la revolución iraní amenazaba con inflamar todo el Oriente Medio. A continuación se produjo la revolución nicaragüense. En enero de 1980, la crisis del dólar alcanzaba su punto álgido (850 dólares por una onza de oro). Era previsible una nueva fase de la aguda crisis recurrente de la economía capitalista. Otras tantas expresiones de la decadencia del imperialismo USA.

La política de Reagan ¿ha permitido al imperialismo estadounidense superar estos procesos, evitar una mayor crisis económica y reintegrar su posición mundial?

El eje de la política de Reagan para restaurar la potencia estadounidense, superar las contradicciones y evitar la crisis económica, fue un gigantesco

crecimiento de los gastos militares: el presupuesto militar de los USA pasó de 107.000 millones de dólares en 1976 a 221.000 millones en 1984 y 260.000 en 1985. Estos enormes gastos militares permitieron, incontestablemente, atenuar la fase aguda de 1980/1982 de la crisis económica, estos gastos militares llegarán a 286.000 millones en 1986 y 320.000 en 1987. La contrapartida es: gigantescos déficit presupuestarios, fantástico endeudamiento del estado estadounidense, creciente y catastrófico desequilibrio de las balanzas corriente de pagos y comercial de los USA. Las cifras del déficit presupuestario son conocidas: en 1982-1983 se elevaba a 195.400 millones; en 1983-1984 a 185.000 millones; en 1984-1985 a 213.000 millones. De acuerdo con las previsiones, en 1985-1986 se elevará a 220.000 millones.

Las decisiones que el congreso de los EEUU ha tomado al final de 1985 rinden testimonio de la inquietud y tensiones que la política económica y presupuestaria de Reagan provoca entre la burguesía estadounidense y su representación política. El Congreso votó una enmienda llamada “enmienda Gramm-Rudeman” por el nombre de sus autores. Esta enmienda decide la

vuelta al equilibrio presupuestario según un calendario que va de 1987 hasta 1991. El equilibrio se deberá obtener bien por el aumento de los impuestos, bien por la reducción de los gastos sociales, bien por la reducción de los gastos militares.

Según *Le Monde* del 23 de enero de 1986:

“M. Reagan propondrá (para el presupuesto de 1986-87) una (nueva) subida de los gastos militares que serán compensados por recortes en los gastos civiles a fin de satisfacer las disposiciones de la nueva ley que limita el déficit presupuestario de 1987 a 144.000 millones de dólares este año.”

Por otra parte, la política de Reagan ha reducido la presión fiscal del 20,8% al 19% del PNB entre 1981 y 1985. En fin, el considerable aumento de las

cargas de la deuda pública en el curso de los pasados años le ha llevado a representar el 16% de los gastos presupuestarios.

Si se adoptan y aplican el presupuesto de Reagan y la ley Gramm-Rudeman, ello exigirá un nuevo ataque contra el poder de compra y las condiciones de existencia de la población trabajadora y, en particular, una nueva y brutal reducción de los gastos “sociales”, ya limitados en los USA y reducidos anteriormente. El “relanzamiento” económico habría reducido el paro de un 10,7%, en noviembre de 1982, a un 7%, al final de 1986, lo que, no obstante, representa 8 millones de parados. A lo que es preciso añadir que la mayor parte de los empleos creados lo son en los “servicios”, lo que ha hecho decir que se trata de empleos “fast-food”. El número de pobres ha aumentado y llegará a los 36 millones. No hay que olvidar que el 15% de los agricultores están al borde de la bancarrota.

Campeón mundial del endeudamiento y del déficit

La política de las altas tasas de interés, comenzada en 1970-80 para detener la caída de la cotización del dólar en relación con el oro y otras monedas, ha continuado con la finalidad de colmar por medio de los empréstitos, y alimentar con los capitales internacionales, el déficit del presupuesto federal y facilitar a la industria estadounidense créditos masivos incitando a los capitales extranjeros a colocarse en los USA. En este terreno el imperialismo estadounidense ha obtenido importantes éxitos inmediatos, pero provocando un prodigioso endeudamiento interior y exterior así como una no menos prodigiosa especulación.

En un semanario, Marc Ullemann establece el balance del “endeudamiento” de los USA:

“Si hacemos la suma de todas las deudas sobre las que reposa, hoy en día, la economía estadounidense, nos entra vértigo. En primer lugar están las deudas del gobierno y colectividades locales: 2.000.000 millones de dólares del gobierno y 600.000 millones de dólares de las colectividades locales. A continuación vienen las deudas de las empresas: 1.400.000 millones de dólares de las sociedades anónimas, y 300.000 millones de dólares de las explotaciones agrícolas. Finalmente, las deudas de los particulares: 1.300.000 millones de dólares corresponden a préstamos de vivienda y 800.000 millones corresponden a consumo. Para convertirlos en francos es preciso multiplicarlo por 7,5 veces y, para imaginar lo que representa, hay que mencionar que la renta nacional de nuestro país (Francia) sube a menos de 4.500.000 millones de francos.”

Le Monde del 26 de junio de 1986, escribe:

“La deuda exterior de los Estados Unidos ascendía a 107.400 millones de dólares al final de 1985 haciendo de este país el campeón mundial del endeudamiento. Se sabía desde hace un año que los estadounidenses eran deudores netos pero el informe publicado por el departamento de comercio es la primera confirmación oficial. Es preciso remontarse a 1914 para

encontrar un precedente. Aún éste era modesto ya que la deuda estadounidense representaba en la época 4.000 millones dólares. El informe del departamento de comercio precisa que las inversiones estadounidenses en el extranjero representaban 952.400 millones de dólares al final de 1985, 6% más que en 1984, pero que las inversiones extranjeras en los Estados Unidos totalizaban 1.059.000 millones, es decir, una progresión del 18,6% sobre 1984, último año excedentario con 4.400 millones de dólares.”

Se acelera la especulación, Marc Ullemann escribe:

“Se calcula que en 1984 y 1985, doscientos mil millones de dólares (cerca de 1.500.000 millones de francos, es decir, una vez y media el total del presupuesto del estado francés) han salido de las arcas de las empresas para efectuar simples compras en la Bolsa. Este dinero está, hoy en día, indisponible para las inversiones productivas.”

Pretende:

“Otra forma de ver las cosas es mirar dentro de los monederos de los estadounidenses, los cuales consagran el 8,18% de sus ingresos únicamente a rembolsar créditos al consumo y encaran la Bolsa de forma cada vez más especulativa.”

Altas tasas de interés y especulación han provocado una subida mundial de la cotización del dólar. El 26 de febrero de 1985 el dólar se cotizaba a 10,61 francos y 3,47 marcos. Pero, tanto la demanda provocada por el “relanzamiento” artificial de los USA, como el debilitamiento de la capacidad competitiva de las mercancías estadounidenses en el mercado de los USA y en el mundial, así como, también, la subida especulativa del dólar, han agravado el déficit de la balanza comercial de los USA: de 1880 a 1970 la balanza comercial estadounidense fue beneficiaria. Desde 1970 es deficitaria, excepto en 1975, año de fase aguda de la crisis económica recurrente.

Apoyo de la economía de las metrópolis imperialistas

La política económica y financiera de Reagan ha atraído hacia los USA una considerable masa de capitales flotantes y especulativos, pero también de capitales que serían invertidos en las otras potencias imperialistas y en Japón, siempre a condición de encontrar zonas de inversiones productivas y rentables, lo que no está probado por adelantado. Sin llevar a un relanzamiento comparable al de los USA, a partir de 1982, el relanzamiento en base a créditos militares masivos y un desarrollo fantástico del endeudamiento de los USA, ha sostenido la coyuntura económica en las otras potencias imperialistas, aunque en diversos grados

“La economía en las otras potencias imperialistas, aunque en diversos grados

PNB-TASA DE CRECIMIENTO				
	1982	1983	1984	1985 (estimation)
U.S.A.	-2,1%	3,7%	6,8%	2,5%
JAPON	3,3%	3,0%	5,8%	5,0%
ALLEMAGNE	-1,1%	1,3%	2,7%	2,2%
FRANCE	2,0%	,7%	1,6%	1,0%
ITALIE	-,4%	-1,2%	2,6%	2,2%
ROYAUME UNI	2,5%	3,2%	2,6%	3,2%
C.E.E.	,8%	1,1%	2,3%	2,2%
O.C.D.E.	,3%	2,3%	4,9%	2,7%

En 1982 los intercambios mundiales descendieron el 2%. En 1983 crecieron un 2% y un 9%, en volumen, en 1984, el mayor aumento del volumen de los intercambios mundiales se dio en 1976 (+11%) justo después de la fase

aguda de la crisis recurrente de la economía que empezó en 1974. El volumen de los intercambios mundiales todavía creció en 1985 pero a un ritmo más lento: 3%.

Sin embargo, se han desequilibrado los intercambios mundiales. Como deja entrever el creciente déficit de la balanza comercial de los USA, la mayor parte de las potencias imperialistas resultan beneficiadas en sus intercambios con los USA, Japón la primera (más de la mitad del déficit de la balanza comercial de los USA proviene de su déficit con Japón, Alemania Federal) Francia tiene una balanza comercial beneficiaria por primera vez en muchos años frente a los USA, en 1985: alrededor de 3.600 millones de francos. Algunos ejemplos de estos desequilibrios:

	1982	1983	1984	1985 (estimation)
U.S.A.	-36,5	-62	-106,3	-146
JAPON	18,1	31,5	44,3	54
ALLEMAGNE	26,7	23,3	23,3	29,2
FRANCE	-15,5	-8,2	-4,1	-4,5
ITALIE	-7,9	-3,1	-6,1	-10,2
ROYAUME UNI	4,2	-1,3	-5,5	-2,7
C.E.E.	3,4	10,6	9,4	14
O.C.D.E.	-20,3	-15,4	-42,2	-53

Aunque es preciso entender la naturaleza de las mercancías exportadas e importadas por cada país: materias primas, productos agroalimentarios, productos manufacturados e industriales.

El indicador de la tasa de beneficio

Para comprender mejor los límites del "relanzamiento" económico que ha provocado la política económica de Reagan es preciso recordar lo que CPS nº 8 escribía y citaba:

"La crisis de 1929 llevó a la larga a una desvalorización del conjunto del capital constante y a una liquidación de una parte importante de éste. A lo largo de la Segunda Guerra Mundial se produjeron inmensas destrucciones. Después de esta guerra, rápidamente, el imperialismo estadounidense consagró inmensos créditos a una masivo rearme, mientras estuvo en condiciones de imponer a las otras potencias imperialistas una cierta coordinación de sus políticas económicas (Plan Marshall). Lo que, a lo largo de los años de posguerra, ha permitido una importante alza general de la tasa de beneficio y una nueva acumulación de capital. Pero desde fines de los años 60 se manifestó y afirmó, como un dato central de la situación económica del sistema capitalista, una nueva bajada de la tasa de beneficio, esto en correlación con la desintegración del sistema monetario constituido en Breton Woods, con el estado de crisis permanente del sistema monetario y financiero internacional.

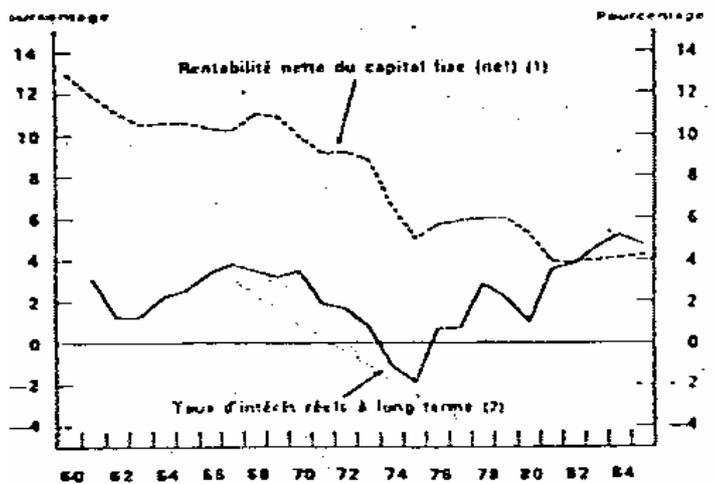
En las *Perspectivas Económicas* publicadas en diciembre de 1985, la OCDE presentó, a título de ejemplo de la persistencia de este factor, cálculos alemanes relativos al movimiento de la tasa de beneficio en los estados miembros de la CEE. Cálculos análogos muestran un movimiento idéntico y aún más profundo en los Estados Unidos y también idéntico, aunque un poco atenuado, en el Japón. No se trata de un movimiento propio de Europa sino común al conjunto de los componentes del sistema imperialista mundial"

productos manufacturados e industriales.

	1982	1983	1984	1985 (estimation)
U.S.A.	-9,2	-40,3	101,5	128,2
JAPON	8,9	20,9	35	47,5
ALLEMAGNE	3,6	4,1	6,3	12,7
FRANCE	-12,1	4,4	1,8	1,7
ITALIE	-3,5	1,9	-3	-7,2
ROYAUME UNI	9,1	4,8	1,2	4,2
C.E.E.	9,7	4,5	3,8	11,7
O.C.D.E.	27,5	-22,8	-43,8	-72

Como los intercambios mundiales generalmente se libran en dólares, el alza de la cotización del dólar en relación con las otras monedas ha encarecido las importaciones de las grandes potencias imperialistas europeas y de Japón. Hay que matizar que la bajada general de las cotizaciones de las materias primas ha incidido en el otro sentido. Mientras, el debilitamiento de los mercados de los países semicoloniales, la necesidad bajo la que se hallan de reducir sus importaciones, consagrando sumas cada vez más importantes al servicio de la deuda, limitan las posibilidades de exportación de los países capitalistas dominantes.

E: TASA DE RENDIMIENTO NETO DEL CAPITAL Y TASA DE INTERÉS REAL A LARGO PLAZO



1. Excedente de explotación neto de las empresas (sin alquiler) en porcentaje de su stock neto de capital fijo. Por el hecho de la deflación adaptada para la rentabilidad, el nivel absoluto de esta curva debe ser interpretado con ciertas reservas, aunque su evolución sigue siendo significativa (Fuente: Institut für Wirtschaftsforschung -Berlin- para la cuenta del Bundesministerium für Wirtschaft-Bonn-Último año y media comunitaria calculadas por los servicios de la Comisión). *2. Para las obligaciones del Estado: Deflactado para los precios al consumo. Nota: Medias comunitarias ponderadas con el PIB de 1975 con las paridades del poder de compra de 1975.

Este gráfico es sólo por sí mismo una respuesta al interrogante "¿y si la crisis mundial hubiera acabado? Para que hubiese terminado sería preciso que se asistiera a un alza neta y sostenida de la tasa de beneficio. No es este el caso.

Muestra que los intensos esfuerzos desplegados desde hace cinco o seis años en todos los estados capitalistas para desvalorizar una parte del capital, despedir trabajadores, atacar sus condiciones de existencia, de trabajo, poder

adquisitivo, sistemas de protección, aumentar la tasa de explotación, se han traducido como máximo en la estabilización momentánea de la bajada de la tasa de beneficio.

Es preciso añadir que, según las estadísticas de la OCDE, el paro ha evolucionado de esta forma (en % de la población activa)

	1982	1983	1984	1985
U.S.A.	10,5	8,5	6,9	7
JAPON	2,5	2,6	2,6	2,7
ALLEMAGNE	6,9	8	6,5	6,5
FRANCE	9,2	8,6	10	10
ANGLETERRE	11,9	12,3	13	12,2
ITALIE	9,1	10	10	10,1

Un "teórico" del monoimperialismo

Viviers, en un "estudio" que publicó en febrero de 1986 *La Verité*, nº 598, escribe:

"Se ha acentuado tanto el desequilibrio económico con los USA, que los dirigentes de los países de la CEE se contentan con multiplicar los Munich económicos."

Para sostener estas afirmaciones, Viviers se refiere a: las limitaciones que el imperialismo USA impone a las exportaciones de los países capitalistas europeos hacia el mercado de los Estados Unidos (especialmente en la siderurgia), la batalla que el imperialismo estadounidense lleva a cabo en el mercado mundial para exportar sus excedentes agrícolas y conquistar mercados en detrimento de las exportaciones de ciertos países europeos. Ayudémosle. Ha olvidado que el GATT (organismo que reglamenta el comercio internacional) decidió comenzar en septiembre de 1986 una nueva ronda de negociaciones comerciales multilaterales a iniciativa del imperialismo USA.

Viviers está dispuesto a "teorizar" no importa qué ni cómo. Las medidas que toma USA para restringir las exportaciones del Japón y de los países capitalistas europeos hacia los USA son, por definición, defensivas. Por ejemplo, el 17 de julio el número 2 de la producción de acero de los USA se vio obligado a entrar en arreglos judiciales. Desde 1982 tuvo que endeudarse masivamente para colmar sus déficit (1.700 millones de dólares) y no pudo hacer frente a los vencimientos. Es una consecuencia de la penetración en el mercado estadounidense de los productos extranjeros en detrimento de los productos estadounidenses. Las restricciones que impone el gobierno estadounidense son limitadas y aún menos eficaces. Para convencerse no hay más que recordar la evolución de las balanzas comerciales y de pagos estadounidense. En cuanto a las exportaciones de productos agrícolas, la lucha no es unilateral.

El imperialismo estadounidense acaba de exigir, y conseguir, que las reglas comunitarias no se apliquen a la importación de productos agrícolas en España y Portugal recién entradas en el Mercado Común. Es muy importante ya que es una infracción a las reglas del Mercado Común y, además, un precedente. De forma general: las exportaciones estadounidenses de productos agrícolas ascendían a 38.000 millones de dólares en 1984; en 1985, cayeron a 31.200 millones de dólares. La cuota de los USA en el comercio mundial de los productos agrícolas era del 48% en 1981-82. En 1984 cayó al 36% y al 32% en 1985, en un comercio mundial de productos agrícolas él mismo ya en retroceso.

No preocupa a Viviers el endeudamiento creciente de los USA en relación con las grandes potencias imperialistas (ver más arriba), especialmente con

Colaboración y conflictos: la CEE, Japón, USA

La verdad es mucho más compleja. El imperialismo USA continúa siendo la potencia dominante y decisiva del sistema imperialista. Una prueba de ello es que el imperialismo USA impusiera a todas las potencias imperialistas europeas que se alinearan con su proyecto de Iniciativa de Defensa Estratégica. El imperialismo francés se inclinará como los otros. Las consecuencias económicas, militares y políticas son múltiples: se reafirmará en todos los dominios la posición dominante y dirigente del imperialismo USA sobre el sistema imperialista reconstruido después de la Segunda Guerra Mundial bajo su égida. Pero posición dominante y dirigente no significa en absoluto que las otras potencias imperialistas renuncien a

Japón y Alemania federal, no es la expresión de un reforzamiento de la posición dominante de los USA, sino de un debilitamiento, relativo ciertamente, lo mismo que el crecimiento de las inversiones extranjeras en los USA, sobretodo pero no sólo, japonesas y alemanas. Otro ejemplo: el automóvil. La producción en los USA ha disminuido ligeramente: 8,84 millones de unidades en 1984 y 8,1 en 1985. Pero las exportaciones japonesas han pasado de 1,8 millones a 2,3 millones, sin contar las participaciones japonesas en las sociedades USA de producción de autos.

Viviers llega a escribir:

"Por la fuerza constrictora de la economía USA, las instituciones de la CEE desempeñan el papel de gran cuartel general USA ordenando la ofensiva conjunta contra los pueblos de Europa. En revancha, se muestran tan incapaces como en el pasado de impulsar una política armoniosa de desarrollo en Europa. O, más bien, desde el momento en que se arriesgan a intentarlo, las rivalidades nacionales, los "cada uno por su cuenta", comprimidas por las amenazas USA, resurgen como principal elemento, barriendo toda perspectiva realmente europea."

Un poco más arriba afirma:

"De esta forma, la Comisión Europea está encargada la mismo tiempo de resistir y pasar por encima de las necesidades de cada burguesía de acceder en su nombre a todas las existencias del capitalismo USA, y después volverse hacia cada una para imponerle las consecuencias de esta rendición sin combate."

Viviers prosigue el esquema de Lambert según el cual el imperialismo estadounidense se dirige hacia la apropiación para él de la totalidad de la plusvalía producida y realizada en el mundo. En el camino hacia el "supraimperialismo". En el momento presente el imperialismo USA reduciría a las burguesías nacionales, no sólo en los países semicoloniales desde hace tiempo, sino en Europa, a la situación de burguesías semioprimidas, semiopresoras, Europa en su conjunto al estado de semicolonía. El instrumento de esta subordinación de las burguesías europeas será la CEE. Respecto a Japón, aún no se sabe qué organismo utilizará el imperialismo USA. Con esta construcción, Viviers intenta completar el paso que ha conducido a la "línea de la democracia", generalizar aún más y proveer a esta generalización de una base objetiva. Incluso en los países de la vieja Europa las tareas políticas a cumplir serían cada vez más de naturaleza democrática y nacional, de donde proviene la lucha por la independencia nacional contra el imperialismo opresor, el imperialismo USA. Aún no se ha llegado a eso, pero Viviers abre la vía.

defender sus intereses específicos, globalmente cara al imperialismo USA y las unas en relación con las otras.

Al día siguiente de la guerra, el imperialismo estadounidense impuso a los imperialismos europeos, en ruinas y en plena quiebra, una cierta cooperación económica y financiera que se prosiguió con el Plan Marshall. Era indispensable para su puesta en pie. Esta cooperación se concretó en la Unión Europea de los pagos, en la Comunidad Económica del Carbón y del Acero, en la EURATOM. De ella nació el tratado de Roma firmado entre Alemania Federal, Francia, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo, creando

la CEE y que empezó a ser aplicado en 1958. Posteriormente entraron a formar parte de la CEE, Inglaterra, Irlanda y Dinamarca (la Europa de los 9). Recientemente han sido incluidas España, Portugal y Grecia (la Europa de los 12).

La CEE se ha convertido al mismo tiempo en: un lugar de colaboración y conflictos entre los países capitalistas europeos. Ha sido un campo de inversiones a la medida estadounidense. Pero sus barreras aduaneras comunes son un límite a la penetración de las mercancías de los países no miembros de la CEE. Se ha elaborado una política agraria común en su marco. Treinta años después de su constitución, el Mercado Común es un espacio económico que se ha convertido en indispensable para todos los países capitalistas europeos.

El ejemplo francés es significativo. En 1958, Francia exportaba el 8,9 de su PIB e importaba el 9,7% de éste; estos porcentajes se elevan al 17,3% y al 18,9% respectivamente en 1979; en 1959, el 32,8% de las exportaciones francesas se realizaban hacia los países que más tarde formarían parte de la CEE; en 1979, el porcentaje era del 52,8%, en lo que concierne a las importaciones el porcentaje pasó del 31,3% al 50,1%. Desde entonces todavía han aumentado más las proporciones. La dislocación del mercado común sería, evidentemente, una catástrofe económica para el capitalismo francés, así como para los demás miembros de la CEE, empezando por Alemania Federal.

Pero dentro de ella se han desequilibrado los intercambios. Para seguir tomando el ejemplo de Francia, el déficit de la balanza comercial frente a la CEE ha alcanzado los 60,9 mil millones de francos en 1985 de los que 28.100 millones de cara a su compañero comercial, Alemania Federal. El desarrollo económico es desigual de un país al otro y descansa sobre sectores económicos cuyo peso es diferente. La competencia económica en el seno de la CEE se intensifica al ritmo de la competencia mundial. Cada capitalismo tiene intereses específicos contradictorios con los otros, sus propios lazos en las relaciones económicas, financieras y políticas internacionales. Lejos de fusionarse en un capitalismo europeo y en un estado europeo únicos, cada capitalismo mantiene su propia realidad, se apoya sobre el aparato de estado de su país y lo refuerza. En la actual coyuntura económica internacional, las tensiones entre compañeros se

El impacto de la crisis sobre los países semicoloniales, tres ejemplos: Méjico, Brasil y Argentina

El resorte del largo "período de prosperidad económica" de las grandes potencias imperialistas ha sido la capacidad del imperialismo estadounidense para impulsar la economía capitalista en desarrollo y acarrear él mismo con un fantástico parasitismo; por su parte, las viejas potencias imperialistas han desarrollado igualmente un importante parasitismo del que una de las principales fuentes ha sido la economía permanente de armamentos. Pero esta "prosperidad" no hubiera sido posible sin una explotación sin precedentes de los países semicoloniales. Ya no existen los antiguos imperios coloniales de antes de la Segunda Guerra Mundial. La casi totalidad de los países o regiones que los componían han accedido a la independencia política. Su explotación económica por las grandes potencias imperialistas nunca fue tan intensa como desde la Segunda Guerra Mundial. En este marco, y bajo estas condiciones, determinados de estos países han conocido un desarrollo económico importante y una cierta industrialización. Hasta tal punto que, refiriéndose a Brasil, Argentina y otros países de América Latina, incluso del Oriente Medio, los pablistas, entre otros, los han caracterizado en algún momento como "países neoimperialistas".

La crisis recurrente del modo de producción capitalista que comenzó en 1974-75, demostró de qué se trataba: más que nunca, estos países son tributarios del imperialismo y duramente explotados. Siguen siendo países semicoloniales. Lo testimonia su especial endeudamiento y las deducciones de plusvalía que los países imperialistas ejercen sobre ellos bajo la forma del servicio de sus deudas.

Conjugada con la crisis económica, la política económica y financiera de Reagan ha tenido, y tiene, consecuencias realmente dramáticas para estos países. El alza de los tipos de interés y de la cotización del dólar ha supuesto para ellos nuevas punciones de plusvalía sobre la economía de unos países duramente golpeados por la fase aguda de 1980-82 de la crisis económica recurrente. El "relanzamiento" de los años siguientes se ha notado en ellos poco o nada. Su deuda exterior se elevaba en 1980 a 610.000 millones de dólares. Ha crecido un 15,1% en 1981, 10,4% en 1982, 8,8% en 1983 y un

multiplican: sobre la ampliación de Europa, la política agraria común, el presupuesto europeo, el sistema monetario europeo en el que, por otra parte, no entra Inglaterra, las negociaciones económicas con los USA. Los 10 no se han puesto de acuerdo para que, de ahora en adelante, la unanimidad no sea necesaria para tomar una decisión en el Consejo de Europa. La ampliación de la CEE de 10 a 12 miembros hacía necesaria esta decisión. Pero es más formal que real. En caso de desacuerdo entre los cuatro "grandes" (Alemania, Francia, Inglaterra e Italia) que trate sobre alguna cuestión esencial, la regla de la mayoría es inaplicable. La CEE no puede mantenerse más que por medio de constantes compromisos. Cuando ya no sean posibles, la CEE se dislocará. La CEE vacila constantemente al igual que todo el sistema imperialista. Las burguesías europeas no han superado, ninguna de ellas, su decrepitud histórica comenzada en el mismo momento de la Primera Guerra Mundial y agravada de forma extrema en el curso de la segunda. No se han regenerado. No se han fusionado en un superimperialismo europeo.

El imperialismo japonés parece poseer una extremada vitalidad en comparación con el imperialismo estadounidense y más aún frente a los imperialismos europeos. Pero no ha superado las consecuencias de su irremediable derrota en la Segunda Guerra Mundial. Sus rápidos ritmos de desarrollo han sido posibles en razón de circunstancias particulares. En general el valor de la fuerza de trabajo es allí extremadamente bajo y la tasa de explotación particularmente elevada. Pero, aún más, el Japón vencido no ha tenido que soportar un presupuesto militar y gastos de rearme importantes. Por el contrario, se ha beneficiado de enormes pedidos debidos al rearme estadounidense especialmente. No es por azar que el verdadero despegue y auge de la industria y la economía japonesa datan de la guerra de Corea en 1950. Japón se ha beneficiado de la economía de armamentos, motor de la economía capitalista desde la guerra de Corea, sin tener que soportar las cargas. En consecuencia: gran competitividad en el mercado mundial, posibilidad de una importante penetración sobre los mercados asiáticos, que no pudo conquistar con las fuerzas de las armas, y, también, sobre el mercado de su vencedor, los USA. En contrapartida: estrechamiento relativo del mercado nacional y dependencia total del mercado mundial y de los intercambios internacionales. Y, lo que es de una importancia considerable, estrecha dependencia política (como Alemania Federal) respecto al imperialismo USA.

6,2% en 1984. Fenómeno nuevo: los países semicoloniales han abonado al resto del mundo 92.000 millones a título de servicio de sus deudas (intereses y reembolsos de préstamos), mientras que sólo han recibido 85.000 millones (ayudas, créditos, inversiones y otros flujos de capital). El ejemplo de tres países de América Latina es significativo.

En 1982, el imperialismo estadounidense salvo, *in extremis*, a Méjico de la bancarrota financiera declarada. La oficialización del cese de pagos de Méjico entrañaba el riesgo de la bancarrota de grandes bancos estadounidenses: los créditos acordados a Méjico figuraban en los balances de estos bancos como activos, tendrían que convertirse en pérdidas, dejando a los bancos con enormes descubiertos. Su bancarrota podría extenderse al conjunto de los bancos o del sistema de crédito estadounidense e internacional. El Federal System Reserv Bank y el FMI acordaron nuevos créditos para Méjico, reconsideraron y reescalonaron su deuda. En contrapartida, el FMI impuso a Méjico un plan de austeridad draconiano. En 1983, la producción industrial de Méjico disminuyó en un 10%, el PNB en un 4,5%, el poder de compra de los asalariados se redujo en ciertos sectores en un 42% según las cifras oficiales y en un 70% según estimaciones de los sindicatos.

El imperialismo estadounidense y el FMI saludaron la política de rigor de De la Madrid. Consideraron a Méjico como "el mejor alumno de la clase" (de la clase de los países endeudados, claro). A cambio, acordaron en septiembre de 1983 un nuevo reescalonamiento de su deuda exterior (66.000 millones de dólares).

Después de 1984 la situación económica y financiera de Méjico se ha agravado aún más. En 1985, su deuda exterior alcanzó los 96.000 millones de dólares. En 1983, Méjico alcanzó una balanza comercial excedentaria en 14.000 millones de dólares. En 1984, ese excedente volvió a bajar a 7.000 millones de dólares. El poder de compra de las masas sigue siendo también bajo y el paro alcanza, según cifras oficiales, el 19% de la población activa.

El año 1986 amenaza con ser, económica y financieramente, catastrófico para Méjico cuya deuda, además, ha aumentado (99.000 millones de dólares). La bajada del precio del barril de petróleo habría supuesto en el primer trimestre del año una carencia de beneficios de 8.000 millones de dólares. Ahora bien, el petróleo representa el 75% de las exportaciones del país y la mitad de los ingresos fiscales.

En 1983 el Brasil estuvo también al borde de la bancarrota. El FMI evitó el desastre acordándole un crédito de 2.400 millones de dólares. Pero le impuso condiciones draconianas. Este plan ha chocado con la resistencia del proletariado y de las masas explotadas. La cámara de los diputados se ha visto obligada a rechazar la ley por la que el gobierno quería imponer una brutal reducción del poder adquisitivo de los salarios. El FMI reaccionó congelando el crédito prometido. Al final del año se concluyó un nuevo acuerdo entre el FMI y el gobierno brasileño. El gobierno hizo lo imposible para aumentar las exportaciones y conseguir una balanza comercial beneficiaria. En 1982 las exportaciones alcanzaron los 20.000 millones de dólares y en 1983 los 22.000. Las importaciones cayeron a 19.300 millones de dólares en 1982 y a los 16.000 en 1983. Consecuentemente con el acuerdo entre el FMI y el gobierno brasileño, la producción industrial ha caído: -18% la construcción civil, -15% la industria mecánica, -13% las materias plásticas. El PNB ha bajado en un 3% y en un 6,5% per cápita en 1983. Las consecuencias han sido dramáticas para la población trabajadora, ya antes extremadamente pobre. En 1984 se produjo un relanzamiento económico. El PNB aumentó en un 4,5%. En 1985, habría aumentado en un

7%. Brasil no ha recuperado, pues, la producción per cápita de 1981. El superávit de la balanza comercial alcanzó los 13.000 millones de dólares en 1984 y ha caído a los 12.000 millones en 1985. Brasil debe pagar alrededor de 10.000 a 11.000 millones de dólares anuales en servicio de una deuda que sube a 107.000 millones de dólares. Una de las razones del excedente de la balanza comercial es la bajada del precio del petróleo ya que Brasil es un débil productor e importa casi la totalidad del que consume.

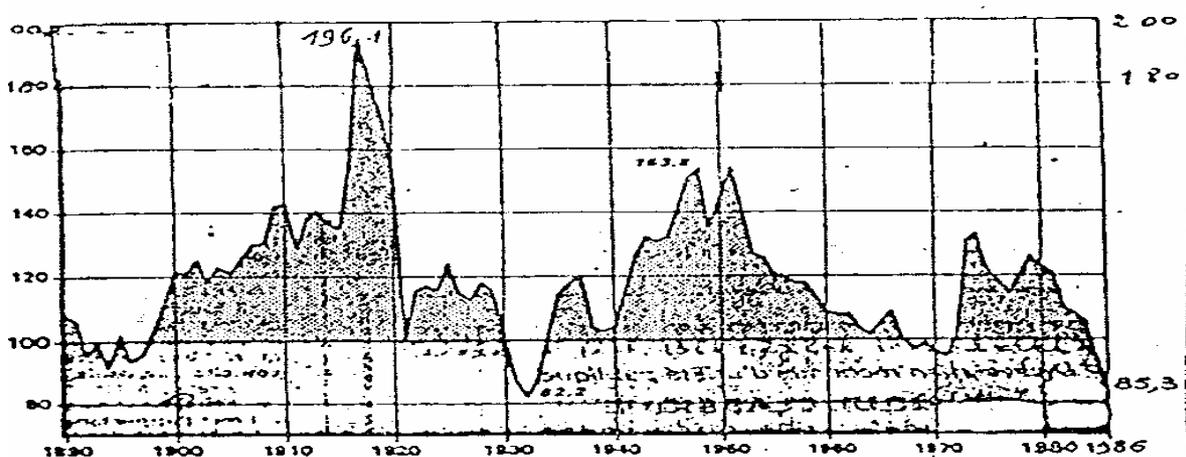
Al mismo tiempo se ha disparado la inflación. Se ha efectuado un cambio de moneda: el cruzado ha reemplazado al cruzeiro. Se ha suprimido la indexación de precios y salarios. Los salarios se han congelado... los precios deberían haberlo sido también. En realidad se trata de un nuevo y claro golpe contra los ingresos de los trabajadores, ya muy bajos.

La deuda exterior de Argentina se cifra en 50.000 millones de dólares. La inflación es, igualmente, galopante. El FMI le impuso el "Plan Austral" por el nombre de la nueva moneda que se ha puesto en circulación: bloqueo de los salarios, privatización y rentabilización de la mayor parte de los servicios públicos. El gobierno Alfonsín espera de esta política económica y financiera el retorno a Argentina de 36.000 millones de dólares situados en el extranjero. Confía en invertir el flujo de capitales ya que el alto tipo de los intereses, el llamamiento masivo a los capitales extranjero para financiar el déficit y el endeudamiento de los USA atraen también a los capitales de los países masivamente endeudados. En Argentina, según las organizaciones sindicales, el paro alcanza al 17% de la población activa.

Evolución de las cotizaciones de las materias primas

Estos tres países son los más fuertemente endeudados exceptuando a los USA. Su situación no es forzosamente la peor. Las exportaciones de numerosos países semicoloniales dependen de dos o tres materias primas (dejando a parte el petróleo). Contrariamente a una opinión muy extendida, no son los países semicoloniales los principales productores de materias primas (excepto el petróleo): los grandes países occidentales acaparan el 46% de la extracción mineral mientras que los países semicoloniales sólo cuentan con el 22%. Pero las exportaciones de materias primas son decisivas para estos últimos.

El índice general de las cotizaciones de las materias primas con base 100 en 1976 se elevó hasta 148 en septiembre-octubre de 1980. Cayó a 98 en agosto de 1982, se situó en 118 en marzo-abril de 1984 y por debajo de los 100 durante el mismo año. Hay que añadir la caída de la cotización del petróleo no refinado: en marzo de 1986 se situó en 10 dólares el barril, a comienzos de junio subió a 17 dólares y a fines de junio se hundió de nuevo a 11 o 12 dólares el barril de la mejor calidad y a 10 dólares para los brutos de peor calidad.



Este gráfico refleja la evolución de los precios de las materias primas desde hace un siglo. El índice utilizado es el índice de las materias primas brutas destinadas a un uso ulterior (crudo material for further processing) publicado por el departamento de comercio americano; integra los precios petrolíferos. Este índice está "deflactado" para aquellos precios en detalle americanos. Muestra también la evolución comparada de los ingresos de los productores de materias primas en relación con los ingresos de los otros agentes económicos. Se nota que los períodos de fuerte alza corresponden a conflictos militares (1914-1918, 1940-1945), y económicos (crisis petrolíferas de 1973 y de 1979). Pero a lo largo del tiempo las puntas han perdido su intensidad. La crisis actual es comparable a la depresión de los años 30.

Extractos de un artículo de *Le Monde*

La prensa, los economistas y los políticos burgueses, han declarado que la caída de los precios del petróleo (al hacer bajar los precios energéticos permitiendo, por tanto, reducir eventualmente los déficit comerciales o aumentar el saldo positivo de las balanzas comerciales de los países importadores de petróleo) será un facto de relanzamiento. La realidad es

muy diferente. En realidad la caída del precio del petróleo es la consecuencia de una sobreproducción mundial que no se limita al petróleo. Paul Fabra, en *Le Monde* del 14 de marzo de 1986, señalaba:

“Se aligerarán los costes de las empresas. Pero si la competencia entra en juego, y en los mercados de hoy en día ésta pesa muy a menudo con todo su peso e inmediatamente, las empresas tendrán que ajustar más o menos sus respectivos precios de venta. A menor desembolso corresponderá una menor facturación...”

“... Si Francia compra más barato hay muchas posibilidades de que el valor global de sus ventas en el extranjero también disminuya... La razón más evidente será la merma del poder adquisitivo de sus proveedores de petróleo que son, también, clientes... El brutal empobrecimiento de los países productores, de los que muchos de ellos están fuertemente endeudados (Nigeria, Venezuela, Irak, Argelia, etc.)”

“...La bajada del precio del petróleo no es un acontecimiento singular. Participa del vasto movimiento de “desinflación” que sería más apropiado llamar “deflación”...”

“El mercado del estaño está cerrado desde el 24 de octubre de 1985 a falta de un entendimiento entre los países consumidores y los productores a fin de ajustar las deudas acumuladas durante los pasados años para sostener a contra corriente la cotización del estaño...”

“...Las peripecias de la desintegración del sistema de defensa de la OPEP suministran la posibilidad de ver claramente lo que qué pasa en numerosos mercados: cogidos por sus acreedores, los productores (de materias primas, pero también de muchos productos intermedios como el acero e, incluso, componentes, acabados, componentes electrónicos, etc.) buscan desesperadamente vender a cualquier precio, en el sentido literal del término, sus mercancías. Para compensar la reducción de sus facturaciones

debida a la bajada de las cotizaciones, aumentan su producción. Más inclinación tienen para hacerlo (en esto el caso del petróleo también es “ejemplar”) cuanto más han invertido en el período inflacionista anterior. Desde 1980 el precio del cobre ha caído de 1,5 dólares la libra a 62 céntimos: en este mismo período de tiempo, Chile ha aumentado su producción en un 80%...”

“... En medio de un clima como este no es preciso minimizar los riesgos que comporta el hundimiento de un precio tan importante como el del petróleo. Contribuye a hacer irresistible un movimiento generalizado de bajada de precios, precipitando ruidosas quiebras.”

Fabra, al adoptar las teorías económicas burguesas clásicas, ve la causa de todo esto en el movimiento del crédito.

“Resumiendo, se puede decir que la deflación de los medios de pago debida al potente frenazo que ha recibido la expansión del crédito bancario, tiende a provocar por todas partes ventas más o menos forzadas de mercancías y bienes. De donde vienen los retrocesos de los precios en numerosos sectores. Esta deflación es la meta final ineluctable de la inflación, pues es un hecho dado por la experiencia que ésta no puede continuar infinitamente. ¿Por qué? Porque la inflación es creada por una inflación desbrida del crédito y que llega al momento, siempre, en el que el juego se para a causa de los temores suscitados por la acumulación del endeudamiento.”

Habrá que volver sobre las explicaciones de las relaciones entre inflación y deflación que da Fabra. Pero hay razones para insistir sobre la enorme superproducción de mercancías, materias primas, petróleo y otros, que se ha desarrollado estos últimos años.

El juego del yoyo del dólar y la competencia interimperialista

Los datos suministrados más arriba indican un entecimiento en el crecimiento durante 1985 en comparación con 1984:

	OCDE	USA	JAPÓN	CEE
1984	4,9%	6,8%	5,8%	2,3%
1985	2,7%	2,5%	5%	2,2%

En lo que concierne a 1986, las previsiones de la OCDE son optimistas. Total OCDE: 3%; USA: 2,4%; Alemania Federal: 3,4%; Gran Bretaña: 2,8%; Francia: 2,5%. A pesar de ser muy optimistas, estas previsiones no eliminan los considerables desequilibrios en los intercambios mundiales. Según estas previsiones, las balanzas de pagos corrientes se situarán en: - 132.000 millones de dólares para los USA; + 76.500 millones de dólares para Japón; +28.500 millones para Alemania Federal; +7.500 para Francia; + 4 para Inglaterra. En total para la CEE: +57.850 millones de dólares.

Las previsiones de la OCDE están lejos de verificarse siempre. Nuevas estimaciones prevén que, en los seis próximos meses, en lugar de un crecimiento del 2,8% (perspectiva OCDE) el crecimiento de los USA será nulo. Se puede constatar que se aviva la competencia en el mercado mundial entre las grandes potencias capitalistas. El imperialismo estadounidense no puede soportar durante mucho tiempo que su mercado nacional sea invadido cada vez más por las mercancías extranjeras y que su cuota en el mercado mundial disminuya. En septiembre de 1985, se concluyó un acuerdo entre los cinco principales países capitalistas para hacer descender de nuevo el dólar. Mientras que en febrero de 1985 su cotización se elevaba a 10,60 francos, al principio de marzo de 1986 ésta cayó a 6,79 francos. Después cayó hasta los 7,45 francos y de nuevo descendió para situarse alrededor de los 7 francos. Este movimiento de yoyo del dólar tiene diferentes razones. La actitud contradictoria de las autoridades estadounidenses. Unas estiman que la caída de la cotización del dólar, si sigue, se convertirá en peligrosa pues podría provocar un movimiento incontrolado de especulación a la baja. Otras afirman que una nueva bajada del dólar, traducida el 20% en otras monedas (yen y marco particularmente) convertirá las mercancías estadounidenses en competitivas en el mercado estadounidense y mundial. Por otra parte, aunque los tipos de interés aplicados en los USA han bajado relativamente, aún son elevados. Las enormes necesidades de empréstitos en los USA debidos a los desequilibrios de las balanzas comercial y de cuentas, del presupuesto federal y de los otros presupuestos, a demanda de las empresas, de la agricultura y de los particulares, hacen que la demanda de dólares en el mercado internacional de capitales siga viva.

Lo que Paul Fabra llama “deflación” siguiendo a la “inflación” no es más que una apariencia. Frente a la amenaza de crisis del dólar hasta su hundimiento, el imperialismo estadounidense ha modificado su técnica financiera. A la emisión sin límites de dólares por la FED, para financiar los déficit estadounidenses, le ha sucedido una política de altos tipos de interés y empréstitos masivos en el mercado intencional de capitales, provocando el alza del dólar, esto entraña, a su vez, la especulación presionando al alza al dólar. Las emisiones de dólares han sido, pues, mucho más limitadas y, sobretudo, más fácilmente absorbibles en el mercado financiero. Las otras potencias imperialistas han echado mano, igualmente, en menor medida, al recurso de los altos tipos de interés y a los empréstitos masivos. La limitación de la emisión de los bancos centrales en relación a la circulación de mercancías, la sobreproducción en numerosas ramas, han conducido a un frenazo en el alza de los precios, tanto más cuanto que la mayor parte de los intercambios mundiales se realizan en dólares. La contrapartida es una enorme masa en crecimiento continuo de reconocimiento de deudas, un desmesurado crecimiento de los servicios de la deuda en todos los presupuestos. Por otra parte, los altos tipo de interés alimentan la especulación bursátil que infla las cotizaciones de los valores bursátiles. Como la pura y simple inflación, esta política tiene también sus límites. Es una espiral sin final aparente pero que conduce a un crac de todos los “valores”.

Maniobrar con las cotizaciones recíprocas de diferentes monedas se ha convertido en uno de los medios de la lucha comercial entre grandes potencias capitalistas. El imperialismo estadounidense usa este medio especialmente en relación con Alemania Federal y Japón. Los capitalistas alemanes estiman que un dólar por debajo de los 2,3 marcos es un escollo para la exportación de sus mercancías. El 17 de julio, el dólar no se cotizaba más que a 2,1476 marcos. Pero los más alarmados eran los capitalistas japoneses. En octubre de 1985, el dólar se cotizaba alrededor de los 220 yenes. El 17 de julio de 1986, esta cotización cayó a los 156,85 yenes. Significaba una caída de más del 40%. Ciertos medios gubernamentales y empresariales de los USA piensan que el dólar deberá bajar hasta los 150 yenes y los 2 marcos. De esta forma, el dólar, moneda de los intercambios mundiales, se convierte en un instrumento de presión económica y financiera, de dumping internacional. ¿Con qué eficacia? Eso es otro asunto. Los déficit estadounidense siguen batiendo record. También llevan a este resultado: traducido en yenes, las exportaciones japonesas habrían disminuido en un 15% en el prime trimestre de 1986, pero traducidas en dólares, el excedente de la balanza comercial japonesa pasaría en el curso

del año fiscal de 1986 a 77.000 millones, mientras que el anterior era de 52.600 millones.

Los bancos centrales japonés y alemán intervienen en el mercado financiero para hacer bajar la cotización de su moneda respecto al dólar. Por otra parte, el gobierno de los USA necesita que los bancos centrales japonés y alemán continúen subscribiendo masivamente las emisiones de la FED para colmar los déficit federales, los empréstitos de los estados, ciudades, etc. Si continúa y se acentúa la bajada de la cotización del dólar, estos bancos venderán enormes cantidades de empréstitos USA que poseen. Con el concurso de la especulación, esto puede convertirse en la brutal caída de la cotización del dólar y el hundimiento del gigantesco castillo de naipes que constituye la pirámide de deudas, una crisis financiera mundial.

Un castillo de naipes

Mientras, la principal exigencia del imperialismo estadounidense, esencialmente de cara a Alemania Federal y Japón, es que estos se comprometan en una política de relanzamiento económico, encargándose de reanimar la coyuntura económica internacional. Japón y Alemania Federal rehuyen hacerlo, por el momento.

La “cumbre de los siete países más industrializados” que tuvo lugar en Tokio, del 4 al 6 de mayo, ha confirmado las relaciones existentes, tanto en los planos económico y financiero como político, entre las grandes potencias imperialistas. El imperialismo estadounidense sigue ocupando la posición dominante y dirigente. Ninguna otra potencia imperialista está en condiciones de relevarlo. Pero, aunque compite cada vez más con sus compañeros, le es preciso contar con ellos y no puede dictar su ley sin más. Ha propuesto la constitución de un grupo de vigilancia de las políticas económicas de los siete países más industrializados: USA, Japón, Alemania Federal, Francia, Inglaterra, Italia y Canadá. El imperialismo USA pretende, naturalmente, hacer valer e imponer lo más posible sus intereses específicos, pero las otras potencias imperialistas continuarán defendiendo los suyos. El sistema imperialista reconstruido bajo la égida del imperialismo estadounidense al final de la Segunda Guerra Mundial sólo puede sobrevivir bajo su dirección pero en cooperación antagónica con las otras potencias imperialistas y esto impone compromisos.

¿Nos dirigimos hacia una nueva fase aguda, a corto plazo, de la crisis recurrente del modo de producción capitalista que dura desde 1974-75? Más aún: ¿hacia la dislocación del mercado mundial y de la división internacional del trabajo? Es imposible de predecir. Pero estas posibilidades están abiertas en todo el curso del régimen capitalista desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Todos los recursos del modo de producción capitalista han sido movilizados bajo la dirección del imperialismo estadounidense, se ha realizado una cierta cooperación interimperialista. El capitalismo sobrevive e incluso ha conocido, de forma imprevista, un nuevo período de “prosperidad”. Pero esta “prosperidad” ha estado condicionada por la economía permanente de armamentos, y un fantástico parasitismo que ha minado profundamente el sistema en su totalidad. El otro factor de esta “prosperidad” ha sido una explotación sin precedentes de los países semicoloniales. Desde hace casi 15 años la crisis es endémica, con subidas y bajadas, lo que indica que se aproxima un vencimiento histórico. ¿Hasta dónde y hasta cuándo puede prolongarse esta situación sin que sobrevenga la catástrofe económica y financiera? Sólo la experiencia responderá. Por el contrario, los signos de acercamiento de esta catástrofe se multiplican. Será brutal, tanto como hayan sido utilizados los recursos del régimen capitalista hasta el fin. Esto vale sin decir, por otra parte, que no varía la situación en la lucha de clases: es decir, sin derrota ni victoria importante del proletariado.

El problema no es que el imperialismo estadounidense transforme las viejas potencias imperialistas de Europa en semicolonias y las semicolonias en colonias directas, inclusive sin burguesía compradora. Ciertamente, la exacerbación de la competencia internacional hace resaltar la debilidad orgánica de los imperialismos europeos, su senescencia, los límites estrechos de sus fronteras nacionales heredadas de la historia de Europa, de sus naciones y de los estados burgueses que la componen. La debilidad de Japón es ciertamente igual. La estrechez de su mercado nacional, su dependencia del mercado mundial, y del de los USA particularmente, así como su derrota ante el imperialismo estadounidense, son irremediables. Bajo el efecto de las contradicciones internas y externas, en caso de crisis mayor, la CEE está

El imperialismo estadounidense se bate para conservar su cuota del mercado mundial y ampliarla en detrimento de Japón y de los países de la CEE. El asunto de las exportaciones agrícolas a España y Portugal es un episodio de esta batalla. El Japón y la CEE se enfrentan también económicamente, hasta ahora con ventaja para Japón cuyas mercancías y capitales penetran cada vez más en la CEE. Entre enero y mayo de 1986, las exportaciones japonesas a la CEE han aumentado en un 27,9%.

En el mes de septiembre se abrirá, bajo los auspicios del GATT, una “nueva ronda de negociaciones comerciales”. El imperialismo estadounidense espera que sus competidores se plieguen a sus condiciones, que le permitirán reducir los déficit de sus balanzas comercial y por cuenta corriente, limitar la penetración de las mercancías de estos competidores y, a pesar de ello, compañeros en su propio mercado, hacer crecer su cuota de mercado mundial, ampliar sus ventas en los mercados de sus competidores.

destinada a la desintegración, y cada país de Europa donde el capitalismo se mantiene, a una espantosa regresión. Japón conocerá un hundimiento tan brutal como aparenta ser ahora una superpotencia imperialista, sin que hayan sido modificadas sus bases históricas. Los países semicoloniales ya conocen el precio a pagar por la crisis recurrente de la economía capitalista y sus fases agudas. Su suerte será más dramática. El verdadero problema consiste justamente en que el imperialismo estadounidense, clave de bóveda y fuerza motriz del sistema, está minado y gangrenado hasta la médula, precisamente en gran parte en razón del papel que debe de ejercer desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

La economía capitalista en su conjunto se ha convertido en un castillo de naipes que puede derribar cualquier acontecimiento económico o financiero incontrolado. De esta forma, la insolvencia de los países fuertemente endeudados puede provocar el hundimiento del sistema bancario y de crédito internacional. Es una de las constantes inquietudes del imperialismo estadounidense. El Plan Baker se ha formulado con vistas a extender y prolongar más el endeudamiento. Se trata de llevar los bancos comerciales, así como a las instituciones especializadas “en ayuda al desarrollo”, a prestar, durante los tres próximos años, a los quince países más endeudados (de los que 10 son latinoamericanos) 40.000 millones de dólares. Pero estos países pagan cada año alrededor de 40.000 millones de dólares sólo en intereses a los países extranjeros. Por otra parte, para el período que va de 1981 a 1984 son unos 80.000 millones de dólares en capitales los que han salido de América Latina bajo el efecto de los altos tipos de interés y de la demanda de los USA. Los préstamos bancarios a estos países disminuyen y se ven obligados a emitir cada vez más obligaciones colocadas en el extranjero (una forma de endeudamiento que se añade a las otras).

En su voluntad de llevar todavía más lejos la “línea de la democracia” hasta llevarla a “la lucha por la independencia nacional” contra el monoimperialismo estadounidense, los dirigentes del PCI ocultan lo esencial: lo esencial es que el imperialismo estadounidense es un coloso con los pies de barro, que está minado por todas partes. El “drama” para el sistema imperialista es que justamente sólo el imperialismo estadounidense puede asegurar el liderazgo, impulsar el sistema. Es la piedra angular y la fuerza motriz. Las presiones que ejerce sobre sus partenaires, que son también sus rivales, se sitúan en este marco. Lo que no quiere decir que sus rivales y compañeros cedan en toda la línea, aunque retrocedan y hagan concesiones. En realidad, hasta ahora todavía, cada uno se esfuerza por encontrar compromisos. El día en que estos compromisos ya no sean posibles no estará lejos la dislocación del sistema. Pero la economía estadounidense, de forma manifiesta, puede funcionar cada vez menos como está funcionando desde hace años. La medicina de Reagan es de un “clasicismo” perfecto: siempre créditos militares, cada vez más endeudamiento del estado, de los estados, de las colectividades locales, de las empresas, de los particulares. El drama que amenaza a todas las potencias imperialistas, al sistema capitalista en su conjunto, a todas las burguesías es: el hundimiento de la economía, del sistema financiero y del crédito USA. Todos serán arrastrados en esta debacle.

Por el momento, la economía estadounidense, el sistema capitalista en su conjunto, vacilan pero continúan funcionando al mismo tiempo que los crac se multiplican. El método de Reagan es el de administrar nuevas dosis de doping económico como son los créditos militares y el crecimiento del endeudamiento, dosis que se acercan cada vez más a la sobredosis.

Imposible fijar los plazos del vencimiento. Pero éste es ineluctable, Reagan ha fracasado en su intento de volver a dar a la economía, a la pujanza financiera de los USA, sus capacidades de después de la Segunda Guerra Mundial. Lo inverso es cierto. La decadencia del imperialismo estadounidense, su podredumbre, han continuado bajo la cobertura del

“relanzamiento”. Sin embargo, sigue siendo el imperialismo dominante, la fuerza motriz del conjunto. El fantasma del hundimiento de la economía, del sistema financiero y del crédito estadounidense, recorre el mundo. Esto es lo esencial.

SEGUNDA PARTE

CRISIS DE LA BUROCRACIA DEL KREMLIN Y DE LAS OTRAS BUROCRACIAS PARASITARIAS

Viejas profecías

La política de aceleración de la carrera de armamentos de Reagan conlleva consecuencias aplastantes para la economía de la URSS y de los países que la burocracia del Kremlin controla, explota y oprime. Para el imperialismo la economía de armamentos es una tabla de salvación indispensable para su economía, aunque a la larga este parasitismo gangrene todo el sistema económico, financiero y de crédito. No es, de ninguna manera, una necesidad económica en los países en los que el capital ha sido expropiado. El motor de la economía de estos países no es, como en la economía capitalista, la producción y realización de plusvalía en cantidad suficiente como para satisfacer a los capitalistas con la tasa de beneficio que realiza, sino la satisfacción de las necesidades sociales y políticas... las de las burocracias parasitarias, privilegiadas y contrarrevolucionarias, primero y antes que nada, y no las de las masas, ciertamente. La gestión de la economía planificada por burocracias que detentan el monopolio del poder político tiene consecuencias económicas, sociales y políticas desastrosas. Convierten en más insostenibles aún para estos países la carrera de armamentos. Cada vez es más patente que para ellos es una carga económica aplastante y no una necesidad económica.

Hace ahora una veintena de años, tomando a su cargo lo que pretendía la burocracia del Kremlin, Ernest Mandel escribía en “Problemas de la planificación socialista” (mesas redondas de los *Cuadernos del Centro de Estudios Socialistas*, n° 82-87 página 138).

“Las exigencias objetivas del desarrollo económico, vistas a través del prisma de los intereses de esta burocracia, reclaman reformas económicas que son introducidas poco a poco por estos países. Las reformas se pueden resumir en la fórmula: racionalización de la gestión burocrática. Se trata de sustituir a “burócratas políticos” chapucero y brutales por burócratas “esencialmente tecnócratas, más refinados y sabios”.

En *IVª Internacional*, órgano del SU pablista, Pablo y Mandel explicaban:

“Los próximos diez o veinte años se anuncian como el último período histórico durante el cual los estados capitalistas conservarán un cierto adelanto sobre la economía de los estados obreros...”

“La competencia pasará poco a poco del dominio de las materias primas al de los productos acabados. La URSS es ya un gran exportador de máquinas de bienes de equipo hacia diversos países semicoloniales. Podrá desarrollar energicamente estas exportaciones, inclusive hacia países capitalistas y a esto podrá añadir, dentro de poco, la exportación masiva de bienes de consumo a buen precio (relojes, máquinas de coser, bicicletas y motocicletas, materiales de construcción, radios televisores. Igualmente podrá cuestionar el monopolio angloestadounidense en el mercado mundial de los aparatos e instrumentos para la industria nuclear. *Cuarta Internacional*, n° 5, febrero de 1969, páginas 42-43).

Algunas estadísticas

Las siguientes estadísticas no abogan a favor de la clarividencia de la burocracia ni de la de Mandel

EVOLUCION DEL CRECIMIENTO DEL PRODUCTO MATERIAL NETO (% de variación anual mdio)(d)							
	1961-1965 (c)	1966-1970	1971-1975 (plan)	1971-1975	1976-1980 (plan)	1976-1980	1981-1985 (plan)
Bulgaria	6.7	8.7	7.7-8.5	7.8	7.7	6.1	3.7
Tchecoslovaquia	1.9	6.9	5.1	5.7	5.0	3.7	1.6-2.2
République démocratique allemande	3.5	5.2	4.9	5.4	5.0	4.2	5.1
Hongria	4.1	6.8	5.5-6.0	6.2	5.4-5.7	2.8	2.7-3.2
Pologne	6.2	6.0	6.7-6.8	9.8	7.0-7.3	1.2	3.5-5.6(b)
Roumanie	9.1	7.7	11-12	11.3	11	7.3	7.5
Union soviétique	6.5	7.8	6.5-7.0(a)	5.7	4.7	4.3	3.8*
Europe orientale	4.9	6.5	6.7	7.8	7.0	3.9	3.3
Union soviétique et Europe orientale	6.0	7.4	6.7	6.2	5.3	4.2	3.7*

Notes : * Estimations.
a) IMN distribué.
b) 1983-1985.
c) Les chiffres provenant de l'Etude sur la situation économique de l'Europe en 1971 ne sont que des données originales, et ils peuvent donc différer des données figurant dans d'autres publications de la CEE. Pour une description détaillée de l'indice composite, voir l'Etude sur la situation économique de l'Europe en 1972, Première Partie, New York, 1970.
d) Pourcentage de variation annuelle ; seul indication contraire, les pourcentages de variation annuelle au cours des périodes quinquennales sont des moyennes des variations annuelles en pourcentage entre la dernière année de la période indiquée et la dernière année de la période quinquennale précédente.

Sources : 1961-1965 Etude sur la situation économique de l'Europe en 1971, Deuxième Partie, l'économie européenne en 1971, New York, 1972, page 117.
1966-1970 Etude sur la situation économique de l'Europe en 1976, Deuxième Partie, Les plans quinquennaux pour 1976-80 en Europe orientale et en Union soviétique, New York, 1977, page 8.
1971-1975 Plan et résultats Etude sur la situation économique de l'Europe en 1981, New York, 1982, page 142.
1976-1980 Plan et résultats Etude sur la situation économique de l'Europe en 1983, New York, 1984, Tableau 3.1.1.
1981-1985 Plan Etude sur la situation économique de l'Europe en 1984-1985, New York, 1985, Tableau 4.1.1.

VARIACIONES (DE LA PRODUCCION BRUTA EN LA AGRICULTURA Y LA CONSTRUCCION
(porcentaje de variación anual media)

Agricultura

	1980 Résultat	1981 Plan	1981 Résultat	1982 Plan	1982 Résultat	1983 Plan	1983 Résultat	1984 Plan	1984 Résultat	1985 Plan
Bulgarie	-4.5	4.7	5.9	2.1	5.2	2.7	-7.2	3.1	6.8	3.2
Tchécoslovaquie	4.8	2.6	-2.5	3.2	4.4	2.7	4.2	-1.2*	3.6	-1.1
Rép. dém. allemande	0.7	0.8	1.6	0.2	-4.0	1.0	4.1	8.4	8.5	-1.9*
Hongrie	4.6	3.0	2.0	4.0-4.5	7.3	1.0-2.0	-2.7	3.4-4.1	2.5-3.0	1.0
Pologne	-10.7	5.0**	3.8	5.0*	-2.8	1.5-2.5	3.3	1.5-2.0	5.7	-1.4
Roumanie	-4.4	9.0	-0.9	6.0-7.9	7.6	5.1-5.6	-1.6	5.4-6.0	13.3	6.0-6.8
Union soviétique	-1.9	11.7	-1.0	10.2	5.5	10.5	6.1	6.4	..	6.7
Europe orientale	-3.7	4.5	1.8	4.1	1.6	2.5	0.8	2.2	6.9	1.4
Union soviétique et Europe orientale	-2.5	9.2	-0.1	8.1	4.2	7.5	4.3	5.0	2.2	5.0

Construcción

	1980 Résultat	1981 Plan	1981 Résultat	1982 Plan	1982 Résultat	1983 Plan	1983 Résultat	1984 Plan	1984 Résultat
Bulgarie	3.6	..	5.9	3.8*	1.5	3.9	3.6
Tchécoslovaquie	1.9	2.8	-1.4	..	-3.7	2.0	2.4	..	1.7
Rép. dém. allemande	1.4	2.8	4.1	2.5	4.2	1.4	4.3	2.1	2.5
Hongrie	-3.0	-1.0	-0.2	-(1-2)	0.5	-(2-3)	-3.4*	-(2-3)	-4.5*
Pologne	-10.0	..	-24.9	..	-6.8	..	4.4	..	6.9
Roumanie	-0.8	..	-4.8
Union soviétique	1.2	..	2.0	..	2.8	3.0

Notes : * Estimations
.. Non disponible
- Croissance négative

a) Objectifs du projet de plan, à prix courants (voir *Trybuna* *lurdu* du 20 décembre 1981, page 1 et du 15 janvier 1982, page 3).

Sources : *Etude sur la situation économique de l'Europe en 1983*, op.cit., tableau 3.1.1., et *Etude sur la situation économique de l'Europe en 1984-1985*, tableaux 4.2.1 et 4.4.5 et annexé, tableau B15.

Gorbachov confirma el análisis de Trotsky

En el último congreso del PC de la URSS, Gorbachov, recién promovido a la dirección de la URSS y del "partido", confirma estos cuadros, si no los agrava aún más.

PRODUCCION INDUSTRIAL BRUTA (Porcentaje de variación anual media)

	1961-1965	1966-1970	1971-1975 (plan)	1971-1975	1976-1980 (plan)	1976-1980	1981-1985 (plan)
Bulgarie	11.7	10.9	9.2-9.9	9.0	9.2	6.0	5.1
Tchécoslovaquie	5.2	6.8	6.0	6.6	5.7-6.0	4.7	2.7-3.4
République démocratique allemande	5.9	6.5	6.0	6.5	6.0	5.0	5.1
Hongrie	8.0	6.2	5.7-6.0	6.4	6.0	3.4	3.5-4.0
Pologne	8.5	8.3	8.2-8.5	10.4	8.2-8.5	4.7	3.8-5.4(a)
Roumanie	13.7	11.9	11.0-12.0	12.9	10.2-11.2	9.5	7.6
Union soviétique	8.6	8.5	8.0	7.4	6.3	4.5	4.7
Europe orientale	7.6	8.1	7.7	..	6.4	5.6	3.7-3.8
Union soviétique et Europe orientale	8.3	8.4	7.9	7.8	6.3	4.8	4.4

Note : a) 1983-1985.

Sources : 1961-1965

Etude sur la situation économique de l'Europe en 1971, Deuxième Partie, op.cit., page 133.

1966-1970

Etude sur la situation économique de l'Europe en 1976, Deuxième Partie, op.cit., page 14.

1971-1975 Plan

Etude sur la situation économique de l'Europe en 1976, Deuxième Partie, op.cit., page 76.

1971-1975

Etude sur la situation économique de l'Europe en 1981, op.cit., page 231.

1976-1980 Plan

Etude sur la situation économique de l'Europe en 1983, op.cit., Tableau 3.1.1.

1976-1980 Résultats)

Etude sur la situation économique de l'Europe en 1984-1985, op.cit., Tableau 4.3.1.

1981-1985 Plan

"El atraso económico.- En los años 70 se han acumulado las dificultades en sensiblemente [...] La mayor parte las producciones industriales y agrícolas la economía nacional y los ritmos de crecimiento se han retrasado no han alcanzado, en el curso del decimoprimer plan quinquenal, los

niveles previstos por el 26 Congreso (en 1981). Se han registrado serios retrasos en las construcciones mecánicas, el petróleo y el carbón, la electrónica, la siderurgia y la química, en las grandes obras [...]. Se observan casos inquietantes, de ninguna manera aislados, en los que hay ministerios o administraciones que hacen construir obra nueva en nombre de la renovación, la atiborran de equipamientos periclitados, elaboran onerosos proyectos que no aseguran de ninguna forma mejores índices de producción.”

La causa fundamental es bien conocida: la economía planificada exige que los productores, obreros y campesinos, participen consciente y activamente, en la preparación y ejecución de los planes de producción, pudiendo desempeñar el mercado, en estas condiciones, un positivo papel regulador. Cuanto más se desarrolla y diversifica la economía, más debe ser esto una regla de oro. En lugar de ello las burocracias monopolizan el poder político, condición indispensable para la perpetuación, defensa y ampliación de sus privilegios. Trotsky escribía en 1932 estas líneas cuya actualidad es, hoy en día, más brillante que nunca.

“Si existiera una mente universal, como la que se proyectaba en la fantasía científica de Laplace -una mente que pudiera registrar simultáneamente todos los procesos de la naturaleza y de la sociedad, medir la dinámica de su movimiento, prever los resultados de sus reacciones recíprocas-, podría, por supuesto, trazar a priori un plan económico perfecto y exhaustivo, empezando por el número de acres de trigo y terminando con el último botón de los chalecos. La burocracia a menudo imagina que tiene a su disposición una mente como ésta; por eso prescinde tan fácilmente del control del mercado y de la democracia soviética. Pero, en realidad, la burocracia comete errores terribles en la evaluación de sus recursos espirituales. En la práctica se ve necesariamente obligada a depender de las proporciones (y con igual justicia se podría decir de las desproporciones) que heredó de la Rusia capitalista, de los datos de la estructura económica de las naciones capitalistas contemporáneas y finalmente de los éxitos y fracasos de la propia economía soviética. Pero hasta la combinación más correcta de todos estos elementos no permitirá llegar más allá de un esquema imperfecto.”

“Los innumerables protagonistas de la economía, estatal y privada, colectiva e individual, no sólo harán pesar sus necesidades y su fuerza relativa a través de las determinaciones estadísticas del plan sino también de la presión directa de la oferta y la demanda. El mercado controla y, en considerable medida, realiza el plan. La regulación del mercado tiene que depender de las

tendencias que surgen de su mismo mecanismo. Los anteproyectos de los departamentos deben demostrar su eficacia económica a través del cálculo comercial. Es inconcebible el sistema de la economía transicional sin el control del rublo. A su vez, esto supone que el rublo sea estable. Sin una unidad monetaria firme, la contabilidad comercial no puede hacer más que incrementar el caos.”

“El proceso de construcción económica aún no se ha desarrollado en una sociedad sin clases. Los problemas relativos a la distribución del ingreso [renta] nacional constituyen todavía el eje central del plan. Cambia con el desarrollo de la lucha de clases y de los grupos sociales, y entre ellos de los distintos sectores del propio proletariado. Las cuestiones sociales y económicas más importantes son las siguientes: el vínculo entre la ciudad y el campo, es decir, el equilibrio entre lo que la industria obtiene de la agricultura y lo que le proporciona; la relación entre la acumulación y el consumo, entre el capital destinado a la producción de bienes de capital y el destinado a los salarios; la regulación de los salarios de las distintas categorías de trabajadores (obreros calificados y no calificados, empleados públicos, especialistas, la burocracia administradora); finalmente, la distribución entre los distintos sectores del campesinado de la parte de la renta nacional que va al campo. Por su misma naturaleza, estos problemas no permiten soluciones a priori por parte de la burocracia atrincherada contra la intervención de los millones de personas afectadas por ellos”

“La lucha entre los distintos intereses como factor fundamental de la planificación nos lleva al terreno de la política, que no es más que la economía concentrada. Los instrumentos de los grupos que componen la sociedad soviética son -o deberían ser- los soviets, los sindicatos, las cooperativas y, en primer lugar, el partido gobernante. Sólo se puede imprimir una orientación correcta a la economía de la etapa de transición por medio de la interrelación de estos tres elementos: la planificación estatal, el mercado y la democracia soviética. Sólo de esta manera se podrá garantizar, no la superación total de las contradicciones y desproporciones en unos pocos años (¡eso es utópico!) sino su mitigación, y en consecuencia el fortalecimiento de las bases materiales de la dictadura del proletariado hasta el momento en que una revolución nueva y triunfante amplíe la perspectiva de la planificación socialista y reconstruya el sistema.” (“La economía soviética en peligro”

(<http://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/escritos/Libro2/ContextHelp.htm>)

Contradicciones insolubles: en la URSS, en los países de Europa del Este...

Democracia soviética y existencia de las burocracias parasitarias, en primer lugar la del Kremlin, son incompatibles. La casta burocrática no existe y no se mantiene más que ejerciendo su dictadura política sobre todas las capas de la sociedad de arriba abajo. De donde resulta que le es imposible recurrir al “control del mercado” sin cuestionar la planificación y propiedad estatal de los medios de producción. Tiende constantemente a obrar como un “cerebro universal” y engendra contradicciones económicas y oposiciones sociales. Sesenta años después de que Trotsky escribiese estas líneas, asolan a la economía de la URSS y de los países en los que ha sido expropiado el capital los mismos males: distorsión entre el desarrollo de la industria pesada, la producción masiva y de calidad de medios de producción y de consumo, el crecimiento de la agricultura y de su productividad, etc... Las burocracias parasitarias tropiezan en todos los dominios y, especialmente, en el de la producción, con la oposición, si no abierta al menos pasiva, de los trabajadores.

Las burocracias parasitarias viven del desnate del sobreproducto social, de la explotación por consiguiente, que implica la opresión de los trabajadores. Explotación y opresión reinan allí donde reinan estas burocracias. Opresión y explotación de los pueblos de Europa del Este por la burocracia de la URSS y las de estos países. De donde se desgajan numerosas contradicciones. Contradicciones entre el desarrollo económico de la URSS y el desarrollo económico de los países del Este de Europa, cuando sería necesaria una estrecha colaboración. Pero tal colaboración exigiría la igualdad de derechos y la libre determinación de los pueblos. Pero ello implica la democracia soviética. Contradicciones entre la participación en el mercado mundial y en la división internacional que necesita el desarrollo económico de estos países y las limitaciones a esta participación que implica el hecho de que el capitalismo disponga todavía de las principales fuerzas

productivas, pero contradicción que se mantiene y refuerza en la medida en que las burocracias parasitarias ejercen de agentes de la perpetuación a escala internacional del régimen capitalista. Contradicción que nace de la obligación de continuar la carrera de armamentos que impone el imperialismo. Sólo la URSS consagra a la carrera de aumentos el 15% de su producto nacional, cuando los recursos económicos de la URSS son bastante inferiores a los de los USA. Las contradicciones se exacerban no sólo entre la población trabajadora, los pueblos de la URSS y de los países de Europa del Este y las burocracias expoliadoras sino, también, en el interior de la burocracia del Kremlin, entre las burocracias satélites y la del Kremlin y oponen a las burocracias satélites unas contra otras.

Todas estas contradicciones proceden de la antinomia entre la realización del socialismo y la existencia de las burocracias parasitarias. La marcha hacia el socialismo y su realización exigen la expropiación general y mundial del capitalismo, la cooperación de todos los proletarios en el desarrollo y planificación de las fuerzas productivas. Las burocracias parasitarias son uno de los precios a pagar por el retraso de la victoria de la revolución proletaria mundial, en un mundo en el que se descomponen el capitalismo.

Así, los intercambios entre la URSS y los países de Europa del Este han crecido considerablemente entre 1975, por ejemplo, y 1986. Según las fuentes estadísticas ya citadas, las exportaciones de estos países hacia la URSS: 11.311 millones de rublos en 1975; importaciones del mismo año: 11.866 millones de rublos; exportaciones de estos países hacia la URSS en 1984: 30.478 millones de rublos; importaciones en el mismo año: 32.393 millones. Entre los países de Europa del Este han crecido, igualmente de forma considerable, los intercambios. Por regla general, la URSS exporta hacia toda una serie de países, Alemania del Este, Checoslovaquia, materias

primas e importa productos industriales elaborados. Sobre todo, los intercambios son desiguales. La URSS es el gran proveedor de petróleo y gas natural de los países del este de Europa. Cuando la cotización del petróleo alcanzaba su máximo, 42 o 43 dólares el barril, la URSS lo vendía según la media de los precios mundiales de los últimos cinco años. Estos países compran el petróleo en el actual momento 3 veces más caro de lo que está en el mercado mundial.

Durante los últimos veinte años, los países de Europa del Este y la URSS se han esforzado en desarrollar sus intercambios con los países capitalistas dominantes. Un país como Hungría, ha llegado hasta a cuestionar el monopolio del comercio exterior: las firmas podrán vender directamente en los países capitalistas y disponen de divisas extranjeras como resultado de sus ventas. El principal obstáculo para el desarrollo de los intercambios es, sobre todo, la baja calidad y competitividad de las mercancías producidas en

... En Yugoslavia, China, Cuba, Vietnam

Sin dudas es en Yugoslavia donde hasta el momento la descomposición y el impás de la planificación han ido más lejos. Desde hace años, la burocracia yugoslava ha dado libre curso a las leyes del mercado en el interior del mercado yugoslavo, a la penetración de mercancías y capitales en Yugoslavia. Ha hecho uso, ampliamente, de los empréstitos internacionales. La situación económica y financiera actual de Yugoslavia muestra lo que significaría para los países de Europa del Este y para la URSS el libre juego de las leyes del mercado, el cuestionamiento del monopolio del comercio exterior, una apertura a la penetración de las mercancías y capitales provenientes de los países capitalistas. Desde hace años no se han alcanzado los objetivos del plan de producción. El endeudamiento exterior alcanza los 20.000 millones de dólares. Existe un millón de parados, sin contar a los cientos de miles de yugoslavos que han tenido que expatriarse, sobre una población de 28 millones de habitantes. No ha cesado de crecer la desigualdad social, lo mismo que la desigualdad en el desarrollo entre las diferentes repúblicas y regiones y, con ella, los antagonismos nacionales.

En China, están lejos los años de la política del “gran salto adelante” que debía llevarla, en algunos decenios, al nivel más alto de las grandes potencias capitalistas. Fue un completo fracaso. Lo de las “comunidades populares” y lo de la “revolución cultural”, igualmente. La burocracia china acabó por dar un giro de 180 grados en lo concerniente a la economía: recurso a las leyes del mercado, desarrollo de la autonomía de las empresas, desarrollo de un amplio sector privado, papel “necesario” del beneficio, constitución de empresas con capital mixto chino y extranjero y de empresas con capital exclusivamente extranjero.

Esta política económica se desarrolla sobre todo desde 1979. Si se hace caso de las cifras oficiales y de los “medias”, esta política sería un éxito: el ritmo de crecimiento sería del 10,8% anual desde 1980 contra un 6 u 8 % y de forma muy irregular, entre 1953 y 1980; la producción agrícola habría crecido un 8% en lugar del 3,5% anual; la producción industrial un 16,6%. El salario urbano medio habría pasado de 762 a 1.176 yuans anuales y los ingresos de los campesinos de 191 a 400 yuans. Pero estas cifras son engañosas. Por ejemplo, la producción de neveras ha aumentado en un 500% en 1985, la de magnetófonos y lavadoras en un 100%, la de televisores en color en un 60%. Los productos destinados a lo que en China es consumo de lujo aumentan a gran velocidad. La de los destinados al consumo corriente aumenta muy lentamente. Por lo mismo:

“Administraciones nacionales o locales, empresas del estado y otras, han importado una cantidad considerable de vehículos, televisores, magnetoscopios, motos... Para su uso personal o para revenderlos con altos precios, utilizando las divisas previstas para la compra de bienes de inversión. Se han registrado 160.000 casos de fraude en los precios en 9 meses”.

Los precios estaban estabilizados desde hace años. Sus alzas anuales sobrepasan ampliamente a los aumentos salariales de la mayoría de los trabajadores, especialmente al de los de las ciudades: en las grandes ciudades han aumentado en un 50%. Son habituales la falta de productos alimenticios. Con otras palabras, la desigualdad social se desarrolla a gran velocidad en la ciudad y, no es menos cierto, en los campos donde la vuelta a la explotación individual se generaliza en detrimento de las explotaciones colectivas. Se reconocen fenómenos que la NEP entrañó en la URSS, aunque el proceso no hace más que empezar.

estos países. A menudo sus exportaciones recaen sobre las materias primas: carbón en Polonia petróleo y gas natural en la URSS. Entre 1971 y 1981, el endeudamiento de los países del Este, comprendida la URSS, ha pasado de 5.572 millones de dólares a 76.923 millones. El récord lo ha establecido Polonia: 764 millones de dólares en 1971; 26.068 millones en 1981. Desde 1981, la balanza comercial de los países de Europa del Este y de la URSS es, globalmente, beneficiaria en relación con el oeste y el endeudamiento tiene tendencia a reducirse: 65.095 millones de dólares. Pero ello se debe al retroceso de las importaciones, consecuencia del retraso en el crecimiento. En 1985 la tendencia se ha invertido, al menos en la URSS, debido sobre todo a la caída del precio del petróleo y del gas natural. Se eleva de nuevo el endeudamiento. En bruto: 85.000 millones de dólares en 1984; 96.000 millones en 1985. En endeudamiento en bruto de Polonia ha pasado de 25.035 a 29.000 millones de dólares.

Igualmente, la penetración de las mercancías y capitales extranjeros no está más que en sus principios. Hasta el mes de septiembre de 1985, China habría utilizado 20.000 millones de dólares en capitales extranjeros. Se habrían constituido 1.800 empresas mixtas, 330 empresas en cogestión y 109 con capitales exclusivamente extranjeros. Se han creado cuatro zonas económicas especiales (ZES), especie de zona franca como Taiwán o Singapur. Hay puertos abiertos como Cantón, Shangai o Tianjin, zonas abiertas como la isla de Hai-nan.

Las reservas en divisas habrían disminuido entre mediados de 1984 y finales de septiembre de 1985, de 17.000 a 12.600 millones de dólares. En 1984, China exportó por valor de 24.400 millones de dólares e importó por valor de 25.500 millones de dólares. El primer semestre sobrepasaba ya los 3.000 millones de los que el 50% corresponden a Japón. En el curso de este período, las importaciones han aumentado el 70% (14.400 millones). Están en marcha las fuerzas tendentes a la dislocación de la economía planificada y al desarrollo de violentos antagonismos sociales y políticos.

La economía cubana experimenta tasas de crecimiento relativamente importantes: en 1985, la producción de mercancías crecerá en un 5% en el primer semestre. Pero el mismo Fidel Castro estigmatiza periódicamente el despilfarro, pérdidas, pillaje y baja productividad. La dependencia frente a la URSS de la economía cubana es extrema. La URSS y los países de Europa del Este compran su azúcar a Cuba a precios muy superiores a los del mercado mundial: a más de 25 centavos la libra cuando los precios en el mercado mundial han caído por debajo de los 5 centavos. Junto a Yugoslavia y China, de esta forma se exportan alrededor de 1.500 millones de toneladas de azúcar de una cosecha anual de unos 7 u 8 millones de toneladas. Las exportaciones hacia la URSS y los países del este representan el 80% de las exportaciones cubanas. Por otra parte, la URSS vende a Cuba petróleo a unos precios que le permiten reexportarlo en el mercado mundial (por lo menos hasta principios de 1985) con beneficios. La economía cubana continúa dependiendo totalmente de la producción y venta de azúcar. El desequilibrio de los intercambios entre Cuba y el resto del mundo se expresa en su endeudamiento: se estima en 14.000 millones de dólares respecto a la URSS y en 3.400 millones en relación con los 13 gobiernos occidentales acreedores. El gobierno cubano intenta, también, constituir sociedades mixtas con los capitales extranjeros dispuestos a invertir en Cuba.

La situación económica de Vietnam no deja de ser dramática. No hay cifras oficiales pero la renta per cápita debe estar alrededor de los 100 dólares anuales, menos que en Bangla Desh (130 dólares). Vietnam no alcanza la autosuficiencia alimenticia. En 1984 y 1985 se vio obligado a importar alrededor de 300.000 toneladas de cereales. La inflación y el alza de los precios llevaron, en septiembre de 1985, a una reforma monetaria. Sin embargo, la situación es muy difícil porque está cerrada la posibilidad de cualquier crédito de los países occidentales ya que no ha pagado atrasos por valor de 1.300 millones de dólares. Los únicos créditos posibles proceden de la URSS: alrededor de mil millones de dólares anuales. Desde 1978, Vietnam no recibe ninguna inversión ni de la banca mundial ni de la asiática. Las aplastantes secuelas de la guerra contra el imperialismo estadounidense se conjugan con el atraso del país y la argolla y opresión burocráticas que conducen a los obreros y campesinos a un boicot práctico de la producción, a la búsqueda de “soluciones” en el mercado negro y el sistema D.

La dirección del partido y del gobierno procedieron en 1985 a un conjunto de reformas económicas: reforma monetaria (1 nuevo dong por 10 antiguos), nuevo sistema fundado en el rendimiento, libertad de precios (salvo para los almacenes del estado). Se desató una campaña contra la especulación, corrupción, comercio privado, “actividades negativas” de los cuadros del

partido, etc... El gobierno prepara una ley de inversiones extranjeras de cara a desarrollar las exportaciones y retorno de divisas extranjeras.

La burocracia del Kremlin no escapa de ningún modo a las tentaciones de todas las burocracias parasitarias para superar las contradicciones debidas a su gestión de la economía planificada.

Las eternas tentaciones de la burocracia

El 11 de mayo de 1985, Gorbachov se convertía en Secretario General del PC de la URSS. Sucedió, un poco por vía de selección natural, a Brejnev, Andropov, Tchernenko, todos ellos muertos de muerte natural en menos de tres años. Su “juventud”, 56 años, resalta sobre la avanzada edad de sus predecesores. Como es costumbre cada vez que llega al poder supremo un nuevo dirigente, Gorbachov ha eliminado al equipo dirigente de su predecesor (la gerontocracia). Colocó en los puestos clave a sus hombres y eliminó a sus rivales reales o potenciales. Al mismo tiempo, hizo recaer sobre sus predecesores la responsabilidad de las contradicciones e impases de la burocracia del Kremlin. En informe al 27 Congreso del PC de la URSS, criticó a Brejnev y a sus sucesores.

“La dirección del partido [afirmó] estima que es su deber hablar francamente y sin tardanza a nuestro pueblo de nuestras negligencias en la vida política y práctica, de las tendencias negativas en la economía, en la esfera social y espiritual y de las causas de esos fenómenos. Durante una cierta cantidad de años, las acciones prácticas de los organismos del partido y del estado se retrasaban respecto a los imperativos de los tiempos, de la misma vida (...), ante todo por razones subjetivas. Los problemas en el desarrollo del país aumentan más deprisa que se resuelven. La inercia, inmovilidad de las formas y métodos de gestión, baja del dinamismo en el trabajo, el ascenso de la burocracia, todo eso causa un notable perjuicio. Se han empezado a manifestar fenómenos de estagnación en la vida de nuestra sociedad.”

Como todos sus antecesores en la carrera, ha preconizado cambios radicales:

“Lo esencial está en el hecho de que no hemos dado a tiempo una apreciación política del cambio en la situación económica, que no hemos comprendido la aguda e imperiosa necesidad de pasar a los métodos intensivos de desarrollo, a la explotación activa de los adelantos del progreso científico y técnico. Los llamamientos y discursos no han faltado, pero las cosas siguen igual (...).”

“La solución la vemos en una profunda reestructuración de la economía (...), en la refundición del mecanismo económico y del sistema de gestión (...). Es preciso, ante todo, cambiar de política en el dominio de las estructuras e inversiones (...).”

“Hay que autorizar a las empresas y organizaciones a vender de manera autónoma la producción que sobrepase el plan, lo mismo que las materias primas y equipamientos que no se hayan utilizado y se debe seguir la misma práctica en las relaciones con la población (...) importa, de forma particular, elevar la autonomía de las empresas en el dominio de la producción de bienes de consumo corriente y de los servicios. También (...) hay que hacer depender los fondos salariales directamente de los ingresos provenientes de las mercancías vendidas (...). Ya es tiempo de acabar con las ideas preconcebidas sobre las relaciones monetarias y mercantiles, con la subestimación de estas relaciones en la práctica de la gestión planificada de la economía y la negación de su efecto sobre el interés de las gentes y eficacia de la producción. LA AGRICULTURA. Hay que dar un vuelco radical en el sector agrario (...), doblar la tasa de crecimiento de la producción agraria (...). Está previsto fijar a los kolkhoz y a los sovjoses

precisos e invariables planes de entregas. Al mismo tiempo tendrán la posibilidad de utilizar a su gusto todo lo que obtengan por encima del plan y, en lo que concierne a las patatas, frutas y legumbres, una gran parte de la producción planificada. Las explotaciones se podrán vender suplementariamente al estado, realizarla, transformada o no, en el mercado koljosiense o por medio de las cooperativas de comercio y utilizarlo con otros fines, especialmente en lo que respecta a las explotaciones individuales de apoyo.”

“TRABAJO, INGRESOS, FISCALIDAD. Los comunistas han planteado bien la cuestión no sólo del perfeccionamiento del estímulo moral sino, también, del enérgico mejoramiento de la estimulación material y del orden a instituir en este importante dominio. Han recordado la inadmisibilidad de la “falsificación de pagos”, de los ingresos de sumas no debidas, primas inmerecidas, el establecimiento de salarios fijos “garantizados” sin relación con la contribución real aportada por el trabajo del individuo. A este respecto hay que ser categóricos: cuando se remuneran igual los trabajos de un hombre que hace bien su oficio y los de un perezoso se están violando groseramente nuestros principios (...). También conviene estudiar las proposiciones relativas al perfeccionamiento de la política fiscal, notablemente con un impuesto progresivo sobre la herencia.”

“Sin embargo, exceptuando los ingresos que no provengan del trabajo, no admitiremos que se desacredite a los que consigan ganancias suplementarias gracias al trabajo honesto. Aún más, el estado favorecerá el desarrollo de diversas formas que permitan satisfacer la demanda de la población y la prestación de servicios. Hay que examinar atentamente las propuestas sobre la reglamentación de las actividades profesionales individuales. Es evidente que estas formas de trabajo deben ser perfectamente compatibles con los principios de la economía socialista y reposar o bien sobre una cooperativa o bien sobre un contrato con las empresas socialistas.”

De forma manifiesta es grande la tentación de remitirse a la regulación de la economía por las leyes del mercado, liberar a numerosas empresas de las obligaciones del plan, remitirse lo más posible a la “rentabilidad”. Pero la burocracia del Kremlin no puede proceder igual que la húngara ni, menos aún, como la yugoslava, tener cientos de miles, si no millones, de parados, chocar frontalmente con el proletariado soviético cuya existencia está ligada al mantenimiento de la economía planificada, adentrarse ella misma en un proceso de desgajamientos y violentas oposiciones internas y de dislocación. No se lo permite la potencia del proletariado soviético. Todas las experiencias de “liberalización” de la economía según las teorías de los Trapeznikov, Liberman y otros, han tenido que ser abandonadas por los antecesores de Gorbachov. Un año después del acceso al poder de Gorbachov, el 27 Congreso del PC de la URSS ha sacado a la luz pública la imposibilidad de cambiar cualquier cosa en profundidad, mientras que exista la burocracia y ésta monopolice el poder. Lo que dice Gorbachov lo han dicho ya antes cientos de miles de veces Kruchev, Brezniev, Andropov y Chernienko sin que, en ningún momento, se llegara a verdaderos cambios. La edad de los antecesores de Gorbachov y la de éste no tienen nada que ver con todo esto: la “gerontocracia” es talmente la burocracia del Kremlin.

Primero y antes que nada: agente de la contrarrevolución

El eje político de Gorbachov ha sido definido perfectamente por la primera gestión internacional significativa y demostrativa que ha llevado a cabo poco tiempo después de acceder a la dirección suprema de la burocracia del Kremlin: participar solemnemente en la renovación del Pacto de Varsovia. La renovación de este pacto tuvo lugar en Varsovia, capital de Polonia, país en el que se desató en agosto de 1980 una nueva oleada de la revolución política, en el que el poder de la burocracia está aún mal asegurado, a pesar del golpe de estado de Jaruzelski en diciembre de 1981 y después de cinco años de represión. El Pacto de Varsovia es, por excelencia, el pacto de la contrarrevolución burocrática en Europa del Este. Ha sido invocado para justificar la intervención del ejército represivo de la burocracia del Kremlin

contra: la revolución húngara de los Consejos en noviembre de 1956, el proceso de revolución política de la primavera y del verano de 1969 en Checoslovaquia. El Pacto de Varsovia afirma la subordinación de los países de Europa del Este, comprendidas las burocracias de estos países, a la burocracia del Kremlin, la preponderancia de esta última, su “derecho” a decidir en todo y para todo lo que concierne a estos países. Gorbachov ha participado en la misma en el 10 Congreso del PCUP, partido de la burocracia polaca. Este congreso se abrió el 29 de junio, aniversario del comienzo del movimiento revolucionario de 1956 en Polonia. Al mismo tiempo que se abría el congreso, miles de trabajadores se manifestaban con los gritos de “Libertad, derecho, solidaridad” conmemorando la lucha

llevada a cabo por los trabajadores treinta años antes en Poznan. Por su parte, Gorbachov participando en el 10 Congreso del PCOUP, ha querido afirmar que Polonia es más que nunca un asunto de la contrarrevolución burocrática y, también, su total apoyo a Jaruzelski, contra el proletariado y el pueblo polacos cuyo movimiento aún vive.

Nada más acceder al poder supremo, Gorbachov se giró hacia el imperialismo, hacia el estadounidense principalmente, para intentar detener las contradicciones que asaltan a la burocracia del Kremlin y a las burocracias satélites. Algunos meses más tarde, Reagan y Gorbachov se

La burocracia del Kremlin mortalmente asustada

Las relaciones entre el imperialismo (particularmente el estadounidense) y la burocracia del Kremlin y las otras burocracias, siempre han sido antagónicas en razón de la constante del imperialismo que tiene puesto el punto de mira en la economía de los países en los que el capital fue expropiado a fin de reintegrarla en el modo de producción capitalista. Pero tanto en los períodos de guerra fría como durante los períodos de detente, siempre, se ha subordinado este antagonismo en aras de su cooperación contrarrevolucionaria contra el proletariado y las masas explotadas y oprimidas. Las condiciones de la cooperación contrarrevolucionaria son, sin embargo, muy diferentes de las del día siguiente de la Segunda Guerra Mundial. El imperialismo estadounidense está en posición de fuerza respecto a la burocracia del Kremlin y de las otras burocracias parasitarias.

La burocracia del Kremlin está mortalmente asustada a causa de la nueva dimensión que Reagan proyecta dar a la carrera de armamentos aplicando la Iniciativa de Defensa Estratégica. Gorbachov busca la forma de reducir la presión que, con esta carrera de armamentos, ejerce el imperialismo sobre la URSS y que se conjuga con otras múltiples contradicciones y dislocamientos, contribuyendo a dislocar la economía de la URSS y de los países de Europa del Este. Así, pues, Gorbachov propuso el 15 de enero de

reunieron en Ginebra, del 19 al 21 de noviembre de 1985. Era el primer encuentro entre un presidente de los Estados Unidos y el dirigente supremo de la burocracia del Kremlin desde junio de 1979, fecha en la que Carter y Breznev se reunieron en Viena para firmar los acuerdos SALT-2. Con motivo del año nuevo Reagan dirigió un mensaje, radiotelevisado en la URSS, a los pueblos de la URSS y Gorbachov un mensaje, radiotelevisado en USA, al pueblo estadounidense. Lo importante no es ni el comunicado final del encuentro Reagan-Gorbachov, ni el contenido de los mensajes de Reagan y Gorbachov, sino el sentido político de estos acontecimientos.

1986 a Reagan un vasto plan de “desarme nuclear”. En realidad, desea que el imperialismo estadounidense renuncie a la IDS. En su declaración insiste:

“Cae por su peso que tal reducción (de armas nucleares) no es posible más que si la URSS y los Estados Unidos renuncian de forma conjunta a crear, experimentar y desplegar armamentos espaciales de choque. La Unión Soviética ha advertido más de una vez que la creación de armas espaciales de choque minaría cualquier esperanza de reducción de los armamentos nucleares en tierra.”

Pero la carrera de armamentos es un componente orgánico de la misma existencia del imperialismo estadounidense y de su actual política, no tiene ni la posibilidad ni la intención de renunciar a ella. Indispensable para el “relanzamiento”, temible medio de presión estadounidense sobre la burocracia de la URSS y de las otras burocracias parasitarias, es, también, un medio por el que Reagan intenta superar las consecuencias de la derrota política del imperialismo USA en Vietnam, hacer frente a la amenaza revolucionaria en América Central y en América Latina, asumir plenamente los intereses mundiales del imperialismo estadounidense. Pero... ¿con qué éxito? Eso es otro cantar.

TERCERA PARTE

“UNIDAD DE ACCIÓN” CONTRARREVOLUCIONARIA

El talón de Aquiles del imperialismo USA

Los límites contra los que choca Reagan no provienen de las capacidades militares, de la potencia de las fuerzas armadas del imperialismo USA. Son políticos. Proviene de las relaciones sociales y políticas existentes entre las clases y en el mismo seno de la burguesía de los USA, relaciones que son herencia de la historia de este país. Wilson, Roosevelt, Truman, Kennedy y Nixon no pudieron superarlas.

Pero en tiempo de Wilson el compromiso mundial de los USA aún no era total. Durante la Segunda Guerra Mundial, en tiempos de Roosevelt, e inclusive durante los siguientes años, la potencia relativa de los USA estaba en su máximo apogeo. El compromiso mundial de los Estados Unidos no cuestionaba el “american way of life”. En la medida en que exigía “sacrificios” al pueblo estadounidense, éste lo aceptaba como necesarios para la defensa de los “valores democráticos” que se supone encarna y defiende Estados Unidos. Con Truman aún ocurría lo mismo. Pero cuando Kennedy y Nixon estaban en el poder ya no era así: había empezado la decadencia del imperialismo estadounidense, mientras que cada vez era más evidente que el militarismo USA, que casi no existía antes de la Segunda Guerra Mundial, era el brazo armado de la contrarrevolución y de la opresión. Esto se agravó después considerablemente, de forma notable durante y después de la masiva intervención del imperialismo USA en Vietnam, de la derrota que le siguió y de la crisis económica recurrente.

Para que el imperialismo puede pasar de la economía de armamentos a la economía de guerra, cumplir plenamente a escala mundial su papel

contrarrevolucionario en el actual período, le hace falta un estado fuerte, instaurar la “mano de hierro”. El estado debe estar en condiciones de centralizar todos los recursos, disciplina a todas las capas sociales, comprendida la burguesía. Debe quebrarse la fuerza social organizada del proletariado estadounidense, la herencia democrática estadounidense, los poderes locales de los estados deber de ser liquidados. El Congreso, como mínimo debe ser sometido estrechamente al poder ejecutivo, reducido al papel de cámara de registro, si no barrido.

Sean cuales sean los “sacrificios” que imponga Reagan a la clase obrera estadounidense (disminución de su capacidad adquisitiva, deterioro de sus condiciones de vida, cuestionamiento de sus conquistas), a pesar del fracaso de algunos huelgas y la alineación de las direcciones sindicales con las exigencias de los capitalistas, el proletariado estadounidense continúa siendo una colosal potencia social, aunque respetando el marco y las formas de dominación política propia. Reagan ha tenido que aplicar su política respetando el marco y las formas de dominación política de la burguesía estadounidense heredadas de la historia de los Estados Unidos. El estado centralizado, fuerte, el aplastamiento del proletariado estadounidense, una disciplina de guerra impuesta a la misma burguesía, el régimen de la “mano de hierro”, no pueden realizarse en frío. Sólo a la salida de una crisis social y política sin precedentes, de luchas de clases, hundimientos políticos llevados al extremo y en el caso en que el proletariado no estuviera en condiciones de resolver esta crisis sobre su propio terreno, sólo bajo estas condiciones podría la “mano de hierro” aplastarlo todo. Aún está lejos de eso.

El imperialismo USA amenazado en sus zonas de influencia

Como ya se ha resaltado más arriba, cuando Reagan llegó al poder, la huelga insurreccional y la acción militar del FSLN, en vanguardia del movimiento revolucionario antiimperialista y del proletariado de América Central y del Sur, acababa de tirar del poder al viejo régimen sanguinario de Somoza, fiel servidor directo del imperialismo USA. En el Oriente Medio, el derrocamiento de la dictadura del sha de Irán sacudía toda la región: uno de los “pilares” de Yalta y Postdam amenazaba con hundirse. Acababan de

venirse abajo los acuerdos de París que tenían que garantizar en Vietnam del Sur el mantenimiento del estado y el gobierno comprador de Thieu, agente de los USA. El síndrome del Vietnam dificultaba e incluso paralizaba al imperialismo USA. Seis años más tarde, es evidente que la política de Reagan no ha invertido de ningún modo este curso. El imperialismo estadounidense está amenazado en sus zonas de influencia directa.

Reagan quiere acabar, desde ahora mismo y rápidamente, con la revolución nicaragüense igual que con la guerra revolucionaria de El Salvador. Le presiona el tiempo. Se agrava de nuevo en los principales países de América Latina el conjunto de la situación económica y financiera. Trabajadores y jóvenes van ha ser lanzados, por millones, a la más negra miseria, uniéndose, sin esperanza de escapatoria, a las decenas de millones que ya están en ella. La inestabilidad social y política que reina en estos países no puede más que acentuarse abriendo, por ello, nuevas vías a los desarrollos revolucionarios.

En Haití acaba de ser derrocada la dictadura de Duvalier, una de las más viejas y leales al imperialismo estadounidense. En Filipinas ha tenido que ceder el poder y huir Marcos, sostenido por Reagan hasta el último momento. Todo ello en zonas del mundo que el imperialismo USA controla inmediata y directamente. Se trata de procesos de revolución proletaria los que se han abierto. Está Sudáfrica, zona de confluencia de la influencia de los imperialismos estadounidense e inglés, de la que hemos hablado en la introducción de este informe en razón de la importancia mundial y del carácter del proceso revolucionario en este país.

Al imperialismo estadounidense le conciernen económica, financiera y políticamente todos los desarrollos que se producen en los países semicoloniales de África y Asia. Está implicado desde el mismo momento en que a consecuencia del impás económico y financiero, de los diktat del FMI, potentes movimientos de masas se producen en Túnez, Argelia y Marruecos. Estos países han conseguido su independencia política formal. Se han librado de la dominación colonial directa. Sin embargo, están sometidos, mas que nunca, económica y financieramente, al imperialismo por medio de débiles burguesías y regímenes políticos más brutales como más frágiles son. El imperialismo estadounidense está implicado desde el momento en que en Sudán una explosión revolucionaria derroca al gobierno del general Numeyri que en esos momentos se encontraba en Washington solicitando créditos y recibiendo ordenes. Le implica el levantamiento de los cadetes de policía de febrero de 1986 en El Cairo. En Oriente Medio, le implican el Líbano, la guerra iranoiraquí, la política de los emiratos petrolíferos, etc., etc...

Reagan ha sufrido, como mínimo, una grave derrota en el Líbano. Hace ya mucho tiempo que el imperialismo estadounidense, apoyándose en el estado de Israel (creado artificialmente por el imperialismo estadounidense con el aval de la burocracia del Kremlin), intenta liquidar la resistencia palestina. Carter, inmediato antecesor de Reagan, dio un paso importante en esta dirección estableciendo, en 1978, los acuerdos de Camp David entre Sadat, jefe del gobierno egipcio del momento, y el primer ministro israelí de entonces, Begin: el 26 de marzo de 1979 se firmó en Washington el tratado de paz entre Egipto e Israel. A cambio de la evacuación del Sinaí, Sadat reconocía al estado de Israel. Se pronunció por un estado fantasma en Gaza y Cisjordania que se podría constituir al final de un largo proceso de "autonomía interna". Era un éxito político del imperialismo estadounidense, del que esperaba el refuerzo y estabilización de sus posiciones en esta región.

El 6 de junio de 1982, el ejército de Israel invadía el Líbano. Su objetivo declarado: aplastar al pueblo palestino acabando con el ejército de liberación

Reagan le propone colaborar al Kremlin

Bajo estas condiciones Reagan se ha dirigido varias veces a la burocracia del Kremlin invitándola a cooperar "para resolver los problemas regionales". Ya el 24 de septiembre de 1984 se dirigió a los dirigentes del Kremlin desde la tribuna de las Naciones Unidas:

"Propongo que nuestros dos países se pongan de acuerdo para emprender consultas periódicas a nivel político sobre los problemas regionales... Las esferas de influencia pertenecen al pasado. Las diferencias de intereses no. Los objetivos de este diálogo serán ayudar a evitar los errores de juicio, reducir el riesgo potencial de un enfrentamiento entre los Estados Unidos y la URSS y ayudar a los pueblos de las regiones en conflicto a encontrar soluciones pacíficas."

¡Y todo el mundo sabe bien qué entiende Reagan por "soluciones pacíficas"!

Da precisos ejemplos de posible "colaboración":

palestino. El ejército israelí ocupó Beirut. Por "acuerdo internacional", en agosto de 1982 desembarcó en Beirut una "fuerza de interposición" compuesta por contingentes de tropas USA, francesas e italianas. Yasser Arafat firmó un acuerdo por el que aceptaba la evacuación por mar de las fuerzas de la OLP de Beirut y su región. Dejó sin protección a los pobladores de los campamentos palestinos de refugiados, después de lo cual la "fuerza de interposición" se retiró de Beirut. El 16 y el 17 de septiembre, milicias a sueldo de Israel masacraron a miles de palestinos en los campamentos de Sabra y Chatila.

La "fuerza de interposición" desembarcó de nuevo para apoyar la tentativa de reconstrucción de un estado libanés burgués bajo la dirección de Gemayel, dirigente de las milicias cristianas. Poco más tarde de un año después, las fuerzas "palestinas" opuestas a Arafat y a la OLP (organizadas, armadas y dirigidas por Siria) emprendieron el combate contra ellos en los campos de la región de Trípoli. Por un nuevo acuerdo, Arafat aceptó que los combatientes de la OLP fueran evacuados por mar de esta región.

Sin embargo, ha sido imposible reconstruir el estado libanés. Desde el momento en que las tropas israelíes comenzaron a replegarse hacia el sur, todas las contradicciones nacionales y sociales explotaron e hicieron trizas al Líbano. Los mortíferos atentados contra los acantonamientos estadounidense y francés han obligado a los gobiernos de estos países y al italiano a decidir la retirada de sus tropas del Líbano. Decisión evidentemente política. Aún pesa mucho la derrota del Vietnam. El ejército israelí, incapaz de dominar la situación sobre le propio terreno, ha acabo por evacuar el Líbano. Es una derrota para el imperialismo estadounidense.

Pero por ello no pierde pie ni en el Líbano ni en el Oriente Medio. La constante de todos los dirigentes políticos del Líbano, o que intervienen en el mismo, es el aplastamiento del pueblo palestino. La prosecución de la guerra iranoiraquí, por otra parte, no puede más que favorecer al imperialismo USA al agotar a los pueblos de ambos países. Lo que no impide que el Líbano se hunda en la anarquía y que el estado libanés no sea más que un fantasma. Respecto al imperialismo estadounidense es significativo que sus marines hayan tenido que reembarcar. Persiste el síndrome de Vietnam. Desde los trabajadores hasta los sectores dirigentes del imperialismo estadounidense, el miedo a embarcarse de nuevo en un Vietnam es un factor político permanente, paralizante y totalmente contradictorio, a la larga, con las exigencias, necesidades, intereses y papel que debe asumir el imperialismo dominante del sistema imperialista.

El bombardeo aéreo d Trípoli (en Libia) tenía como objetivo político afirmar que el imperialismo estadounidense, es capaz de intervenir militarmente allí donde él estime necesario. Era, en este sentido, una amenaza de cara a Nicaragua. Apunta más directamente a afirmar que el coronel Gadafi debía respetar en sus pretensiones los límites que autoriza el imperialismo estadounidense, puede ser que inclusive a estipular que debe acabar su régimen. Fue decidido, sin duda, en relación con la sobreproducción de petróleo en bruto. El 30 de junio de 1986, las compañías petrolíferas estadounidenses cesaron sus operaciones en Libia, lo que completó el embargo petrolífero contra Libia que decidió Reagan el 7 de enero. Los ingresos petrolíferos de Libia tuvieron que caer de los 11.000 millones de dólares en 1985 a los 4.000 en 1986.

"Los grandes éxitos de la democracia en El Salvador son la mejor prueba de que la llave de la paz está en una solución política [...]. Desgraciadamente, hay fuerzas en la región cuyo objetivo es contrarrestar el cambio democrático. Pero estas fuerzas están a la defensiva. El viento es favorable a la libertad. Llamamos particularmente a Nicaragua a que abandone su política de subversión y de militarismo (*sic*) y dé contenido a las promesas hechas a la Organización de Estado Americanos (OEA) de instaurar la democracia dentro de sus fronteras."

Llama sin ambages a la colaboración del Kremlin para estabilizar el orden imperialista en el Oriente Medio y, especialmente, en Líbano: "Todos los amigos del Líbano deberían trabajar conjuntamente para acabar con esta pesadilla".

Después, "nuevos problemas regionales" exigen la colaboración entre el imperialismo USA y la burocracia del Kremlin para "buscar soluciones

pacíficas”: trata primero de Sudáfrica, de Haití, también de Filipinas. La lista no es limitada,

Reagan quiere también “ayudar” a la burocracia del Kremlin a arreglar los problemas a los que ésta se enfrenta, desde septiembre de 1984 viene afirmando:

“Los incansables esfuerzos del Secretario General (de la ONU) y de sus representantes para encontrar un arreglo diplomático tienen nuestro firme apoyo... Los Estados Unidos continuarán haciendo todo lo posible para encontrar una salida negociada que dé al pueblo afgano el derecho a determinar su propio destino, permita una digna vuelta de los refugiados afganos y proteja los legítimos intereses de todos los países vecinos”

En Ginebra, Reagan volvió sobre Afganistán.

Por otra parte, parece que la burocracia del Kremlin se esfuerza en desbloquear la posibilidad de una retirada diplomática camuflada en un conflicto que no puede concluir aplastando al resistencia afgana.

El más adicto colaborador de la burocracia polaca contra el proletariado y el pueblo polacos es el imperialismo, sobretodo el estadounidense. Polonia se ha adherido, después que Hungría, al Fondo Monetario Internacional. Los bancos internacionales, a los que Polonia debe 29.000 millones de dólares, consienten regularmente una reconsideración de su deuda. El imperialismo estadounidense, como todos los imperialismos, utiliza de forma propagandística la represión que la burocracia desencadena contra las masas. Pero no se equivoca de enemigo: para el imperialismo, igual que para todas las burocracias parasitarias, el enemigo es la revolución.

Respecto a esto, es significativa la visita que Jaruzelski ha realizado a París, su recepción por Mitterrand en la presidencia de la república, cuando Willy

Las burocracias yugoslava y china

La política de la burocracia yugoslava le ha llevado a ponerse, desde hace mucho tiempo, del lado del imperialismo estadounidense: en el momento de la guerra de Corea en 1950, guerra que estaba dirigida, por entero, contra la revolución china. Sin lugar a dudas, Tito y, después de su muerte, los dirigentes de los gobiernos yugoslavos, siempre se sitúan, oficialmente, entre los “no alineados”. Tito antes de morir incluso presidió la Conferencia de los “no alineados” que tuvo lugar en La Habana. Pero los “no alineados” no son homogéneos, ni de muy lejos. Entre ellos se encuentran los gobiernos ligados al imperialismo en general como son todos los gobiernos de los países semicoloniales y, también, aquellos que están directamente ligados al imperialismo estadounidense como el gobierno egipcio; otros que, como el gobierno cubano, están ligados a la burocracia del Kremlin. Su común denominador es obstaculizar la revolución proletaria y mantener su opresión y explotación sobre los obreros y campesinos de los países que gobiernan.

La burocracia yugoslava se ha reconciliado con la burocracia del Kremlin y las otras burocracias de Europa del Este. Condenada vigorosamente durante mucho tiempo por la burocracia china como un agente del imperialismo estadounidense, ha dejado de serlo desde 1972. La burocracia china y yugoslava han reanudado sus lazos. La burocracia yugoslava siempre ha condenado los movimientos revolucionarios del proletariado y pueblos de Europa del Este, aunque con reservas en razón de la acción brutal y directa de la burocracia del Kremlin y las otras burocracias satélites. La burocracia no relaja, en Yugoslavia, de ninguna manera su dictadura política, el régimen de partido único, la opresión sobre las nacionalidades. Los sindicatos no son más que un engranaje del aparato del estado y del partido. No se tolera ninguna oposición. La burocracia yugoslava corrompida hasta la médula, expoliadora de la clase obrera y de todos los trabajadores, extrae sus privilegios de la crema del sobreproducto social, lo que exige que conserve el monopolio del poder político. Teme tanto como la burocracia del Kremlin, y las otras burocracias de los países del este, la revolución política y social en los países capitalistas.

Desde el momento en que el Partido Comunista China tomó el poder, en que la burocracia china, salida directamente del partido y del ejército, se consolidó y desarrolló en tanto que casta con intereses propios fundamentalmente contradictorios con los del proletariado, en que modeló el nuevo estado, según sus necesidades y exigencias, su línea fue siempre la de llegar a un acuerdo con el imperialismo estadounidense, incluso en los

Brandt (en la actualidad presidente de la Internacional Socialista, antiguo líder de la socialdemocracia alemana y, además, representante de “la izquierda”) viajaba a Varsovia, era recibido por el gobierno pero rehusaba entrevistarse con los representantes de *Solidaridad*.

Reagan no se olvida de añadir que también es preciso que la burocracia del Kremlin abra vías de penetración en la URSS a los representantes del imperialismo:

“Propongo que lleguemos al acuerdo de que los expertos soviéticos visiten los emplazamientos de ensayos nucleares en los Estados Unidos y que los nuestros puedan, a su vez, visitar los suyos para medir directamente la amplitud de estos emplazamientos”.

En su declaración del 15 de enero de 1986, Gorbachov ha dado una respuesta positiva, a este nivel, a Reagan:

“Quiero precisar, de inmediato, que las eventuales referencias al control, obstáculo a una moratoria sobre todas las explosiones nucleares, no tiene fundamento alguno. Declaramos sin ambigüedad que el control no constituye de ninguna manera un problema para nosotros. Si Estados Unidos acepta poner fin, sobre una base recíproca, a todas las explosiones nucleares, el necesario control para la aplicación de la moratoria, estará plenamente asegurado por los medios técnicos nacionales así como gracias a los procedimientos internacionales, incluyendo, si fuera necesario, la inspección en el lugar.”

Reagan cuenta con la más total colaboración contrarrevolucionaria de la burocracia del Kremlin pero también con la de las otras burocracias parasitarias y, de forma notable, con la de las burocracias yugoslava, china, cubana y vietnamita.

momentos de enfrentamientos más violentos entre ambos, durante la guerra de Corea y la masiva intervención del imperialismo estadounidense en Vietnam. Aún era preciso que el imperialismo estadounidense estuviera interesado y fijara las bases, lo que se hizo realidad al principio de 1972 cuando el imperialismo estadounidense, enfrentado al nuevo período revolucionario abierto en 1968, se vio obligado a modificar su dispositivo político internacional. Veamos lo que *La Verité* de octubre de 1973 escribió al respecto:

“NIXON EN PEQUÍN Y MOSCÚ

Cuanto más se afirma la crisis del imperialismo, de la burocracia del Kremlin y de su aparato internacional más urge sellar estrechamente la Santa Alianza contrarrevolucionaria.”

“Cuando fue anunciado el viaje de Nixon a Moscú, se dio un paso, le seguirán otros. Moscú y Washington se habían puesto de acuerdo sobre Vietnam. Mientras se conocían noticias aparentemente más sorprendentes: China popular ingresaba en la ONU, “a pesar”, se dice, de la oposición de Estados Unidos”, un poco más tarde, Kissinger partía hacia Pequín, después, un poco más tarde, Nixon iría igualmente allí en la primavera de 1972. El anuncio de este último viaje constituía por sí mismo un acto político demostrativo: no sólo significaba un giro en las relaciones sinoestadounidenses sino, aún más, la existencia ya de elementos muy importantes de acuerdo (incluyendo al mismo tiempo obligatoriamente Vietnam e Indochina).”

“Lo que lleva a Pequín a acercarse a Washington no es esencialmente diferente de lo que le empuja a hacerlo a Moscú. La burocracia china no quiere correr con los gastos de la “coexistencia pacífica” entre Washington y Moscú, quiere una “coexistencia pacífica” a la medida de sus intereses. Teme tanto como la del Kremlin a la revolución ascendente a escala mundial. Para eliminar a las capas de la burocracia china dispuestas a capitular, para resistir ante las presiones conjuntas del imperialismo del Kremlin, Mao Zedong y los elementos burocráticos que se reagrupan en torno a él, propulsaron la “revolución cultural”: aprendices de brujo, han visto proliferar la revolución política. Era preciso ponerle fin. A mediados de 1969, el 9 Congreso del PCCh decretó que “la revolución cultural” había acabado y reafirmó la preeminencia del aparato reconstruido. Aún en abril de 1971, Zhou Enlai viajó a Vietnam del Norte y firmó allí un comunicado

que afirmaba: “si el imperialismo estadounidense prosigue la extensión de la guerra de agresión en Indochina, el pueblo chino tendrá la resolución de tomar todas las medidas que sean necesarias. No vacilará, así mismo, en sufrir los sacrificios nacionales más grandes para sostener y ayudar con todas sus fuerzas a los pueblos indochinos en la prosecución de su combate hasta la victoria total sobre los agresores estadounidenses.””

“Estos acentos marciales no impiden que, de aquí en adelante, se emprendan “discretas” negociaciones con el imperialismo estadounidense. Un año más tarde Nixon volaba a Pequín, algunos meses antes de ir a Moscú. Sin ninguna duda, Moscú y Pequín están de acuerdo, cada uno por cuenta propia, en arreglar la “cuestión vietnamita” sobre las bases definidas por el imperialismo estadounidense. Esta nueva Santa Alianza contrarrevolucionaria no deja de ser original: los antagonismos entre Moscú y Pequín siguen siendo muy vivos, el imperialismo estadounidense es el eje y la fuerza motriz, saca las castañas del fuego. Nixon puede estar contento: en una situación que, con todo, es extremadamente peligrosa y difícil para el imperialismo en general y para el estadounidense en particular, ha conseguido poner en pie una ventajosa “estructura de paz”.

Después de numerosas peripecias, luego de una visita de Kissinger a Moscú, el 8 de octubre de 1972, Le Duc Tho sometía a la consideración de Kissinger un nuevo documento que éste último calificó de “extremadamente importante”. Serviría de base para la redacción de un proyecto de acuerdo que fue sometido a la consideración de la Conferencia de París en la que participaron los representantes de los gobiernos de Vietnam del Norte, del Sur, de la URSS, China, USA y Francia. El 23 de enero de 1973 se firmó el acuerdo. Se basaba en: la división del Vietnam en dos a la altura del paralelo 17; el mantenimiento en el sur del estado y el gobierno comprador de los USA que dirigía Thieu. Éste disponía de un ejército de una potencia extraordinaria... sobre el papel. Reelegido triunfalmente en noviembre de 1972, Nixon se vio obligado, bajo los efectos del escándalo del Watergate, a dimitir de la presidencia de la república el 9 de agosto de 1974. La dimisión de Nixon traducida, de hecho, la crisis política de dirección del imperialismo USA enfrentado a problemas que no puede resolver. Dos años después de la conclusión de los Acuerdos de París, el gobierno, el estado, el fantástico ejército... sobre el papel, de Thieu se hundían como se hunde un árbol plagado de termitas. No había otra salida posible más que la ocupación del sur por los ejércitos del norte.

Estos acontecimientos y los que les han seguido, los desarrollos de la lucha de clases mundial, han vuelto todavía más imperativa la cooperación contrarrevolucionaria, la nueva Santa Alianza contrarrevolucionaria, en la que el eje es el imperialismo estadounidense y las dos alas, las burocracias de la URS y de China.

Desde entonces, la burocracia china no ha dejado de sostener abiertamente, a nivel internacional, al imperialismo estadounidense. Ha estrechado, tanto como le ha sido posible, sus lazos con las otras potencias imperialistas, Japón, Alemania, Francia e Inglaterra. Ha sostenido las causas más reaccionarias, por ejemplo a Pinochet en Chile. Ha sido el “gran aliado” del Pol Pot y de los khmer rojos (exterminadores de una parte del pueblo camboyano) que eran sus instrumentos contra Vietnam. Ha realizado

Las burocracias cubana y vietnamita

La burocracia cubana no tiene nada que envidiar a las otras burocracias en la lucha contra la revolución proletaria. Cuando lo exigen las condiciones, se sitúa en el terreno del Frente Popular en América Latina. Castro, por ejemplo, garantizó enteramente la política de “unidad popular” en Chile. Generalmente lucha contra el imperialismo estadounidense al lado de las burguesías nacionales de América Latina y otros continentes, de la burocracia del Kremlin. Fidel Castro fue de los primeros en declarar que el objetivo de la revolución en Nicaragua no podía ser el socialismo sino la “independencia nacional y la democracia”. La burocracia cubana sostiene incondicionalmente a la burocracia del Kremlin contra los obreros y campesinos, contra los pueblos oprimidos y explotados de Europa del Este y de la URSS: apoyo, en diciembre de 1981, al golpe de Jaruzelski contra los obreros y campesinos, contra el pueblo polaco. Después del último congreso del PC de la URSS, Fidel Castro fue a juramentar fidelidad a Gorbachov y a la nueva dirección de la burocracia del Kremlin.

La burocracia vietnamita en formación hizo todo lo posible por encontrar un compromiso con el imperialismo francés en el marco de la “unión francesa”

operaciones militares en la frontera de Vietnam del Norte para obligar al gobierno vietnamita a alinearse con su política en el sureste asiático, a romper con Moscú, con el objetivo de hacer de la burocracia vietnamita una burocracia satélite de Pequín.

La burocracia china, incluso cuando se encontraba abiertamente en conflicto con el imperialismo estadounidense, siempre se ha opuesto al desarrollo de la revolución proletaria tanto en los países semicoloniales como en las metrópolis imperialistas. Así, durante la conferencia de Bangkok, que tuvo lugar en abril de 1955, la delegación china dirigida por Zhou Enlai, ejerció uno de los primeros papeles. Es esta conferencia participaron los jefes de 27 gobiernos de África y Asia, entre ellos agentes directos del imperialismo estadounidense como los representantes de Pakistán, Filipinas, Japón y Vietnam del Sur, representantes de la burguesías más o menos compradoras que ejercen brutales y sangrientas dictaduras sobre los pueblos de sus países, representantes de burguesías llamadas “nacionales” como Nasser y Nehru así como los representantes del gobierno del Vietnam del Norte. Los cinco “principios” de Bangkok se situaron en el marco de la “coexistencia pacífica”: respecto mutuo de la soberanía, no ingerencia, no agresión, igualdad y beneficios mutuos, coexistencia pacífica (todo el programa de la cooperación con el imperialismo y la subordinación de las masas oprimidas y explotadas de los países semicoloniales a sus burguesías “nacionales” o abiertamente compradoras).

Millones de toneladas de papel se han gastado, por una parte y por la otra, para explicar “teóricamente”, a partir de los “principios”, la ruptura abierta en 1960-63 entre la burocracia del Kremlin y la china. La “teoría” y los “principios” no tienen nada que ver. La línea de ruptura fue, sobretodo, la tentativa de la burocracia del Kremlin de realizar una “negociación planetaria” con el imperialismo estadounidense en detrimento, de forma notable, de China y la voluntad del Kremlin de subordinarse a la burocracia china.

La burocracia china siempre ha sido muy sensible a los movimientos de las masas explotadas y oprimidas que se dirigían contra las burocracias parasitarias. Estuvo entre los más encarnizados contra la revolución húngara de los consejeros de 1956. Reprochó a Jruschov: haberla favorecido al denunciar el culto a Stalin y sus crímenes en el 20 Congreso del PC de la URSS; su falta de firmeza por no haberla aplastado militarmente antes.

La burocracia china afirmaba de este modo que las burocracias, para mantenerse, deben recurrir a los métodos represivos de Stalin que encarnó el ascenso y victoria de la burocracia del Kremlin, de la que dependen históricamente todas las demás burocracias parasitarias. Haciendo de Stalin el continuador de Lenin, el constructor del socialismo en la URSS, etc., etc., la burocracia china se afirma a si misma. Después, la burocracia china repudio el culto a la personalidad de Mao Zedong y, al mismo tiempo, de Stalin, la “revolución cultural”; el imperialismo ya no es un “tigre sediento de sangre” y, sin embargo, “de papel”; la burocracia china se orienta hacia una cierta “liberalización” de la economía. Para defender sus privilegios ejerce sobre los obreros y campesinos chinos una dictadura política que no amaina de ningún modo. Más que nunca contra los proletariados, se sitúa internacionalmente al lado del imperialismo y de las burocracias parasitarias.

(acuerdos de Fontainebleau de 1946). Pero el imperialismo francés violó todos los acuerdos, hasta intentar eliminar por un golpe de estado al gobierno del vietminh radicado en Hanoi: el PC vietnamita, bajo la cobertura del vietminh hizo la guerra contra el imperialismo francés sólo cuando ello fue una cuestión de vida o muerte, cuando se encontró entre la espada y la pared. La victoria de la revolución china en 1949 cambió las coordenadas de la guerra y de la situación política en Vietnam. China apoyó militarmente de forma mesurada a Vietnam. El programa político del Vietminh se radicalizó. Por fin el apoyo militar de China fue, en 1953-54, determinante. Inmediatamente después del armisticio concluido en Corea, suministró a Vietnam los medios para conseguir la victoria de Dien Bien Phu y para volver insostenible la posición del cuerpo expedicionario francés. Para resistir habría sido preciso que o bien el gobierno francés enviase refuerzos masivos a Vietnam o bien que el imperialismo estadounidense interviniese militarmente de forma directa. La burocracia china reforzaba su influencia, sobre el PC vietnamita y al mismo tiempo alejaba de sus fronteras la presencia militar del imperialismo. Pero la burocracia china presionaba, al unísono con la burocracia del Kremlin, a la burocracia vietnamita para que

aceptase la partición de Vietnam en dos a la altura del paralelo 17 firmando los acuerdos de Ginebra en julio de 1954.

Después de los acuerdos de Ginebra de 1954, los USA revelaron rápidamente al imperialismo francés en Vietnam del Sur. La población de Vietnam del Sur emprendió el combate contra el gobierno a sueldo de aquél. Sólo progresivamente el gobierno y el PC de Vietnam del Norte aportaron su apoyo, después encuadraron y dirigieron el combate. La intervención del imperialismo estadounidense en Vietnam (más de 500.000 soldados en 1968), los bombardeos del Norte por la aviación estadounidense, se convirtieron en una nueva amenaza mortal para la burocracia vietnamita y, también, para China. Bajo estas condiciones, la burocracia vietnamita no

tenía más remedio que comprometer todos sus medios en el combate, sostenido en el decurso de los 60 por China. Pero pronto sólo la URSS tuvo la capacidad de suministrar a Vietnam del Norte los medios militares indispensables para hacer frente a la potencia militar USA. De nuevo el Kremlin adquirió una influencia predominante sobre la burocracia vietnamita y suplantó a la burocracia china. En este tipo de relaciones ha sido donde se ha situado siempre la burocracia vietnamita, jamás sobre el terreno de la revolución proletaria. Su intervención en Camboya iba destinada a someter a este país así como, también, a Laos. La burocracia vietnamita se pone incondicionalmente al lado de las burocracias parasitarias, contra a las masas, contra los pueblos que estas burocracias oprimen y explotan.

Participación de estas burocracias en la “unidad de acción” contrarrevolucionaria

Estas burocracias parasitarias temen, tanto como las del Kremlin y las de Europa del Este, al proletariado de su propio país y a la revolución política en los países en los que el capital ha sido expropiado. Por otra parte, existe interdependencia entre todas las burocracias parasitarias. El centro de todas las burocracias es la burocracia del Kremlin, por el papel político que ejerce desde hace 60 años en la lucha mundial de clases, aplastando políticamente al proletariado de la URSS, pesando sobre los proletariados de Europa y del mundo, por la degeneración de los PC subordinados al Kremlin y el papel que juegan en la defensa del orden burgués a escala internacional. Los PC yugoslavo y chino tomaron el poder y expropiaron a la burguesía contra la voluntad del Kremlin. Ulteriormente se produjo la ruptura abierta entre ellos y la burocracia del Kremlin.

Con todo, si las burocracias de Europa del Este, Corea, Mongolia, fueron impuestas directa y mecánicamente por la burocracia del Kremlin, las de Yugoslavia, China, Vietnam y Cuba se inducen la existencia de la burocracia del Kremlin. Temiendo al proletariado de sus países, las burocracias parasitarias temen al proletariado mundial. Temiendo la revolución política, temen la revolución social. Forman parte interesada de una especie de “unidad de acción” que reagrupa al conjunto de las burocracias parasitarias, al imperialismo estadounidense y a los otros imperialismos, a las burguesías “nacionales” y compradoras contra la revolución proletaria, incluso si aquéllas se constituyeron a consecuencia de la expropiación del capital en sus propios países.

La burocracia china, en particular, ha ejercido en Asia, desde los años 50, un papel contrarrevolucionario particularmente eficaz y del que quedan hoy en día aún terribles secuelas. Es responsable, de forma notoria, de una política, que mezclando el aventurerismo (teoría del campo cercando a las ciudades) con el apoyo a “burguesías nacionales”, condujo a aplastantes derrotas a los PC sobre los que ejercía influencia y a las masas que seguían a éstos. La burocracia china es directamente responsable de la política seguida por el Partido Comunista Indonesio, política que paralizó a las masas indonesias, sosteniendo a Sukarno, detrás del cual se parapetaban la burguesía y el ejército.

El 14 de octubre de 1956, después de un supuesto complot contra los jefes del ejército en el que estaría implicado el PCI, Sukarno confiaba al general Suharto. la dirección del ejército. El 18 prohibía el PCI. Esto significó la masacre de los militantes del PCI y de cientos de miles de obreros y campesinos: 500.000 o 1.000.000 de muertos. La población trabajadora fue aplastada bajo la dictadura militar. El 12 de marzo de 1966, el general Suharto obtuvo de Sukarno plenos poderes. Al año siguiente se convirtió en jefe del estado, función de la que dimitió Sukarno.

Hoy en día, las masas de Indonesia aún no se han repuesto de esta terrible derrota. Las consecuencias pesaron, naturalmente, sobre el desarrollo de la

lucha de clases en esta región. Por otra parte, si bien el imperialismo estadounidense sufrió una derrota política en Vietnam, la terrible sangría del pueblo vietnamita lo agotó políticamente. Es imposible que todo esto no pese sobre las masas explotadas del sureste asiático. A continuación, el imperialismo se benefició de una relativa estabilidad política en los países de esta región del mundo. El proceso revolucionario en curso en Filipinas puede volver a cuestionarla.

Es difícil apreciar si el proletariado chino será capaz, en un plazo más o menos próximo, de emprender el combate abierto contra la dictadura china; tan difícil como lo es apreciar si el proletariado ruso puede emprender abiertamente en breve plazo el combate contra la burocracia del Kremlin. Desangrado y aplastado económica y políticamente, es poco probable que el proletariado vietnamita pueda emprender a corto o medio plazo el combate abierto contra la burocracia vietnamita. La influencia que las burocracias china y vietnamita ejercían sobre el proletariado mundial ha disminuido mucho en estos últimos años, pero el yugo que ejercen sobre los proletariados chino y vietnamita, la intervención de la burocracia vietnamita en Camboya, pesan sobre el desarrollo de la lucha de clases del proletariado y de las masas explotadas y oprimidas de Asia.

La influencia de la burocracia cubana sigue siendo considerable, de forma notable en América latina. Es un importante factor contrarrevolucionario. La burocracia yugoslava no ejerce ninguna influencia, al menos sobre los proletariados de los países capitalistas. Aunque en regresión considerable, la influencia de la burocracia del Kremlin, por mediación de los PC, sigue siendo muy importante sobre los proletariados de los países capitalistas, notablemente en Europa, pero no sólo sobre ellos, sin hablar, por ejemplo, de su acción sobre numerosas burguesías del Oriente Medio. Su acción contrarrevolucionaria sigue siendo de una temible eficacia.

El imperialismo estadounidense no ha propuesto en vano al Kremlin su colaboración en todos los lugares donde la revolución esté al orden del día o amenace con estarlo. Las demás burocracias parasitarias están disponibles plenamente para participar en la “unidad de acción” contrarrevolucionaria. Ciertamente, el desarrollo desigual concierne igualmente al desarrollo de la lucha de clases del proletariado. El partido revolucionario abierto en 1968, en el que tienden a fusionarse la revolución social y política, no significa de ningún modo que la revolución sea inminente en todos los países. Pero las burocracias parasitarias, como el imperialismo, como todas las burguesías, tienen un agudo sentido de la unidad de la revolución proletaria mundial, por eso son extremadamente sensibles al desarrollo de la lucha de clases en un continente como Europa, por ejemplo. Realizan, de forma espontánea, contra los proletariados de Europa la “unidad de acción” contrarrevolucionaria igual que la realizan contra el proletariado mundial en general.

CUARTA PARTE: EUROPA Y LA LUCHA DE CLASES INTERNACIONAL LA CUESTION DEL PODER LA DIRECCIÓN REVOLUCIONARIA

Europa zona de mayor importancia de la lucha de clases

Europa ha sido siempre una de las regiones decisivas en la lucha de clases en razón de la historia del modo de producción capitalista, de la lucha de clases internacional y del movimiento obrero. Europa es la cuna del capitalismo, de

la formación de la burguesía y el proletariado como clases. En Europa, en 1848, 1871, 1905 y 1917 se desarrollaron las primeras revoluciones proletarias. En Europa se constituyeron las I, II III internacionales, los

primeros partidos y sindicatos obreros, y en Europa ha arrancado la clase obrera sus primeras conquistas sociales y políticas.

El estadio en el que el régimen capitalista dio a luz al imperialismo, a la carrera por reparto, pillaje y dominación del mundo, en el que el desarrollo de las fuerzas productivas se hace incompatible con la propiedad privada de los medios de producción, se manifestó más rápida y brutalmente en Europa, en razón de los estrechos límites de las fronteras nacionales. Los antagonismos entre las grandes potencias imperialistas europeas por el reparto y explotación del mundo provocaron la guerra europea, después mundial, de 1914-18. El pillaje del mundo por las grandes potencias imperialistas no dejó de tener consecuencias ni para la clase obrera ni para el movimiento obrero de estos países. Se constituyó una aristocracia obrera que aprovechaba las migajas del pillaje imperialista; las organizaciones socialdemócratas o socialistas, los aparatos sindicales, se adaptaron a la sociedad burguesa, cada partido socialdemócrata o socialista (salvo el bolchevique), cada aparato sindical, se alineó, en el momento en que estalló la Primera Guerra Mundial, al lado de la burguesía de su país y practicó la unión sagrada.

La guerra engendró, contradictoriamente, la primera oleada revolucionaria internacional, oleada que se desató en Europa al final de la guerra y en los primeros años siguientes, oleada de la que, antes de darle un potente impulso, fue expresión más acabada la revolución rusa de 1917. La guerra provocó diferenciaciones en el movimiento obrero. En 1917, Lenin proclamaba: "La II Internacional ha quebrado, es preciso construir la III Internacional". En octubre de 1917, el partido bolchevique conducía a la victoria al proletariado ruso. Fue la fuerza dirigente de la construcción del Estado Obrero. Bajo su impulso se constituyó la III Internacional.

En Europa se reunieron los elementos que Trotsky llamaría la "crisis de dirección revolucionaria", la combinación: del papel contrarrevolucionario de los partidos socialdemócratas y socialistas, así como de los aparatos de las organizaciones sindicales, el aislamiento de la revolución rusa, la extenuación del proletariado ruso, el nacimiento y desarrollo de la burocracia del Kremlin, la degeneración del Estado Obrero de la URSS y del partido bolchevique, la sumisión a la burocracia del Kremlin, así como la degeneración del Estado Obrero de la URSS y del partido bolchevique, su sumisión a la burocracia del Kremlin así como la degeneración de la III Internacional y sus partidos, transformados en instrumentos de defensa de los intereses internacional del Kremlin, es decir, en organizaciones contrarrevolucionarias. A todo ello le siguió una serie de derrotas ininterrumpidas del proletariado europeo y también la derrota de la segunda revolución china, hasta el aplastamiento del proletariado alemán bajo la bota hitleriana y, finalmente, la derrota del proletariado español en el curso de la guerra civil. La degeneración de las II y III internacionales levantaron obstáculos ante la revolución proletaria. Abrieron "la crisis de dirección revolucionaria" cuya dimensión es mundial.

Lo que obligó a los imperialismos europeos a concluir la "paz" fue la revolución rusa, la alemana y la oleada revolucionaria provocada por la Primera Guerra Mundial. Esta "paz" no solucionó los antagonismos entre las potencias imperialistas europeas. El imperialismo estadounidense era ya la principal potencia imperialista. Su dominación sobre todo el sistema imperialista no estaba asegurada y su supremacía seguía siendo cuestionada. Las derrotas del proletariado de Europa fueron el preludio de la Segunda Guerra Mundial que también empezó en Europa, un poco como una repetición de la Primera, después de una interrupción de 20 años.

La Segunda Guerra Mundial aseguró definitivamente la supremacía del imperialismo USA sobre sus rivales europeos y sobre Japón. Pero si los imperialismos europeos salieron de la guerra desfondados, una nueva oleada revolucionaria nació en Europa. El miedo a la revolución proletaria impidió al imperialismo estadounidense "transformar Alemania en un campo de patatas" y convertir a las burguesías europeas en burguesías compradoras. Por el contrario, se vio obligado a contribuir de forma decisiva a la puesta en pie de los viejos imperialismos europeos, mientras que, como resultado de la guerra revolucionaria en Yugoslavia, se expropiaba al capital y tenía que abandonar al control de la burocracia del Kremlin el este de Alemania y Europa. La situación europea se complicó aún más.

Las viejas potencias imperialistas europeas han conocido, incontestablemente, en el curso de los treinta años que siguieron a la

Segunda Guerra Mundial, un potente desarrollo económico. Pero en el marco de la economía de armamentos que impulsa el imperialismo estadounidense y sin poder librarse de su dependencia en relación a la economía estadounidense y, como hemos visto más arriba, sin poder regenerarse ni solucionar sus antiguas contradicciones. Al contrario, tanto Alemania como Europa están divididas en dos modos de producción diferentes y, fundamentalmente, antagónicos. Los capitalismo europeos, y particularmente el alemán, vieron cortadas (por lo menos en gran parte) las posibilidades de exportar libremente sus mercancías y capitales al este de Europa, motivo de que se vean obligados crecientemente a depender de las otras partes del mercado mundial.

La división de Alemania y Europa en dos es un handicap económico no menor tanto para el este como para el oeste: Europa del este y del oeste están orgánicamente ligadas. La expropiación del capital en Europa oriental no ha puesto fin a las limitaciones y estrechez nacionales. En las condiciones en que se produjo, por el contrario, se reforzaron. La burocracia de cada país de Europa del Este se esfuerza en construir su pequeño "socialismo" dentro de los estrechos límites del país que domina, en reforzar "su" estado. Los intercambios son desiguales. El COMECON es un instrumento en manos de la burocracia del Kremlin. Le sirve para imponer la política que a él le conviene a los otros países que forman parte de dicho organismo y para extraer un diezmo de sus economías.

En Europa se conjugan antiguas y nuevas contradicciones económicas, sociales y políticas. Las viejas potencias imperialistas no pueden librarse de las condiciones de su constitución y desarrollo histórico. Siguen siendo potencias imperialistas pero en decadencia desde el comienzo de la Primera Guerra Mundial y cuya suerte depende de la que corra el imperialismo estadounidense. Los países de Europa del Este se encuentran económicamente en un callejón sin salida. La explotación y opresión sociales van a la par con la explotación y opresión nacional que ejerce sobre ella la burocracia del Kremlin. El futuro de las burocracias europeas es incierto y son conscientes de ello. Son extrañas a los pueblos de los países que controlan, son agencias del Kremlin y no existen más que gracias a éste. Al mismo tiempo, se esfuerzan en librarse de su opresión y en defender sus intereses específicos, tanto frente al Kremlin como unas frente a otras. Bajo estas condiciones son inevitables las crisis políticas que continuamente sacuden a estas burocracias.

Por el contrario, al acabar la guerra y en la inmediata posguerra, la potencia social del proletariado (aunque la oleada revolucionaria alumbrada en la guerra fuera encauzada y refluiese) se afirmó en el oeste por medio de la reconstrucción de sus organizaciones tradicionales, la reconquista de derechos y libertades indispensables, la conquista de un poder adquisitivo y de condiciones de trabajo y de vida superiores, generalmente, a partir del fin de los años cincuenta y principios de los sesenta, a las de antes de la guerra, es decir: nuevas conquistas. Los proletariados del este de Europa han sufrido duramente la dictadura de la burocracia del Kremlin y de sus satélites, la explotación y opresión, pero el proletariado se ha reforzado tanto en cantidad como en potencia. Ello se expresó en junio de 1953 en el movimiento revolucionario de Alemania del Este, a continuación en la revolución húngara de los consejos y en el movimiento revolucionario del proletariado polaco en 1956, en el proceso de revolución política en Checoslovaquia durante la primavera y verano de 1968, en la huelga de los trabajadores de los astilleros polacos del Báltico en 1970-71, en la huelga general de agosto de 1980 y en sus consecuencias en Polonia.

En Europa, los procesos de la revolución social para derribar al poder burgués, destruir al estado burgués, instaurar el poder obrero, construir el estado obrero, expropiar al capital, establecer un nuevo modo de producción social y los de la revolución política en los países en los que el capital ha sido expropiado, para restablecer o establecer el poder obrero, la democracia proletaria, suprimir la explotación y opresión nacionales, barrer a las burocracias parasitarias y poner, o volver a poner, en manos del proletariado el timón de la economía planificada son procesos conjuntados y no pueden más que combinarse. La reunificación de Alemania y del proletariado alemán se inscribe dentro de estos procesos, así como la unificación de Europa en el marco de los Estados Unidos Socialistas de Europa, unificación que no pueden llevar a cabo ni el imperialismo ni las burocracias parasitarias.

La importancia mundial del desarrollo de la lucha de clases de los proletariados de Europa siempre ha sido muy grande, el impulso que pueden dar a la lucha de clases de los proletarios de todos los continentes puede ser

decisivo. Pero las influencias no se ejercen en un único sentido: cualquier desarrollo de la revolución proletaria en el mundo impulsa las luchas de clases de los proletariados europeos.

Lucha de clases en Europa Occidental

Al mismo tiempo que se prolongaba el período de “prosperidad” en Europa occidental, se producían grandes luchas de clases, algunas de las cuales con carácter revolucionario: la huelga general belga de diciembre de 1960 y enero de 1961 que planteó la cuestión del poder; la huelga de mineros en marzo y abril de 1963 en Francia; la situación prerrevolucionaria, si no revolucionaria, que se produjo en Grecia en 1964-1965; la huelga de los marinos británicos de 1965 que sirvió de introducción a grandes movimientos en Inglaterra; la huelga general francesa de mayo-junio de 1968, etc...

En 1974-1975 se abrió la crisis crónica, marcada por fases agudas, de la economía capitalista, crisis que no puede más que seguir y llevar a una crac en un espacio de tiempo más o menos largo. El capitalismo europeo ha sido sometido a una creciente tensión en el mercado mundial, a la crisis del sistema monetario internacional, a las consecuencias de la decadencia del imperialismo estadounidense que le obligó a suprimir la libre convertibilidad del dólar, declarar que “los USA no pueden seguir batiéndose en el mercado con una mano atada a la espalda” y a exigir que las otras potencias imperialistas “sobrelleven su parte del peso común” (Nixon el 15 de agosto de 1971). La posibilidad de hacer concesiones a la clase obrera, a los trabajadores, a la juventud se ha visto mermada cada vez más. La competencia internacional, la defensa de la tasa de beneficio, han exigido el cuestionamiento de las anteriores conquistas del proletariado, una importante disminución del valor de la fuerza de trabajo, con todo lo que ello implica. Esta política está al orden del día desde el comienzo de la crisis en todos los países capitalistas europeos, pero se aplica cada vez más de forma brutal desde 1980-1982. Al mismo tiempo, sectores industriales enteros, incluso ramas enteras de la industria, han sido modernizadas, reducidas, incluso suprimidas por no ser competitivas. El paro se ha llegado a ser masivo.

Sin embargo, durante los últimos doce años: la revolución portuguesa ha abatido al régimen corporativista de Salazar; el proletariado español ha reconstruido sus organizaciones tradicionales y ha reconquistado libertades esenciales; los trabajadores griegos han puesto fin a la dictadura de los coroneles, de tal suerte que ya no existe ninguna dictadura abierta en Europa occidental. La ofensiva económica y social contra el proletariado, indispensable para el capitalismo en crisis, hasta ahora se ha realizado en el marco de regímenes parlamentarios o con atributos del régimen parlamentario.

El “thatcherismo” es el modelo de las burguesías europeas en el combate contra los trabajadores, por la liquidación de sectores económicos no rentables, por sus operaciones de defensa de los restos del imperio y de la dominación mundial británica (Malvinas, prosecución de la guerra represiva en Irlanda del Norte). El gobierno Thatcher ha practicado esta política en el marco del parlamentarismo británico tradicional. Los brutales ataques contra el proletariado en Bélgica se desarrollan en el marco del parlamentarismo. Con la excepción de Francia, o del caso particular de España, del Norte al Sur de Europa, desde Inglaterra hasta Alemania Occidental, la forma de dominación de la burguesía sigue siendo, o ha vuelto a ser, el parlamentarismo, la democracia burguesa. En Francia, la forma de dominación de clase de la burguesía es, ciertamente, de tipo bonapartista, pero se trata de un bonapartismo bastardo que no ha podido, hasta la fecha, imponer el corporativismo y destruir las organizaciones obreras y libertades fundamentales haciendo del sufragio universal y de las elecciones, pura y simplemente una panoplia. En España es cierto que el estado franquista que encarna la monarquía no ha sido destruido. Pero no por ello no deja de estar seriamente alterado y no se mantiene más que bajo la cobertura de “la democracia”, del parlamentarismo. El corporativismo ha sido liquidado. Son gobiernos constituidos bien por partidos burgueses clásicos, bien por gobiernos de coalición en los que han participado o participan los PS o los partidos socialdemócratas, bien por los gobiernos del PS y socialdemocracia o únicamente socialdemocracia que han sido los instrumentos de estas políticas, políticas tendentes a hacer soportar a los trabajadores las consecuencias de las crisis del régimen capitalista.

En los países capitalistas de Europa se han desarrollado importantes movimientos huelguísticos contra estas políticas. Con cuidado de no

sistematizar arbitrariamente, es preciso señalar lo que estos movimientos tienen en común.

En Finlandia los funcionarios han ido a la huelga los meses de abril y mayo en defensa de su poder de compra. El enfrentamiento entre el gobierno y sus funcionarios es un enfrentamiento político. El gobierno ha retrocedido: en dos años los salarios de los funcionarios aumentarán un 20%.

En Noruega, la patronal ha tomado la iniciativa del look-out de 100.000 trabajadores de la industria mecánica. De los astilleros, confección, textil, restauración e industria eléctrica. Rechaza de esta forma las reivindicaciones de las organizaciones sindicales: las 37 horas semanales en 30, aumento de los salarios bajos. El acontecimiento es importante pues, desde hace décadas, la colaboración entre la patronal y los sindicatos había evitado, en general, conflictos sociales. Es una modificación en la lucha de clases que proviene de la agravación de la situación económica. Fue “el conflicto más grave desde 1931”. El conflicto se cerró con una retirada de la patronal: el salario medio subirá entre un 7% y un 8% en 1986 y a partir del primero de enero de 1987 entrarán en vigor las 30 horas semanales. Cuando se desarrollaba este conflicto gobernaban los conservadores, les reemplazaron luego los socialdemócratas. Comenzaron por devaluar en un 12% la corona noruega; así como lo hizo el gobierno socialdemócrata de Suecia cuando volvió al poder en 1982, el gobierno socialdemócrata de Noruega decidió “golpear fuerza”. Noruega está también atrapada por la crisis: la balanza comercial era excedentaria en 22.000 millones de coronas en 1985, en 1986 tendrá un déficit de 30.000 millones, a causa de la caída del precio del petróleo, y en 1987 este déficit se situará en 47.000 millones. El gobierno socialdemócrata se hace cargo de la defensa de los intereses del capitalismo noruego en crisis.

En Grecia, algunos meses después de las elecciones anticipadas del 2 de junio de 1985 en las que el PASOK obtuvo de nuevo la mayoría absoluta, el gobierno de Papandreu decidió poner en marcha y aplicar un plan de austeridad: devaluación del 15% del dracma, anulación del aumento de los salarios que deberían haber subido en un 10% según la cláusula de escala móvil obtenida en 1981, etc..., cierre de empresas controladas y financiadas hasta ese momento por el estado, atentados a los derechos sindicales. Los cuadros sindicales miembros del PASOK se opusieron unánimemente a las decisiones gubernamentales. Se decidió ir a la huelga pero fue reconsiderada, lo que no impidió la exclusión de los cuadros sindicales del PASOK. Al principio de este año tuvieron lugar huelgas contra la congelación salarial, por la libertad de negociación salarial, contra los despidos de sindicalistas, la represión de movimientos huelguísticos o de ocupación. Estos movimientos se han dado en la banca, teléfonos, empleados municipales, en el transporte público de Atenas, en la enseñanza privada, etc. Se ha abierto la crisis en la CGTG (Confederación General de Trabajadores de Grecia). Mil quinientos cuadros sindicales disidentes del PASOK han constituido una nueva organización, la SSEN. El gobierno ha prohibido ir a la huelga al personal de la compañía aérea OLYMPIC con el pretexto de que es de los mejores pagados de Grecia.

En España, durante el primer gobierno de González, se multiplicaron los movimientos huelguísticos y las manifestaciones contra los despidos, medidas de austeridad y el recorte de las pensiones. En su reciente congreso, la UGT, ligada a la PS, ha cuestionado abiertamente la política económica del gobierno. Estos movimientos se han conjugado con una potente movilización y una enorme manifestación contra la permanencia de España en la OTAN.

La huelga general de marzo-abril de 1985 en Dinamarca, la huelga general de los mineros británicos, que duró desde marzo de 1984 hasta abril de 1985, la huelga de septiembre de 1983 y las que le sucedieron después del mes de abril de 1986 en Bélgica, están, ciertamente, entre las más significativas.

En Dinamarca fueron los trabajadores los que realizaron la huelga general, subvirtiendo a sus organizaciones sindicales (un millón de huelguistas sobre una población de cinco millones de habitantes), impusieron la masiva manifestación ante el parlamento contra la política del gobierno conservador y por sus reivindicaciones.

Los mineros británicos han combatido con una increíble tenacidad contra el cierre de la explotación de numerosos pozos mineros. Bélgica es el país europeo en el que en estos últimos años la clase obrera ha emprendido más a menudo grandes batallas subvirtiendo y colocando delante a sus organizaciones sindicales. En septiembre de 1983, los funcionarios y trabajadores de los servicios públicos pasaron por encima de sus organizaciones y emprendieron el combate contra la pérdida de su poder adquisitivo.

Los mineros de Limbourg, 20.000 (los últimos mineros de Bélgica) decidieron la huelga contra el cierre de los últimos cinco pozos que imponía el gobierno de Wilfried Maertens. El gobierno Wilfried Maertens y la coalición que le apoya están en el poder desde 1981, han conseguido un éxito electoral relativo en las elecciones del 13 de octubre de 1985. El gobierno decidió un plan de economías que superaba en 200.000 millones de

La cuestión del poder

En Finlandia y en Noruega no se trata ya de conflictos clásicos, aún si terminan con éxito. Por lo menos patronal y gobierno retroceden momentáneamente.

Por otra parte, ya sean socialistas los gobiernos en el poder como en España o Grecia, o conservadores, como en Inglaterra, Dinamarca o Bélgica, resisten sin ceder a los movimientos huelguísticos, a movimientos con carácter de huelga general. La causa es evidentemente que la crisis del modo de producción capitalista hace indispensable para los capitalistas, y sus gobiernos, acentuar la explotación y no ceder ante las reivindicaciones de la clase obrera. No hay que excluir absolutamente que la patronal y los gobiernos se vean obligados, para no perder lo esencial, a retroceder. Pero:

Todas las concesiones hechas, todo retroceso después de haber cuestionado las conquistas de los trabajadores, agravan las dificultades y contradicciones del capitalismo y la burguesía en crisis.

Esto no es más que un momento de la lucha de clases que se exacerba.

Hasta ahora, por regla general, donde existían regímenes parlamentarios se han mantenido; donde existían abiertas dictaduras se han restablecido el parlamentarismo o, por lo menos, sus formas; inclusive cuando la forma de dominación de clase de la burguesía es de tipo bonapartista, el movimiento obrero y sus organizaciones se mantienen, las libertades democráticas esenciales sobreviven. Es una contradicción que tendrá que ser resuelta. Muy a menudo los partidos socialistas o socialdemócratas son mayoritarios en los parlamentos y ejercen el poder (es muy posible que en Alemania Occidental y en Inglaterra, los demócratas cristianos y conservadores pierdan la mayoría parlamentaria en las próximas elecciones así como la han perdido en Suecia y Noruega). Los lazos que unen a estos partidos con el estado, así como los que unen también a los aparatos sindicales a este mismo estado y a la burguesía, les llevan a levantar estructuras que pueden convertirse en avanzadillas hacia el corporativismo, es lo que han hecho en Francia el PS y el PCF. Pero por eso no cambia su naturaleza social y política. Más exactamente, es su naturaleza de partidos obrero-burgueses lo que les lleva a ir más lejos en la defensa de la sociedad burguesa en crisis. Pero no pueden ir, en esta vía, hasta el final, final cuyo resultado sería su propia destrucción. Sin embargo, esto indica hacia qué tipo de régimen político debe orientarse: el corporativismo. Ahora bien, el corporativismo exige la destrucción del parlamentarismo, la liquidación de las libertades, de las organizaciones obreras, sindicatos y partidos. Con otras palabras: en todos los países están al orden del día crisis de dominación de la clase burguesa, de los regímenes políticos imperantes, tanto en razón de las necesidades de la burguesía como de las del proletariado.

En el transcurso de los años venideros, los enfrentamientos entre la clase obrera, la burguesía y su estado se endurecerán obligatoriamente, se harán más ásperos. La clase obrera se ha enfrentado ya en todas partes a la cuestión del poder. De inmediato lo hará aún más veces. La burguesía se verá enfrentada cada vez más ante la necesidad de establecer regímenes fuertes, abiertamente dictatoriales.

En los países capitalistas de Europa el éxito de la lucha de la clase obrera depende cada vez más de la perspectiva gubernamental que tiene abierta y que ella misma contribuye a abrir; eso sobre la línea del gobierno obrero, del programa que, expresando las reivindicaciones de la clase obrera, de los

francos belgas sobre el presupuesto de 1986 con un déficit de 410.000 millones de francos belgas, 7% del PNB. La deuda exterior de Bélgica es superior a su PNB. Los recortes claros se producían en la enseñanza, sanidad y en los sectores públicos. Desde el principio de mayo se han extendido las huelgas “salvajes” en los servicios públicos. Para el 6 de mayo, los sindicatos de la función pública han llamado a una huelga de 24 horas (transportes públicos, transportes marítimos, correos, administraciones, escuelas, radio y televisión). A iniciativa de los ferroviarios de Charleroi, el 13 de mayo la huelga se extendió espontáneamente por los ferrocarriles y llegó a ser total el 15. El 16 de mayo, nueva huelga general de 24 horas, así como sucedió el 21 ante el llamamiento de los sindicatos. Respondiendo al llamamiento del PS y de la FGTB, 150.000 trabajadores se manifestaron en Bruselas. El 5 de junio 30.000 manifestantes desfilaban igualmente en Bruselas respondiendo al llamamiento de los sindicatos de la enseñanza privada que también tenía que sufrir las consecuencias del plan Maertens.

trabajadores y apoyándose en ellas, responde a la crisis de la sociedad burguesa abriendo la vía que conduce al socialismo.

El proceso de los desarrollos que llevan a explosiones revolucionarias en Europa Oriental es por lo general subterráneo en razón de la férrea dictadura política que ejercen las burocracias parasitarias. Pero la incapacidad en la que se halla la burocracia polaca, directamente apoyada por la del Kremlin, cuatro años y medio después de haber decretado el “estado de guerra” para “normalizar” la situación política en Polonia, indica que, no sólo en Polonia sino, también, en otros países, el fuego arde bajo las cenizas. Jaruzelski decretó, el 11 de septiembre, una “amnistía general”. No es la primera. A las anteriores les han seguido siempre nuevas oleadas represivas. La acción de la Iglesia Católica se encamina en el sentido de un apoyo al poder burocrático. Las perspectivas políticas no son evidentes. Sin embargo, incontestablemente, pervive la resistencia de la clase obrera y del pueblo polaco. Solidarnosc sigue siendo la organización que encarna esta resistencia.

El 10 Congreso del POUP pretendía ser el congreso de la burocracia triunfante y, en particular, un triunfo de Jaruzelski. Todos aquellos que podían aparecer con la intención de suavizar las relaciones con la clase obrera y con el pueblo polaco han sido eliminados de la dirección. No obstante, la burocracia polaca está, como todas las burocracias, en el impás. Vive al día. Es incapaz de dar respuesta a largo plazo a los problemas económicos, a los de las relaciones sociales y políticas. Puede ser que más que todas las otras burocracias, ésta dependa en todo y para todo de la burocracia del Kremlin y buen querer del imperialismo. Le es extraña totalmente al pueblo polaco. A la menor crisis importante se dislocará y el movimiento de masas irrumpirá con ímpetu, instruido por toda la experiencia acumulada desde agosto de 1980.

Será preciso proceder a un nuevo y serio análisis del curso que ha seguido el movimiento desde 1980, de la política de los dirigentes de Solidarnosc y de la del PCI. No es cierto que las respuestas dadas se hayan adaptado perfectamente a los diferentes momentos y hayan abierto, realmente, una perspectiva a la clase obrera y capas explotadas y oprimidas de Polonia, especialmente en lo que atañe a la cuestión del poder, del gobierno. Pueden haber transiciones. Hay momentos diferentes. Pero, sin importar el país, un movimiento como el que ha levantado el pueblo polaco a partir de agosto de 1980 plantea la cuestión del poder, del gobierno. Con más motivo es éste el caso de los países donde ha sido expropiado el capital. Las burocracias parasitarias no pueden mantener sus privilegios más que si monopolizan el poder político. No pueden tolerar ninguna organización política independiente de ellas y mucho menos cuando se trata de organizaciones que representan y organizan a las masas. Rápidamente la lucha toma un carácter agudo. Rápidamente se trata de todo o nada. El dilema ante el que se encuentran las masas es: tomar el poder o sufrir la represión.

Las relaciones políticas en la URSS, China, Vietnam o Cuba no son idénticas a las de los países de Europa del Este donde el capital ha sido expropiado. Las burocracias de Europa del Este no están profundamente enraizadas en su país. Tienden a desagregarse y dislocarse desde el mismo momento en que el conjunto del proletariado y de los pueblos de los países que explotan, por cuenta propia y a cuenta de la burocracia del Kremlin, emprenden el combate contra ellas. Inclusive cuando se benefician del

apoyo, si no de la intervención directa, de la burocracia del Kremlin, del ejército de la URSS, del ejército de las fuerzas represivas del Kremlin. Por otra parte, no se puede poner un signo igual entre las relaciones políticas existentes en la URSS, las existentes en China, Vietnam... en Cuba. Por fin, hasta ahora, en estos países no ha habido ninguna experiencia de movimiento de masas contra las burocracias parasitarias que haya llevado a una revolución. Sigue siendo no menos necesario que todo movimiento de masas contra las burocracias parasitarias plantee la cuestión del poder político, del derrocamiento de la burocracia, la restauración o la instauración del poder proletario en el marco de la democracia obrera. Preparar la revolución política exige abrir la perspectiva de la reconquista o conquista del poder por el proletariado.

No es menos necesario abrir la perspectiva del poder de la clase obrera y masas explotadas en los países semicoloniales. Toda la experiencia confirma la experiencia de la revolución permanente. Sea el que sea el punto de partida de una revolución en un semicolonias, sean cuales sean las reivindicaciones iniciales (lucha contra el imperialismo, independencia nacional, reforma agraria, libertades democráticas, etc.) la burguesía no puede sacarlas adelante. Esto sólo puede hacerlo el proletariado. Por regla general la realización de las tareas "democráticas" exige la expropiación del imperialismo y de la burguesía que obligatoriamente está ligada a él. Por eso es necesario un gobierno obrero y campesino. Más aún, el proletariado no puede comprometerse en la revolución, tomar el poder y ejercerlo, sin hacer valer sus propias reivindicaciones. La línea de desarrollo de la revolución va hacia la realización del estado obrero, hacia la dictadura del proletariado, hacia la realización de la democracia proletaria y no la democracia burguesa. Lo que León Trotski decía así:

"Con respecto a los países de desarrollo burgués retrasado, y en particular de los coloniales y semicoloniales, la teoría de la revolución permanente significa que la resolución íntegra y efectiva de sus fines *democráticos* y *de su emancipación nacional* tan sólo puede concebirse por medio de la dictadura del proletariado, empuñando este el poder como caudillo de la nación oprimida y, ante todo, de sus masas campesinas."

Los obreros y campesinos de Nicaragua, de América Central, de Haití, América del Sur, de Filipinas, los negros de Sudáfrica, los obreros y

Una única y misma conclusión: "la conquista del poder político por el proletariado"

La línea estratégica a seguir, tanto en las metrópolis imperialistas, en los países con desarrollo burgués retrasado, como en los países semicoloniales, está perfectamente definida en el *Programa de Transición. La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional*.

"La tarea estratégica del próximo período (período prerrevolucionario de agitación, propaganda y organización) consiste en superar la contradicción entre la madurez de las condiciones objetivas de la revolución y la falta de madurez del proletariado y de su vanguardia (confusión y descorazonamiento de la vieja dirección, falta de experiencia de la joven). Es preciso ayudar a la masa, en el proceso de la lucha, a encontrar el puente entre sus reivindicaciones actuales y el programa de la revolución socialista. Este puente debe consistir en un sistema de reivindicaciones transitorias, partiendo de las condiciones actuales y de la conciencia actual de amplias capas de la clase obrera a una sola y misma conclusión: la conquista del poder por el proletariado."

El conjunto de reivindicaciones transitorias debe ser particularizado en función de las condiciones políticas y sociales en cada país y en cada momento pero llevando a una única conclusión: la conquista del poder por el proletariado.

La dirección del PCI ha hecho un descubrimiento: la línea de la democracia. Ésta se aplicaría indiferentemente en todos los países: metrópolis imperialistas, países con desarrollo burgués retrasado, países semicoloniales, países en lo que el capital ha sido expropiado, sean de Europa oriental, de la URSS, China, Vietnam o Cuba. La "democracia" socialmente indefinida es elevada por encima de todo como un absoluto.

La tendencia del imperialismo es cuestionar, incluso en los países dominantes, las libertades democráticas. La defensa de las libertades democráticas que ha conquistado la clase obrera y que le han permitido

campesinos de los países semicoloniales de África, Oriente Medio, Asia, necesitan que se les abra esta perspectiva. Ciertamente que, como está escrito en el programa de transición, la consigna de Asamblea Nacional (o Constituyente) sigue teniendo en los países con desarrollo burgués retrasado, semicoloniales, todo su valor en relación notablemente con la revolución agraria y con la lucha por la independencia nacional. Pero el *Programa de Transición* precisa:

"Los problemas centrales de los países coloniales y semi-coloniales son: la revolución agraria, es decir, la liquidación de la herencia feudal y la independencia nacional, es decir, el sacudimiento del yugo imperialista. Estas dos tareas están estrechamente ligadas la una a la otra."

"Es imposible rechazar pura y simplemente el programa democrático; es necesario que las masas por sí mismo sobrepasen este programa en la lucha. La consigna de la Asamblea Nacional (o Constituyente) conserva todo su valor en países como la China o la India. Es necesario ante todo armar a los obreros de este programa democrático. Sólo ellos pueden levantar y unir a los campesinos. Sobre la base del programa democrático revolucionario es necesario oponer los obreros a la burguesía "nacional". A una cierta etapa de la movilización de las masas bajo las consignas de la democracia revolucionaria, los soviets pueden y deben surgir. Su rol histórico en cada período dado, en particular su relación con la Asamblea Nacional, está determinado por el nivel político del proletariado, por la ligazón entre éste y la clase campesina, por el carácter de la política del proletariado. Tarde o temprano los soviets deben derribar a la democracia burguesa. Sólo ellos son capaces de llevar hasta el final la revolución democrática y abrir así la etapa de la revolución socialista."

"El peso específico de las diversas reivindicaciones democráticas y transitorias en la lucha del proletariado, su ligazón recíproca, su orden de sucesión, está determinado por las particularidades y condiciones propias de cada país atrasado, en una parte considerable, por su grado de atraso. No obstante la dirección general del desarrollo revolucionario puede ser determinada por la fórmula de la revolución permanente en el sentido que definitivamente han dado a esta fórmula las tres revoluciones de Rusia (1905, febrero de 1917 y octubre de 1917)."

organizarse como clase, arrancar derecho y garantías, debe ser incluida en el conjunto de reivindicaciones transitorias al mismo nivel que la defensa de las conquistas económicas del proletariado, de los trabajadores y la juventud. No cabe ninguna duda: el cuestionamiento de las libertades democráticas, de los derechos y conquistas del proletariado, la agravación de sus condiciones de trabajo y de vida, el paro, la miseria, la tentativa de avanzar en el camino del corporativismo, destruir las organizaciones obreras, sindicatos y partidos, son inherentes a la crisis del régimen capitalista decadente. El combate incondicional por la defensa de las libertades democráticas no puede confundirse con la apología del régimen parlamentario burgués, la tentativa de hacerlo pervivir o revivir. La defensa de las libertades democráticas, así como de todas las reivindicaciones de la clase obrera, trabajadores y jóvenes, no puede situarse más que en una única y misma perspectiva y sólo puede llevar a una conclusión: la conquista del poder político por el proletariado. La bancarrota de la burguesía, de la democracia burguesa, está inscrita, ineluctablemente, en la crisis y decadencia de la sociedad burguesa, sean los que sean los derroteros que tome y los plazos que cumpla. Si el proletariado no toma el poder, la quiebra de la democracia burguesa conducirá a una forma autoritaria de dominación de clase de la burguesía, al corporativismo, a la dictadura política abierta y directa.

La lucha por la independencia de los sindicatos es imposible dentro de la neutralidad (o pretendida neutralidad) de los sindicatos en relación con los diferentes gobiernos, el estado, el poder, la sociedad burguesa en crisis y en decadencia. No pueden mantenerse neutrales sobre la cuestión del poder, de la expropiación del capital. El conjunto de reivindicaciones transitorias que conduce a una única y misma conclusión (la conquista del poder político por el proletariado) les concierne igualmente.

La crisis económica y financiera recurrente abierta en 1974-75 está marcada por crisis agudas. Las oscilaciones anuncian que una catástrofe económica y financiera amenaza y que ésta es inevitable en el marco del modo de

producción capitalista. Mecánicamente, y como efecto de las medidas que toman los gobiernos que defienden a la sociedad burguesa en crisis, para hacer frente a la competencia internacional y defender la tasa de beneficio: el poder de compra de la clase obrera y de los trabajadores en general disminuye, no hay límite previsible posible a este descenso; las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores se agravan, están cuestionadas las conquistas anteriores del proletariado; el paro se extiende. Al mismo tiempo, el conjunto de las reivindicaciones del *Programa de Transición* como la escala móvil de salarios, la escala móvil de horas de trabajo, sin merma del poder adquisitivo, el “secreto comercial”, el control obrero sobre la producción y especialmente sobre la industria, etc. Se revitalizan. Pero estas reivindicaciones, siendo indispensables, no son suficientes. Son medidas protectoras de la clase obrera, de la población trabajadora, de la juventud; medias de alguna manera conservadoras y transitorias. No atenúan de ninguna manera la crisis del régimen capitalista. Todo lo contrario. La agravación de la crisis económica y financiera del modo de producción capitalista amenaza la homogeneidad de la clase obrera, su existencia en tanto que clase, así como amenaza a campesinos de las capas pequeñas y medias, a la pequeña burguesía. Falta una respuesta a la crisis económica y financiera. Como lo explicó Trotsky, en tales situaciones la reivindicación más urgente es la de la expropiación del capital, condición para el establecimiento de un plan de producción, elaborado y realizado bajo el control de la población trabajadora, con el objetivo de satisfacer las inmensas necesidades de las masas. Lo que exige la conquista del poder político por el proletariado.

El conjunto de reivindicaciones que, en Europa del Este, la URSS y en general en los países en los que se ha expropiado el capital, deben también llevar a una única y misma conclusión (la conquista del poder político por el proletariado) está esbozado en el *Programa de Transición*:

“El nuevo auge de la revolución en la U.R.S.S. comenzará sin ninguna duda, bajo la bandera de la lucha contra la desigualdad social y la opresión política.

¡Abajo los privilegios de la burocracia!

¡Abajo el stajanovismo!

¡Abajo la aristocracia soviética con sus grados y decoraciones!

¡Más igualdad en el salario de todas las formas de trabajo!

La lucha por la libertad de los sindicatos y los comités de fábrica, por la libertad de reunión y de prensa, se desarrollará en lucha por el renacimiento y regeneración de la democracia soviética.

La burocracia ha reemplazado a los soviets, en sus funciones de órgano de clase, por la ficción del sufragio universal, al estilo de Hitler-Goebbels. Es necesario devolver a los soviets no solamente su libre forma, democrática, sino también su contenido de clase. De la misma manera que antes la burguesía y los Kulaks no eran admitidos en los soviets, ahora la burocracia y la nueva aristocracia deben ser arrojadas de los soviets. En los soviets no hay lugar más que para los obreros, para los miembros de base de los Koljoses, los campesinos y los soldados rojos.

La democratización de los soviets es inconcebible sin la legalización de los partidos soviéticos. Los obreros y los campesinos, por sí mismos y por su libre sufragio decidirán qué partidos serán considerados como partidos soviéticos.

¡Revisión completa de la economía planificada en interés de los productores y consumidores! Se debe devolver el derecho de control de la producción a los Comités de fábrica. La cooperativa de consumos, democráticamente organizada, debe controlar la calidad de los productos y sus precios.

¡Reorganización de los Koljoses de acuerdo con la voluntad e interés de los trabajadores que los integran!

La política internacional conservadora de la burocracia debe ser reemplazada por la política del internacionalismo proletario. Toda la correspondencia diplomática del Kremlin debe ser publicada. ¡Abajo la diplomacia secreta!

Todos los procesos políticos montados por la burocracia termidoriana deben ser revisados, bajo una publicidad completa y un libre examen. Los organizadores de las falsificaciones deben sufrir el merecido castigo.

Es imposible realizar este programa sin el derrocamiento de la burocracia que se mantiene por la violencia y la falsificación. Sólo el levantamiento revolucionario victorioso de las masas oprimidas puede regenerar el régimen soviético y asegurar la marcha adelante hacia el socialismo. Sólo el partido de la IV Internacional es capaz de dirigir a las masas soviéticas a la insurrección.

¡Abajo la camarilla bonapartista del Caín-Stalin!

¡Viva la democracia soviética!

¡Viva la revolución socialista internacional!”

Ciertamente que desde 1953-56 la experiencia política ha demostrado la importancia de las reivindicaciones económicas, pero también la de las libertades políticas, del derecho a la organización de los sindicatos y partidos independientes de las burocracias parasitarias y en lucha contra éstas y, también, ha demostrado la importancia de la cuestión de la independencia nacional y, en el caso de Alemania del Este, de la unidad nacional. Las libertades políticas el derecho de organización y de expresión, el de constituir sindicatos y partidos, el derecho de los pueblos a disponer de ellos mismo, el derecho a la unidad nacional, todos ellos deben figurar en el conjunto de reivindicaciones que conducen a una única y misma conclusión: la conquista del poder político por el proletariado. Estas reivindicaciones deben ser sostenidas incondicionalmente.

Hay que distinguir el contenido bajo la forma. Aún cuando una Asamblea Nacional (soberana por definición) sea elegida por medio del sufragio universal en un país de Europa del Este, el contenido social y político de esta Asamblea no será el mismo que el de una Asamblea Nacional soberana constituida en los países con desarrollo burgués retrasado y semicoloniales, aunque pueda ser soberana y constituyente. La expropiación del capital, las nuevas relaciones de producción seguirán en la base de las relaciones sociales y políticas. Sin ninguna duda que las capas sociales con tendencias restauracionistas, del campo y de la ciudad, estarían representadas en dicha Asamblea, pero lo pueden estar igualmente en los consejos en los soviets.

El conjunto de reivindicaciones que conducen invariablemente a una única y misma conclusión (la conquista del poder político por el proletariado) debe concretarse en un programa de acción que tenga en cuenta las particularidades de cada país y que formule las consignas que den respuesta a estas particularidades. Le es preciso también dar respuesta a los problemas de la paz y de la guerra, de las relaciones entre los pueblos, de la división de Alemania, Europa y Corea, del mundo, en dos sistemas económicos y sociales antagónicos. Las respuestas están formuladas en la parte del *Programa de Transición* titulado “La lucha contra el imperialismo y la guerra”. Pero consignas como el derecho del pueblo alemán a unificar Alemania, los derechos de las nacionalidades en España, Bélgica, Irlanda, en los países de Europa del Este, debe ser incluidos en la lucha contra la guerra contra el imperialismo, contra el Kremlin y sus agentes, En los planos económico y político, y en oposición a la CEE y al COMECON, debe abrirse la perspectiva de los Estados Unidos Socialistas de Europa. Es un ejemplo particular de la consigna que abre perspectivas de Estados Unidos Socialistas en ciertas regiones del mundo como América del Sur, América Central, Oriente Medio.

La lucha por el poder se ordena sobre el eje del Gobierno Obrero y Campesino:

“La tarea central de la Cuarta Internacional consiste en liberar al proletariado de la vieja dirección, cuyo espíritu conservador está en completa contradicción con la situación catastrófica del capitalismo en su decadencia y es el principal freno del progreso histórico. La acusación capital que la IV Internacional lanza contra las organizaciones tradicionales del proletariado es la de que ellas no quieren separarse del semi-cadáver de la burguesía.

En estas condiciones la reivindicación dirigida sistemáticamente a la vieja dirección: “¡Romped con la burguesía, tomad el poder!” es un instrumento extremadamente importante para descubrir el carácter traidor de los partidos y organizaciones de las II y III Internacional es así como también de la Internacional de Ámsterdam.

La consigna de “gobierno obrero y campesino” es empleada por nosotros, únicamente, en el sentido que tenía en 1917 en boca de los bolcheviques, es decir, como una consigna anti-burguesa y anti-capitalista, pero en ningún caso en el sentido “democrático” que posteriormente le han dado los epígonos haciendo, de ella, que era un puente a la revolución, la principal barrera en su camino.

Nosotros exigimos de todos los partidos y organizaciones que se apoyan en los obreros y campesinos, que rompan políticamente con la burguesía y tomen el carro campesino. En este camino de la lucha por el poder obrero prometemos un completo apoyo contra la reacción capitalista. Al mismo tiempo desarrollamos una agitación incansable alrededor de las reivindicaciones que deben constituir, en nuestra opinión, el programa del “gobierno obrero y campesino”.”

En todos los países en los que existen organizaciones políticas obreras tradicionales, la consigna de Gobierno Obrero y Campesino es aplicable inmediatamente bajo la forma que le da el *Programa de Transición*. Donde existen diversas organizaciones obreras políticas tradicionales, la línea del combate por el Gobierno Obrero y Campesino es indisoluble del combate por el Frente Único Obrero. Es el resultado de este combate. El combate por el Gobierno Obrero y Campesino debe tener en cuenta las variaciones en las situaciones políticas, el que los partidos obreros burgueses estén o no en el gobierno.

La consigna de Gobierno Obrero y Campesino no es utilizable, bajo esta forma, en los países en los que la clase obrera no tiene representación política. Lo que no quiere decir que no deba ser formulado un conjunto de reivindicaciones transitorias que conduzcan a una única y misma conclusión: la conquista del poder político por el proletariado. En este caso es preciso

Ausencia de direcciones revolucionarias...

De Nicaragua a Irán, de Sudáfrica a Haití, a Filipinas, de la revolución portuguesa a la revolución política polaca, del Sudán al Zagreb, a Egipto, con grandes luchas de clases, con situaciones prerrevolucionarias en Europa occidental, no cesa la efervescencia revolucionaria: son la punta de lanza de una situación general. Aparecen otras. Sin embargo, la clase obrera, las poblaciones explotadas y oprimidas, no salen victoriosas. Una vez más todo se concentra en lo que está en el centro del *Programa de Transición. La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional*: la crisis de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria.

En Irán, una potente y auténtica revolución proletaria fue detenida y contenida por el integrismo musulmán y la clerocracia chií que ha instaurado un régimen totalmente reaccionario. Las sucesivas traiciones del Toudeh (partido estalinista), la ausencia de perspectiva abierta propia a la clase obrera, la agresión de Irak incentivada por el imperialismo y la guerra sin fin, han contribuido a que la dirección y el control de Irán esté en manos del régimen de los ayatolás.

En Sudán, el movimiento ha sido copado desde el principio por las capas dominantes, la casta de oficiales y las múltiples organizaciones que no representa los intereses de las masas populares.

... Nicaragua

Hay que detenerse en el caso particular de la revolución nicaragüense. La liquidación del régimen somozista fue una victoria del pueblo de Nicaragua y de todos los pueblos latinoamericanos sobre el imperialismo USA. Encabezando el combate estaba el proletariado. La destrucción del régimen somozista significó el desmantelamiento del estado burgués. Pero la dirección pequeño burguesa del FSLN no tenía más que una urgencia: constituir un gobierno de coalición con la burguesía llamada "democrática". Mientras que la burguesía tuvo interés en mantenerse en el gobierno de "reconstrucción nacional", lo hizo y la dirección sandinista hizo imposible por hacer refluir el movimiento de las masas. La dirección sandinista sólo concentró todo el poder en sus manos e hizo un llamamiento a la movilización controlada de las masas cuando los representantes de la burguesía de Nicaragua rompieron la coalición instigados por el imperialismo estadounidense. Pero aún hoy en día, los dirigentes sandinistas afirman que la revolución nicaragüense es una revolución "democrática, antiimperialista y nacional", su objetivo proclamado no es, en absoluto, el de comprometerse en el camino que lleva a la constitución y construcción de un estado obrero sino realizar la "democracia", y "una economía mixta". La "Resolución en defensa de la revolución nicaragüense", aparecida en el nº 82 de *Tribuna Internacional* de enero de 1986 se ve forzada a constatar:

"Las formas de propiedad de los medios de producción son las de la propiedad burguesa... Las relaciones de producción son, esencialmente, relaciones de producción capitalistas..."

La dirección del FSLN no ha intentado impulsar en América Central y Latina la revolución contra el imperialismo y, consecuentemente, contra las burguesías de estos países y sus regímenes políticos, es decir la revolución proletaria. Se ha esforzado siempre en hacer "aceptable" la revolución nicaragüense al imperialismo estadounidense, a las burguesías de América Latina, empezando por la burguesía de Nicaragua. Por mediación del grupo de "Contadora" se ha esforzado, y se esfuerza aún, en llegar a un *modus vivendi* con el imperialismo USA. Se coloca voluntariamente bajo el

orientarse según el método y la línea que Trotsky definió en 1937-38 para los USA: combate por la construcción de un Labour Party, de un partido obrero independiente para el cual es preciso proponer como programa "un conjunto de reivindicaciones transitorias que partiendo de las actuales condiciones y de la actual conciencia de amplias capas de la clase obrera conduzca a una única y misma conclusión: la conquista del poder político por el proletariado". El método de Trotsky sirve para los países en los que la clase obrera no tiene representación política, organización política tradicional.

Pero el problema central sigue siendo que:

"El rasgo fundamental de la situación política mundial en su conjunto es la crisis histórica de la dirección proletaria."

En el Magreb la situación es diferente de un país al otro, pero también allí no existe ninguna vanguardia que, sobre un programa de emancipación del proletariado, desgaje una solución para la población trabajadora y para la juventud. Igual que ocurre en Egipto, en el pueblo palestino y en el Oriente Medio. En Polonia, la dirección de Solidarnosc, ligada a la jerarquía católica, nunca ha tenido la intención de cuestionar el poder de la burocracia. En todo momento ha buscado la forma de insertarse entre las masas y la burocracia, obtener una "zona de libertad". No parece que se haya desprendido en Polonia una vanguardia sobre un programa claro que no puede ser otro más que el de la revolución política, como componente de la revolución proletaria mundial.

La revolución portuguesa no ha podido ir más allá de la reconquista de las libertades democráticas ejercidas normalmente en el marco de la democracia parlamentaria burguesa. En todos los países de Europa, la clase obrera no tiene otras representaciones políticas que no sean las organizaciones obreras traidoras ligadas a la burguesía, socialdemócratas, socialistas o estalinistas. Los aparatos de las centrales sindicales están ligados a la burguesía y a su estado. Esta es la causa del estancamiento del proletariado y de los peligros de una reacción burguesa.

patronazgo de Castro, es decir de la burocracia del Kremlin, sin disimular esta última que considera a América Central como un coto cerrado del imperialismo USA.

Son normales y necesarias las maniobras para ganar tiempo e intentar aflojar la presión del imperialismo, pero el grupo de gobiernos latinoamericanos conocido como grupo de "Contadora" es un grupo estrechamente ligado al imperialismo estadounidense. Mientras el imperialismo USA practica el bloqueo económico y financiero sobre Nicaragua, sostiene financiera y políticamente a la "contra", establece bases militares en Honduras, los gobiernos del grupo de "Contadora" se esfuerzan, en nombre de la "democracia", en neutralizar el impacto antiimperialista y proletario de la revolución nicaragüense, o sea, aislarla políticamente. Aplastar la revolución nicaragüense le es indispensable al imperialismo estadounidense para estabilizar América Central. Contadora enseña la zanahoria y éste el palo.

Parece ser que el imperialismo USA estima que ha llegado el momento de aumentar aún más la presión y acabar de una vez por todas. El congreso estadounidense acaba de votar un apoyo militar a la contra de 100.000 millones de dólares, la situación económica de Nicaragua es dramática. Bajo estas circunstancias, no se puede excluir que el gobierno de Nicaragua se vea obligado a "ir más lejos de lo que desea en la vía de la ruptura con la burguesía" y que golpee políticamente, de forma particular, a la burguesía que está abiertamente organizada, al servicio del imperialismo USA, en torno al diario *La Prensa* y al episcopado, que utilice el estado de emergencia ya no para prohibir las huelgas, como ha hecho hasta ahora, sino para golpear a la burguesía. De todas formas, el apoyo a la revolución nicaragüense contra la burguesía y el imperialismo no se negocia: es incondicional. Sobre que la dirección pequeño burguesa del FSLN, por su política, contribuye a aislar y a poner en peligro a la revolución nicaragüense que no puede vencer más que como revolución proletaria expropiando a la burguesía en Nicaragua y extendiendo la revolución a América Latina y Central.

Recursos políticos del imperialismo: Haití...

El imperialismo ha podido mantener la opresión y explotación sobre los pueblos sometidos a base de conceder a las burguesías, más o menos nacionales, más o menos compradoras, incluso corrompidas, una parte más o menos importante de la plusvalía extraída a la población trabajadora de estos países. Obreros y campesinos aprenden que para combatir, vencer y expulsar al imperialismo es necesario combatir, vencer y expulsar a las burguesías de sus propios países, expropiar al capital, instaurar un nuevo estado obrero, un nuevo modo de producción social.

Todo esto no tiene porque estar claro, necesariamente a priori. En Haití y en Filipinas se ha hecho uso de todo para enmascarar esta realidad y mantener en el poder a los representantes de la burguesía e, inclusive, a los que ayer mismo eran colaboradores directos de los Duvalier y Marcos, para abortar el movimiento revolucionario. En Haití ha sido el ejército, sus oficiales, los que tomaron el poder que abandonó Jean-Claude Duvalier. El general Namphy preside el Consejo Nacional de Gobierno (CNG). Hasta el 21 de marzo, por lo menos tres de los siete miembros del CNG eran antiguos miembros dirigentes del equipo de Duvalier. Después de masivas manifestaciones, sobre las que el ejército disparó, tuvieron que dimitir pero el poder sigue ejerciéndolo el ejército. Siguiendo el llamamiento del "Comité para la defensa de la democracia", constituido por un grupo de periodistas, estudiantes y sacerdotes, se produjeron, tras el remozamiento del CNG, diversas manifestaciones para exigir la salida del gobierno militar, pero el CNG ha conseguido mantenerse tal cual. El 26 de abril se produjeron de nuevo manifestaciones ante la prisión de Fort-Dimanche sobre las que volvió a disparar el ejército con un saldo de 7 muertos. Durante la primera semana del mes de junio todavía se produjeron más. Se hizo un llamamiento a la huelga general. Un despacho de [AFP-Reuter informaba](#):

"HAITÍ.- EL PARTIDO COMUNISTA DESPRUEBA EL LLAMAMIENTO A LA HUELGA GENERAL. Puerto Príncipe (AFP Reuter). La calma reina en Puerto Príncipe el lunes 9 de junio, después de una semana de violentas manifestaciones (con un balance de un muerto y una veintena de heridos) y en vísperas de un movimiento de huelga general."

"El llamamiento de huelga general lo ha lanzado la Central Autónoma de Trabajadores haitianos (CATH), el Comité de Unidad Democrática (KID), creado recientemente por jóvenes progresistas, el Partido Demócrata Cristiano de M. Sylvio Claude y la Unión de Fuerzas Patrióticas y Democráticas (IFOPADA) de tendencia socialista. En revancha, todas las otras formaciones políticas, de forma notable el Partido Comunista, han desconvocado este llamamiento a la huelga. M. Marc Bazin, dirigente del Movimiento para la implantación de la en Haití (MIDH), antiguo ministro de economía y antiguo funcionario del Banco Mundial, considerado como uno de los más firmes aspirantes a la presidencia de la República, declaró el lunes que el momento "es de concertación y diálogo, no de enfrentamiento."

... Filipinas...

En Filipinas, todas las fuerzas de la burguesía, empezando por el ejército y los generales al servicio de Marcos y de los USA y acabando por la jerarquía católica, se han reunido tras la señora Aquino. Verdaderamente la señora Aquino, a parte vagas promesas democráticas, no tiene otro programa más que el de la salvaguardia del poder burgués. Por el contrario, el Partido Comunista Filipino está a punto de negociar su entrada en el "proceso democrático": abandono de la guerrilla a cambio de su reconocimiento.

Durante los años cincuenta, el PC de Filipinas estuvo ligado a China. Fue desmantelado después de un intento de levantamiento; se reconstruyó hacia 1968. Según *Le Monde Diplomatique* de diciembre de 1985, su programa es:

"EL PROGRAMA DEL FRENTE DEMOCRÁTICO NACIONAL.- El clandestino Frente Democrático Nacional (FDN), emanación del Partido Comunista de Filipinas, fue creado en 1973, cinco años después de la creación del nuevo movimiento comunista (1968). Señala, de golpe, en su programa que "la lucha armada (guerra popular) es la principal forma de lucha en esta etapa de la revolución filipina" pero "reconoce igualmente la importancia de la combinación y coordinación de la lucha armada con todas las otras formas de lucha, clandestinas o abiertas, legales o ilegales". El FDN "extiende y consolida la revolución nacional hasta la victoria total en todo el

"Las emisoras locales difundieron el lunes una declaración del CATH llamando a apoyar la huelga "en todas las partes del país, centros de trabajo, escuelas". Un comunicado firmado por medio centenar de personalidades afirmaba, la pasada semana, que la huelga tenía como objetivo conseguir la dimisión del ministro de economía, M. Delatour, y del coronel Regala, ministro de defensa, uno de los tres miembros del Consejo Nacional de gobierno."

La huelga general fracasó.

En el mes de mayo, el secretario del PC de Haití, René Theodore, explicaba:

"Hemos acabado por imponer nuestra presencia, una existencia *de facto* que ofrece a veces más garantías que la existencia legal. Para nosotros, comunistas, [precisa] el CNG es un gobierno provisional. Constatamos que está relativamente paralizado a causa de sus contradicciones internas, pero, al mismo tiempo, reacciona ante las presiones del movimiento popular y tiene que hacer concesiones. Es justo hablar de aprendizaje de la democracia, lo que es válido también para el mismo CNG. Antes de pensar en la elección presidencial, creemos que sería preferible elegir una constituyente que podría convertirse en Asamblea Nacional y elegir un ejecutivo en vistas a una normalización."

Otro despacho de AFP informa:

"ELECCIONES LEGISLATIVAS Y PRESIDENCIALES EN NOVIEMBRE DE 1987.- Puerto Príncipe (AFP, UPI, REUTER).- El general Namphy, presidente del Consejo Nacional de Gobierno (CNG) anunció, el domingo día 8 de junio, que se realizarían en Haití elecciones legislativas y presidenciales en noviembre de 1987 y que el nuevo jefe de estado elegido prestaría juramento el 7 de febrero de 1988, aniversario de la caída del régimen de Duvalier. El general Namphy precisó que él no presentará su candidatura. Esta decisión fue tomada por el Consejo Nacional de gobierno después de nuevas y violentas manifestaciones callejeras en la capital y en numerosas ciudades de provincia. Los manifestantes exigían, en particular, la dimisión de tres ministros y una intervención del general Namphy, la constitución de un nuevo gobierno civil. El lunes 9 de junio, volvió la calma a Puerto Príncipe y a todo el país. El portavoz del Consejo nacional de gobierno ha dado a conocer el calendario electoral que incluye, especialmente, la promulgación de decretos sobre los partidos políticos y la prensa en julio de 1986, la elección de una asamblea constituyente en octubre de 1986, un referéndum sobre la ratificación de la nueva Constitución y su proclamación en febrero de 1987. La promulgación de la ley electoral tendrá que hacerse en marzo de 1987. A las elecciones legislativas y presidenciales, fijadas para noviembre del mismo año, le deberán preceder elecciones municipales en julio de 1987."

país y hasta el establecimiento de una nueva república filipina dotada de un gobierno de coalición democrática".

"La república deber ser "democrática y popular". El programa garantiza las libertades y derechos fundamentales de palabra, religión, voto, asociación, propiedad, etc. Propone una "verdadera reforma agraria" señalando, por ejemplo que "los campesinos ricos serán autorizados a conservar su nivel de vida". El Frente garantiza "a todos el derecho a la propiedad privada de los medios de producción y consumo". Pone el acento en el desarrollo económico y social, se propone nacionalizar los "sectores industriales vitales y estratégicos", de forma notable los bancos, pero afirma que desea tolerar los capitales extranjeros. El texto señala el derecho a la autodeterminación y a la autonomía política de los musulmanes del sur (moros) y de las minorías étnicas."

"En el plano internacional, el FLN precisó que establecerá relaciones "con todos los países sin distinción ideológica ni de sistema social". Los Estados Unidos "deberán eliminar sus bases militares en las Filipinas y cesar de ayudar a los reaccionarios locales". Dicho esto, "ninguna potencia, sea la que sea, podrá establecer bases militares en suelo filipino."

Este programa es un programa clásico de unidad nacional que engloba a la burguesía “democrática y nacional”.

Siempre: la cuestión de la dirección revolucionaria

Una vez más, en Haití y en Filipinas, se hace de notar la ausencia de dirección revolucionaria. Es el gran peligro que amenaza al proceso revolucionario, pues no es de esperar en estos dos países una solución para esta cuestión en breve plazo.

En Sudáfrica, el carácter neto y cortado de las relaciones políticas y de las relaciones entre las clases, una ya larga experiencia política, hacen que la solución a la cuestión de la dirección revolucionaria pueda ser más rápida. Existen en Sudáfrica, ciertamente, fuerzas políticas (desde la Iglesia Anglicana a cuyo frente se halla Desmond Tutu, pasando por el ANC – Congreso Nacional Africano- hasta el PC) que buscan un “compromiso” con el poder blanco, que se esfuerzan en evitar que el proletariado negro ejerza su candidatura, en tal que proletariado, al poder político y que quieren evitar la expropiación del capital. Se ha constituido un reagrupamiento de estas fuerzas con pretensión multirracial, el UDF; pero existe una efervescencia

política favorable a la constitución de un partido obrero revolucionario negro combatiendo por el poder negro, el poder obrero. En 1985, se constituyó una potente central sindical negra, la COSATU, que reagrupa a 500.000 trabajadores negros y que no se contenta con “reivindicar”: plantea cuestiones políticas. Existen organizaciones políticas, como el AZAPO o el Nacional Forum Comités, que plantean la cuestión del poder negro.

Una vez más podemos medir las terribles consecuencias de la crisis de la IV Internacional y de la traición de los dirigentes del PCI que controlan la “IV Internacional-CIR”. No sólo es necesaria la construcción de partidos obreros revolucionarios en todos estos países sino que es posible en virtud de la ebullición política, del movimiento de la revolución. Desviados de sus tareas políticas por sus direcciones, tanto por la del PCI como por la de la “IV Internacional-CIR”, faltan a la cita.

Apoyo incondicional

Sean los que sean los procesos revolucionarios en curso, tanto en Haití y Filipinas como en Nicaragua, El Salvador u otros lugares, la única posición internacionalista posible es el apoyo incondicional contra el imperialismo y, especialmente, contra el estadounidense.

En el caso de Sudáfrica, este apoyo incondicional puede, de forma manifiesta, concretarse inmediatamente: campaña por el boicot contra el estado blanco de Sudáfrica y de su economía. Pero el mayor engaño es

exigir a los gobiernos burgueses e imperialistas que sean ellos los que boicoteen a la agencia del imperialismo en Sudáfrica: al estado y al poder blanco. La campaña por el boicot contra Sudáfrica debe estar orientada en dirección a las centrales u organizaciones sindicales y obreras a escala nacional e internacional, dando cuerpo a la reivindicación: UNIDAD PARA ORGANIZAR EL BOICOT CONTRA EL ESTADO Y PODER BLANCOS EN SURÁFRICA.

Socialismo o barbarie

Todas las contradicciones económicas, sociales y políticas que se acumulan en el mundo proceden de las mismas causas fundamentales. Se interpenetran y refuerzan mutuamente las unas a las otras y reaccionan una sobre otras. Su desarrollo y sus explosiones provocarán una lucha de clases cada vez más radical.

Hay que prepararse para un largo período de trastornos nacionales y mundiales, de enfrentamientos entre las clases fundamentales, proletariado y burguesía, sin que estos enfrentamientos concluyan rápidamente en victorias decisivas de una clase sobre la otra a escala mundial. La burguesía, por razones objetivas, no está en condiciones, a corto o largo plazo, de conseguir tales victorias, el proletariado no lo está por razones subjetivas. El imperialismo estadounidense, clave de bóveda y fuerza motriz de todo el sistema, avanza hacia un crac que llevará a la debacle a todo el sistema. Entonces podrá medirse todo lo que hay de artificial en el restablecimiento de las viejas potencias imperialistas de Europa y Japón, hasta que punto las burguesías de estos países son seniles. La historia ha mostrado ya cómo partes enteras del sistema imperialista pueden estar tan descompuestas que el capitalismo puede ser derribado en ellas sin que, en consecuencia, el proletariado tome el poder. Manifiestamente partes enteras del sistema están, en América Latina, Asia, África, en el límite del hundimiento económico, social y político. La victoria del proletariado no resultará de ello obligatoriamente al único nivel en el que sería decisiva, a nivel mundial.

Al mismo tiempo, tanto el impás que la gestión burocrática entraña para la economía planificada, la explotación y opresión políticas a las que somete la

burocracia a los proletariados y pueblos de los países en los que ha sido expropiado el capital como el papel contrarrevolucionario que juegan en la lucha de clases mundial, condenan a estas burocracias y muestran que su existencia depende del mantenimiento del régimen capitalista en el mundo. Están enfrentadas a los proletariados de sus países, a la revolución política y cuanto más tangible se hace esta amenaza, más estrechamente están ligadas la marcha hacia la revolución política y hacia la revolución social contra la burguesía, más evidente es que las burocracias parasitarias son tributarias del imperialismo y que son los furrieles de una eventual restauración del capitalismo en los países en los que el capital ha sido expropiado. Lo que prueba que no son más que accidentes históricos, excrecencias sociales. Pero estas excrecencias sociales llevan a los países en los que el capital ha sido expropiado a la bancarrota y concurren en el mantenimiento del régimen capitalista en el mundo. Sobre esta base es sobre la que se desarrollan de forma notable las relaciones entre el imperialismo estadounidense y la burocracia del Kremlin. Las burocracias parasitarias contribuyen a la amenaza de la vuelta a la barbarie. Deben ser combatidas en nombre del proletariado y del socialismo.

Si la clase obrera de los USA no expropia al capital, no toma el poder en sus manos, no emprende el camino hacia el socialismo, del crac del imperialismo estadounidense surgirá un régimen que no tendrá nada que enviar al de Hitler. La descomposición económica y social en numerosos países puede hacer retroceder muy lejos las conquistas de la humanidad, de la civilización. La alternativa histórica sigue siendo: “socialismo o barbarie”.

La crisis de la IV Internacional

Antes de la Segunda Guerra Mundial las sucesivas derrotas de la clase obrera explicaban las dificultades que existían para construir la IV Internacional y los partidos de la IV Internacional en cada país. Trotsky lo explicaba claramente en una entrevista con James (*Le Mouvement Communiste en France*). Al final de la guerra, y en la inmediata posguerra, la ausencia de construcción de secciones de la IV Internacional, y de la IV Internacional, enraizadas en las masas se explicaban en parte por la debilidad de las direcciones y, en parte, por las ilusiones de la clase obrera y las masas explotadas y oprimidas en las organizaciones tradicionales del movimiento obrero y, principalmente, en los partidos estalinistas. La confianza que amplias masas dieron a estas organizaciones se explicaba por la condiciones de la Segunda Guerra Mundial. En Europa, por ejemplo, el aplastamiento de todas las libertades, de las organizaciones obreras, por la barbarie fascista y hitleriana, la opresión nacional, la necesidad de reconquistar estas libertades, de liberar de la opresión nacional, de

reconstruir las organizaciones obreras, daban ventaja a la reconstrucción de las organizaciones tradicionales del movimiento obrero y a las direcciones que asumían o habían asumido esta reconstrucción, incluso si estas colaboraban estrechamente en la unión nacional contra el ocupante y en las reconstrucción después de la guerra. Tanto el papel de la URSS en la guerra contra el nazismo como el precio pagado por los PC, dieron un formidable prestigio a la burocracia del Kremlin y a su aparato internacional, aunque este prestigio fuera usurpado.

En Europa occidental relativamente de forma rápida, las relaciones en la clase obrera y entre la clase obrera y las direcciones tradicionales del movimiento obrero empezaron a modificarse. La unión nacional se convirtió en insoportable e inútil. A continuación vino la guerra fría. En Europa Oriental en junio de 1953, el movimiento revolucionario de los trabajadores de Alemania Oriental sirvió de prelude a los movimientos revolucionarios

de Polonia, Hungría, Checoslovaquia y, de nuevo, Polonia. Se despejaban las posibilidades objetivas de construcción de la IV Internacional y de sus secciones como movimiento enraizado en las masas. Únicamente la crisis que dislocó a la IV Internacional y a sus secciones impidió que se construyesen éstas.

En América Latina, los procesos han sido algo diferentes. Han sido, sobretudo, las organizaciones nacionalistas burguesas y pequeño burguesas las que han nacido y se han desarrollado contra la colaboración con el imperialismo estadounidense, explotador y opresor directo de los pueblos de América Latina. Cuando los PC se declararon a favor de la unión contra el fascismo y de la victoria de los aliados, generalmente tomaron el control de las masas. A continuación, el castrismo tuvo una gran audiencia. Allí tampoco las organizaciones de la IV Internacional fueron capaces de enraizarse. La crisis de la IV Internacional tuvo como consecuencia la dislocación y las múltiples desviaciones de las organizaciones que se reclamaban y se reclaman de la IV Internacional.

Naturalmente puede plantearse el interrogante ¿cómo es posible que la IV Internacional se dislocara por una crisis cuando se desprendían las posibilidades para su construcción? El pasado ha pesado como una losa. Trotsky fue asesinado al principio de la guerra. La mayor parte de los “antiguos” dirigentes o bien desertaron o bien fueron asesinados durante la guerra. La nueva dirección carecía de tradición y experiencia, era, políticamente débil. Los dirigentes de la IV Internacional y de sus secciones cometieron numerosos errores políticos y de apreciación, tanto durante como al final y después de la guerra, errores que debilitaron a la IV Internacional y a sus secciones y agravaron su asilamiento. Después de creer que una vez las masas hicieran la experiencia de las viejas direcciones traidoras, les reconocerían automáticamente como a su nueva dirección, como a la “dirección de recambio” y que se alinearían tras ellos, los dirigentes de la IV Internacional, tras una sucesión de crisis, entre ellas la del PCI, se hundieron en la búsqueda de soluciones milagrosas, para construir la IV Internacional y sus secciones (el episodio de Yugoslavia). Estaban, pues, reunidos los elementos de la crisis que dislocó a la IV Internacional.

Las relaciones políticas en la clase obrera, en las masas explotadas y oprimidas, las existentes entre las masas y las organizaciones tradicionales, deben ser analizadas en sus particularidades en cada país, según la historia de estos países y del movimiento obrero. Sin embargo, hay características generales.

Una de estas características generales marca el nuevo período de la revolución que se abrió en 1968: la burocracia del Kremlin, su aparato internacional, las burocracias del este de Europa, aparecen cada vez más a los ojos de las masas de esos países, y también a los del proletariado de los países capitalistas, como enemigos del proletariado. Se acentúa la desconfianza y hostilidad hacia los aparatos socialdemócratas. Partiendo de todo ello puede decirse que el proletariado busca reagruparse sobre un nuevo eje. Pero no puede hacerse abstracción de la crisis de la IV Internacional ni, menos aún, del curso oportunista y liquidador que la “IV Internacional-CIR” ha adoptado y aplica siguiendo al PCI. El ejemplo francés, pero no sólo él, muestra cómo pueden ser saboteadas inmensas posibilidades.

En Francia, especialmente desde 1981, la situación política, las necesidades y aspiraciones de las masas, la fuerza que el PCI había adquirido, hacían

posible la construcción de una sección de la IV Internacional enraizada en las masas y ejerciendo un papel nacional. Evidentemente la construcción de tal sección habría impulsado potencialmente la reconstrucción de la IV Internacional, mucho más cuando la crisis del SU acababa de alcanzar un nuevo estadio: el SWP rechazaba el programa de transición, la teoría de la revolución permanente y dejaba de ser miembro del SU; la LCR, uno de los florones del SU, está en plena descomposición.

No sólo en Francia, en cada país, a escala internacional, no se puede hacer abstracción de la crisis de la IV Internacional que tiene nuevas prolongaciones en la orientación que la dirección del PCI y de la “IV Internacional-CIR” aplican y que mina las posibilidades de construcción de secciones y de reconstrucción de la IV Internacional. La clase obrera, la población trabajadora no puede esperar a que se constituyan auténticos partidos revolucionarios para combatir contra la burguesía. Se esfuerzan en utilizar las organizaciones tradicionales, inclusive cuando no tiene ya políticamente confianza en ellas. Con tal de votar contra los partidos burgueses, votan masivamente a los PS y partidos socialdemócratas, cuando acaban de hacer la experiencia de gobiernos de estos partidos. Inclusive si hubiese un Partido Obrero Revolucionario en construcción, una parte de ellas continuarían votando de esta forma. Mientras que ese partido no sea el partido dirigente de la clase obrera, reconocido como tal por la mayoría de los trabajadores, la clase obrera se esforzará en utilizar sus partidos tradicionales, igual que se esfuerza en utilizar las centrales y organizaciones sindicales. La política del partido revolucionario debe tenerlo en cuenta. Pero obligatoriamente, en un plazo más corto o más largo, en ausencia de organizaciones de la IV Internacional, la clase obrera buscará constituir nuevas organizaciones políticas que respondan a sus necesidades y aspiraciones, o, más bien, una vanguardia buscará constituirse en su nombre.

El “Comité por el enderezamiento político y organizativo del PCI” no puede hacer como si no existiese la crisis de la IV Internacional, como si la dirección del PCI y la de “IV Internacional-CIR” no desarrollasen una política revisionista y liquidadora. Debe estar atento y abierto, en Francia y a escala internacional, a todo aquello que pueda ir en el sentido de la constitución del partido y de la internacional obrera revolucionaria indispensables para la victoria del proletariado. El “Comité por el enderezamiento político y organizativo del PCI” incluye su combate por el enderezamiento del PCI en el combate por la construcción del POR en Francia y sobre la base del programa de transición. El combate por la reconstrucción de la IV Internacional y el enderezamiento de “IV Internacional-CIR”. En cualquier circunstancia defiende y propone el programa de la IV Internacional.

En el curso de estos últimos decenios, el desajuste entre la madurez de las condiciones objetivas de la revolución proletaria y la solución a la crisis de la dirección revolucionaria se ha profundizado aún más. Por ello el período revolucionario venidero será, seguramente, atormentado y prolongado. La ausencia de dirección revolucionaria: esta es la gran debilidad del proletariado. Pero en la clase obrera, en el movimiento obrero, están en curso procesos que llaman a una respuesta a esta cuestión. En esta perspectiva se sitúa el Comité. Conscientemente debe ser un elemento activo en la solución de la crisis de la dirección revolucionaria del proletariado.

22 de agosto de 1986

Precio: 3 euros
Precio apoyo: 6 euros

Edita: *Grupo Germinal (en defensa del marxismo)*



Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es